

Tinkazos



revista boliviana **15** de ciencias sociales

octubre de 2003



NATALIA GONZÁLEZ REQUENA

Nació en 1978, en Lima-Perú. Actualmente radica en Santa Cruz. Obtuvo una licenciatura en Artes por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Hoy se desempeña como profesora de pintura de la carrera de Bellas Artes en el Instituto Puertas Abiertas (Santa Cruz). Sus obras han sido expuestas en galerías de Santa Cruz y La Paz. En 1993 ganó el premio Gold Key Award, del concurso Scholastic Student Art Exhibition otorgado por el Corcoran School of Art, Washington D. C., Estados Unidos.

Presentación 5

SECCIÓN I: ESTADOS DEL ARTE, REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

El capital social y sus efectos socioeconómicos y políticos

Rolando Sánchez Serrano 9

La reforma del Estado en América Latina

Gustavo Fernández Saavedra 31

SECCIÓN II: PROCESOS DE INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

Cómo tomar notas de campo

Alison Spedding Pallet 45

Revista Boliviana de Ciencias Sociales cuatrimestral del
Programa de Investigación Estratégica en Bolivia
(PIEB)

Comité Directivo del PIEB

Silvia Escóbar de Pabón
Carlos Toranzo
Susana Seleme
Xavier Albó
Claudia Ranaboldo
Gilberto Pauwels

Directora de *Tinkazos*

Rossana Barragán

Consejo Editorial

George Gray Molina
Juan Carlos Requena
Godofredo Sandóval
Carlos Toranzo

Editora

Nadya Gutiérrez

Diagramado

Rubén Salinas

Pintura de tapa e interiores

Natalia González

Portada

"*Recogimiento*"

Esta publicación cuenta con el auspicio del DGIS
(Directorio General de Cooperación Internacional del
Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

Impresión

Edobol

Derechos reservados: Fundación PIEB, octubre 2003

PIEB

Ed. Fortaleza, p. 6 of. 601. Av. Arce, 2799

Teléfonos: 2432582-2435235

Fax: 2431866

fundapieb@acelerate.com

www.pieb.org

Los artículos son de entera responsabilidad de los
autores. *Tinkazos* no comparte, necesariamente, la
opinión vertida en los mismos.

Colaboradores regionales e internacionales

Bolivia: Beni: Wilder Molina (Prefectura del Beni). Oruro: Gilberto Pauwels (CEPA). Tarija: Lorenzo Calzavarini (Archivo Franciscano de Tarija). Santa Cruz: Fernando Prado (CEDURE). Cochabamba: Fernando Mayorga (CESU). Sucre: Roberto Vilar (CITER). **Estados Unidos:** Michigan: Javier Sanjinés (Universidad de Michigan). Washington: Manuel Contreras (INDES-BID). Colorado: Anthony Bebbington (Universidad de Colorado). **Francia:** Jean René García (Universidad de Paris III. Instituto de Altos Estudios de América Latina). **Argentina:** Jean Pierre Lavaud (Centro Franco Argentino). **Inglaterra:** James Dunkerley (Instituto de Estudios Latinoamericanos). **Chile:** Sonia Montaña (CEPAL).

SECCIÓN III: INVESTIGACIONES

Migración de retorno, conflictos y solidaridad en Huancarani

*Céline Geffroy Komadina y
María del Carmen Soto Crespo . . . 67*

Entre la historia y la literatura: Carlos Montenegro y la representación de la realidad

Javier Sanjinés C. 83

SECCIÓN IV: HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

Crecimiento de base ancha: entre la espada y la pared

George Gray Molina 95

SECCIÓN V: ARTE Y CULTURA

Sobre barbudos, diablos y solda- dos. Dramas (post)coloniales en Perú y Bolivia

Ximena Soruco Sologuren 105

SECCIÓN VI:

RESEÑAS Y COMENTARIOS

Información sobre
el tema jóvenes 125

SECCIÓN VII:

A LA CAZA DE LIBROS

Índice de la revista
T'inkazos 8-14 139

SECCIÓN VIII:

VENTANAS AL MUNDO 161

T'inkazos virtual 165

Datos útiles para escribir
en *T'inkazos* 167

Insumos para la reflexión sobre el país

Estamos viviendo incertidumbres y desasosiegos; momentos en los cuales parecen cristalizarse múltiples historias, tiempos cortos y tiempos largos, horizontes diversos, causalidades confluyentes, acontecimientos pero también procesos... Es sin duda un umbral histórico trascendental del que todos y todas somos parte. Es indudable, también, que el debate y la discusión, la reflexión y la creatividad con responsabilidad tienen y tendrán un rol fundamental. *T'inkazos* acogerá este tipo de contribuciones, sobre todo a partir del número de febrero de 2004, tratando de responder a los desafíos que como sociedad estamos enfrentando.

El número que presentamos ahora, *T'inkazos* 15, se gestó antes de los difíciles y trágicos momentos que vivió el país en el mes de octubre. Sin embargo habíamos ya pensado incorporar algunos aportes que más que resultados de investigación son ensayos y reflexiones. En esta línea se sitúa el artículo de Gustavo Fernández sobre uno de los ciclos recientes del país, situándolo en el contexto de América Latina, tan trabado, a su vez, con las políticas desplegadas a partir del Consenso de Washington que ahora parece haber llegado a su fin. Por otra parte, en el contexto actual, en el que una de las principales decisiones que definirán el rumbo del país tiene que ver con el gas, el artículo de George Gray examina nuestra “vocación monoexportadora”, llamando la atención sobre la importancia de considerar una “economía de base ancha”, descuidada en general por las políticas públicas y que sin embargo aglutina la mayor parte de la fuerza laboral del país. Actualidad, coyuntura e historia se encuentran en esta reflexión hacia el futuro.

En un ciclo de más larga duración, Javier Sanjinés analiza el “nacionalismo” de Montenegro y su representación histórico-literaria anclada aún en una linealidad temporal. Ximena Soruco se aproxima, como en un contrapunto, a la multiplicidad que escapa a esa linealidad a través de la reflexión sobre la transculturación y el mestizaje, explorando el drama quechua *Ollantay* así como la *Tragedia del fin de*

Atawallpa, una representación que precisamente articula personajes de distintos tiempos, con todo lo que ello entraña e implica en el complejo tejido social.

Céline Geoffroy Komadina y María del Carmen Soto nos llevan, en cambio, por las vivencias cotidianas y las estrategias de vida de una comunidad cochabambina, centro de fuga y luego de retorno, a partir precisamente de la “relocalización”, dando lugar a reencuentros muchas veces conflictivos pero también al despliegue de estrategias particulares. Son precisamente estas estrategias y posibilidades que tienen las sociedades, así como las modalidades concretas a las que recurre el/la investigador/a para aproximarse a ellas, las que son abordadas desde ángulos distintos por Rolando Sánchez, por una parte, y Alison Spedding, por otra. Rolando Sánchez ofrece un panorama exhaustivo y sintético sobre el concepto de “capital social” desde diversas perspectivas teóricas y aproximaciones, complementando y enriqueciendo el tema tratado en artículos publicados en anteriores números. Spedding, en cambio, nos conduce a terrenos muchas veces pasados por alto y sin embargo fundamentales a la hora de “tomar notas” de la realidad a la que nos aproximamos. Transmitiendo su propia experiencia así como sus estrategias de formación en el marco de sus investigaciones en el PIEB, su sistematización es, sin duda, valiosa para los/las investigadores/as. Aprender a mirar, a escuchar, a comprender y a sistematizar las complejidades de los/las distintos actores en el accionar cotidiano en el que vivimos, es un proceso que va más allá de los límites de un simple instrumento “etnográfico” y académico.

T'inkazos acogerá la reflexión, la discusión y las propuestas que se originen tomando en cuenta la multiplicidad y simultaneidad de las inquietudes de los diversos actores sociales en las distintas regiones. Sabemos, en este sentido, que hoy más que nunca, las decisiones se originarán en gran parte en la propia sociedad civil y por ello es importante dar espacios de discusión a las propuestas y reflexiones que emanen de ella.

Finalmente, agradecemos a Natalia Gonzalez, joven artista radicada en Santa Cruz, que aceptó acompañarnos con sus obras en la presente edición de *T'inkazos*.

Rossana Barragán

SECCIÓN I

ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

El capital social y sus efectos socioeconómicos y políticos¹

Rolando Sánchez Serrano²

Los valores y actitudes culturales, el capital social que se ha dado en llamar, podrían facilitar o dificultar el progreso económico, social y político. El autor hace un recorrido por el pensamiento internacional sobre el tema y el debate acerca de si América Latina tiene un déficit crónico en estos valores o todo lo contrario.

Frente a la miseria y la pobreza que hoy agobian a vastos sectores de la población de la región —América Latina—, urge alentar y dar paso a iniciativas basadas en el “capital social”.

BERNARDO KLIKSBERG

El proceso socioeconómico, político y cultural se orienta indefectiblemente hacia la globalización, y uno de los pilares que lo sustenta es el avance de la ciencia, la tecnología y la comunicación, cada vez más complejo y acelerado. Hoy, las posibilidades

del desarrollo en los diferentes campos se basan, más que nunca, en la innovación, asimilación y aplicación del conocimiento, el cual abre el horizonte a nuevas opciones de futuro y, probablemente, al mejoramiento de las condiciones de existencia en el mundo. La sociedad del conocimiento parece ser la especificidad del nuevo milenio que ha comenzado con acontecimientos fatales como el atentado y destrucción del World Trade Center (21 de septiembre de 2001), la Guerra de Irak que continúa, y proyectos esperanzadores como el com-

1 El presente artículo se basa en información de la investigación “El desarrollo pensado desde los municipios: capital social y despliegue de potencialidades locales”, realizada entre 2002-2003, con el auspicio del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB). El estudio fue dirigido por Rolando Sánchez, y formaron parte del equipo de investigadores: Rogelio Churata, Valeria Chavez y Ángel Vargas.

2 Rolando Sánchez Serrano es licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés, magister en Ciencia Política con mención en Estudios de la Democracia por el Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES-UMSA) y doctor en Ciencia Social con mención en Sociología por el Colegio de México. Es autor de *La demanda de necesidades básicas: posibilidades de constitución de una ciudadanía responsable* (2001), *El impulso de la dinámica social: el reto del Comité de Vigilancia en el control de asuntos públicos* (2001), coautor de *Mallkus y alcaldes* (2000); además de varios artículos.

promiso mundial de acabar con la pobreza suscrito en Monterrey, México³; indicios de que los países y los miembros de las sociedades necesitan hoy más que antes aunar esfuerzos y saberes para superar los problemas de atraso y exclusión socioeconómica y política y alcanzar una situación de bienestar social digna con un trabajo mancomunado entre los “ciudadanos” del mundo.

Y es dentro de este gran desafío que la idea del capital social aparece como una de las claves para imaginar nuevas alternativas de desarrollo e introducir en la discusión de la lucha contra la pobreza y el desarrollo una visión humana, solidaria y ética, pues para superar la inequidad y la exclusión que particularmente caracterizan a las sociedades y economías latinoamericanas se requiere de un enfoque integral. Los valores socioculturales, la ética, la asociatividad y la conciencia cívica podrían impulsar proyectos de autodesarrollo con participación *comunitaria* en las actividades económicas y políticas para reducir la distancia entre negocios y sociedad, entre la esfera pública y privada y entre el mercado y la política, poniendo los valores humanos de solidaridad y cooperación por encima de los intereses monetarios, y el beneficio colectivo antes que el individual (Moreno, 2003).

No obstante, el proceso de mundialización irrefrenable trae consigo pérdidas y oportunidades. El definir la posición estratégica en diferentes campos según la dinámica global depende de la capacidad que tenga una determinada sociedad, comunidad y persona. Esta nueva sociedad mundial exige nuevos comportamientos de los profesionales, políticos, dirigentes y miembros de cada sociedad, especialmente de las menos desarrolladas. En con-

secuencia, frente al reto de inserción a la economía global es importante identificar obstáculos y potencialidades de cada sociedad para encontrar vías adecuadas de desarrollo que se sustenten en la misma capacidad de la gente: en los actores del desarrollo. Y, justamente, la constitución de actores de desarrollo depende de la capacidad organizativa y de acción de una sociedad en la medida en que existan condiciones favorables para ello como la posibilidad de movilizar el capital social en beneficio de la colectividad.

Ahora bien, el debate sobre el *desarrollo* ha ganado nuevamente importancia en la última década del siglo XX, pero por su tránsito desde una perspectiva preponderantemente económica hacia una visión más social y política, pues ya no se lo piensa tanto como un proceso “doloroso” del *mercado* sino como una tarea “agradable”, donde los actores sociales y políticos desempeñan un papel fundamental en la construcción de un *bienestar social* que concentra su atención fundamentalmente en el ser humano. Así, los análisis económicos y políticos sobre el desarrollo se han orientado en dos sentidos: uno que persigue el crecimiento económico como algo medular frente a los demás procesos y, muchas veces, como un fin en sí mismo, y otro que busca una expansión de libertades económicas y políticas para el desarrollo de las capacidades de las personas, como plantea Amartya Sen (2000; 1996). El desarrollo pensado como una expansión de oportunidades de realización de potencialidades humanas significa poner al hombre como el fin fundamental y la economía como medio para lograr la realización personal y colectiva, parte de un *compromiso social* entre los habitantes. Esto quiere decir que el asunto del desarro-

3 La Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, aprobada por la mayoría de los presidentes de países del mundo, como nunca antes en la historia, comprometió a las naciones desarrolladas y en desarrollo a erradicar la pobreza, promover el desarrollo sostenible, la paz mundial y la democracia, hasta el año 2015. El encuentro de jefes de Estado se denominó Consenso de Monterrey de 2002, por la ciudad mexicana en la que se llevó a cabo.

llo obedece significativamente a elementos sociales, culturales y políticos porque, finalmente, son las personas las que producen el desarrollo de una determinada sociedad. Y es aquí donde se manifiestan las relaciones interpersonales y las redes sociales para promover o entorpecer los “proyectos” de desarrollo socioeconómico y político, para apoyar o resistir su concreción. En otros términos, el *capital social*⁴ tiene una influencia notable sobre la economía y la política (Putnam, 1994; Fukuyama, 1996; Harrison, 1985; Huntington y Harrison, 2001; Kliksberg, 1999; 2000, entre otros) aunque su generalización como idea se popularizó recién a fines de los años ochenta en estudios y foros vinculados al desarrollo de las sociedades y la lucha contra la pobreza.

En los años noventa, los estudios sobre temas del desarrollo se orientaron principalmente hacia los aspectos sociales, políticos y culturales, aunque esta visión no es totalmente nueva; desde hace mucho tiempo filósofos y científicos abordaron dichos ámbitos⁵. El problema del desarrollo ha sido casi siempre una incomodidad para los analistas sociales. Las distintas perspectivas de explicación no llevaron a resultados óptimos, lo cual obligó a los estudiosos a perfilar nuevos en-

foques centrados principalmente en la dimensión social y cultural. Las actuales interpretaciones de la persistencia e incremento de la pobreza resaltan, precisamente, los problemas de exclusión social e inequidad en la distribución de los recursos y oportunidades de empleo. Sin negar los efectos perversos del ajuste estructural y el proceso de globalización, se sostiene que los valores y actitudes culturales facilitan o dificultan el progreso económico, social y político (Harrison, 1985; Huntington y Harrison, 2001; Peyrefitte, 1996)⁶.

Así, los factores sociales y culturales han llamado nuevamente la atención de los analistas quienes señalan su incidencia sobre el desarrollo porque los valores y las redes sociales facilitan o dificultan la generación de riqueza y la gobernabilidad política. Al respecto, Enrique V. Iglesias (2000) plantea que el capital social crea un clima de confianza y conciencia cívica en la sociedad e incrementa el desempeño económico y político al permitir, a su vez, alcanzar un desarrollo económico sostenido y una democracia más estable. Existe un acuerdo en torno a que los valores y actitudes culturales son factores importantes para el desarrollo socioeconómico y político, pero son olvidados en el análisis (Kliksberg y Tomassini, 2000)⁷.

4 El Banco Mundial (1997) distingue cuatro formas de capital: 1) el natural compuesto por recursos naturales, 2) bienes producidos (infraestructura, capital financiero, comercial, etc.); 3) el capital humano conformado por grados de nutrición, educación y salud de la población; y 4) el *capital social* que se considera como un descubrimiento reciente de las ciencias del desarrollo.

5 Como señalan Robert Putnam y Kristin Goss (2002), desde Aristóteles a Tocqueville, los teóricos de la sociedad enfatizaron lo social, lo cultural y lo político en la comprensión de la sociedad. De la misma forma, en las dos últimas décadas el interés por esos temas ha revivido debido a que las dificultades de las recientes democracias requieren de un tratamiento que comprenda perspectivas sociales y culturales.

6 En esta perspectiva, ya Alexis Tocqueville en *La democracia en América* sostuvo que el éxito del sistema político de Estados Unidos obedecía a que la cultura era afín a la democracia. De igual forma, Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* explicó que el capitalismo surgió como efecto de un *espíritu*, de un *ethos* favorable a él, forjado en un ambiente religioso del protestantismo ascético. En los años cincuenta, Edward Banfield en *Las bases morales de una sociedad atrasada* planteó que una sociedad pobre tiene sus propias bases morales; es decir, que la pobreza tiene raíces culturales.

7 Sin embargo, los economistas se sienten incómodos cuando tratan con aspectos culturales porque ven dificultades en la definición y cuantificación de dichos aspectos que no son siempre fáciles de medir. En tanto, los antropólogos adoptan una posición acorde con el relativismo cultural que domina la disciplina y rechazan la evaluación de valores y prácticas socioculturales de una sociedad conforme con los patrones culturales de otra.

En todo caso, la lucha contra la pobreza es un objetivo compartido por la mayoría de los países del mundo porque se entiende que la vida es mejor que la muerte, la salud mejor que la enfermedad, la libertad mejor que la esclavitud, la prosperidad mejor que la miseria, la educación mejor que la ignorancia y la justicia mejor que la injusticia (Huntington y Harrison, 2001). Entonces, pensar el asunto del desarrollo y la gestión pública desde una perspectiva sociocultural que concentre su atención en las relaciones, los valores y las normas sociales comprendidas en el capital social puede aportar nuevos elementos para su comprensión y para generar nuevas posibilidades de acción.

EL RODEO CONCEPTUAL

La noción de capital social ya ha recorrido un buen trecho en discusión teórica e investigación empírica desde el trabajo pionero de Robert Putnam (1994) acerca de la importancia de las redes sociales y el compromiso cívico en el desempeño político y la construcción de la democracia⁸. Este autor explicó el desempeño de los gobiernos democráticos y la gestión pública a partir de un estudio de los valores y actitudes cívicas que manifiestan los habitantes en cada territorialidad y entendió que los factores socioculturales influyen fundamentalmente en la medida en que posibilitan la constitución de “ciudadanos comprometidos” con el interés colectivo. Putnam entiende que el *capital social* constituye una red social de confianza, reciprocidad y cooperación que se forja a partir de relaciones interpersonales y gru-

pales, y que brinda un beneficio mutuo a los contribuyentes del tejido social. Sostiene que las relaciones de confianza y cooperación cívica que se producen en asociaciones y grupos de individuos crean condiciones favorables para el desarrollo económico y el desempeño de las instituciones democráticas.

La idea de capital social también tuvo una contribución importante desde la perspectiva del “nuevo institucionalismo”, con herramientas de la teoría de juegos y de los modelos de elección racional y el argumento de que las instituciones influyen notablemente sobre el desempeño económico ya que constituyen un marco legal confiable para las transacciones socioeconómicas y también políticas (North, 1993; Goodin, s.f.). Douglass North postula que las pautas institucionales —como conjuntos de normas y valores— facilitan la configuración de relaciones estables de confianza y cooperación en la producción de bienes públicos y en la conformación de actores sociales comprometidos con el orden jurídicamente fundado.

Otro de los fundadores de la visión de capital social fue James Coleman (1990), para quien el concepto implica la integración de los individuos a una red social de contactos interpersonales que se establecen principalmente en torno a la producción de bienes públicos en beneficio de todos. De acuerdo con Coleman, el capital social se expresa en el ámbito familiar como en el colectivo porque depende del grado de integración social en una determinada sociedad, lo cual comprende relaciones y expectativas de reciprocidad y confianza entre los habitantes que fundan un

8 Antes de Putnam, otros estudios abordaron la dimensión sociocultural, como el trabajo de Edward Banfield, *The Moral Basis of Backward Society* (1958), o de Lawrence Harrison, *Underdevelopment is a State of Mind: The Latin American Case* (El subdesarrollo está en la mente: el caso de América Latina, 1985). A principios de los años sesenta, Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture* (La cultura cívica, 1963), subrayaron la importancia de los valores culturales en la generación de una cultura cívica más participativa en las nacientes democracias. Del mismo modo, la Encuesta Mundial de Valores mostró la importancia de la cultura en el desempeño económico y político.

conjunto de recursos socioestructurales que *lubrican* el desenvolvimiento socioeconómico y político. Por ello: “A diferencia de otras formas de capital, el capital social se define por la estructura de las relaciones entre individuos” (Coleman, 1990: 302). Lin (2001) vincula en el análisis la acción y estructura (micro y macro estructura) y señala que las personas efectúan sus acciones dentro de una estructura de relaciones sociales verticales y horizontales de acuerdo con la ubicación que tienen⁹, lo cual ocasiona una distribución o configuración diferenciada de capital social en los distintos sectores sociales; más denso en sectores menos heterogéneos. Asimismo, Newton (1997) argumenta que el capital social surge a partir de la intersubjetividad entre la gente que privilegia determinadas actitudes y valores de confianza, reciprocidad, solidaridad y cooperación mutua.

Casi en el mismo sentido, Francis Fukuyama (2001) sostiene que el capital social¹⁰ es un conjunto de normas y valores, generado informal y formalmente, compartido por los miembros de un grupo social, que crea condiciones propicias para la cooperación entre ellos. La gente tiende a confiar en sus prójimos, y esto permite que la sociedad funcione con mayor eficacia dentro de un ambiente social de confianza mutua que incluye virtudes como la honestidad, el cumplimiento de compromisos asumidos libremente, la

disponibilidad de colaboración y el interés por los demás. Para Fukuyama (1996) el capital social constituye una forma utilitaria de ponderar la preeminencia del factor cultural en el proceso de desarrollo socioeconómico. Argumenta, sin embargo, que no todas las culturas promueven el crecimiento económico. Por ejemplo, considera que en América Latina existe poca reserva o stock de capital social en comparación con otras regiones ya que no se ha podido impulsar una cultura de emprendimiento y desarrollo debido al realismo mágico que predomina entre los latinoamericanos. Se sostiene que todas las sociedades tienen alguna acumulación de capital social pero que el *radio de confianza* es diferente¹¹ porque no siempre se da el mismo grado de confianza dentro y fuera del grupo. Las sociedades que han tenido la facilidad de ampliar la confianza interna de los grupos hacia el entorno social han gozado de más oportunidades de desarrollo. Es más, las sociedades de alto nivel de confianza han alcanzado mayor desarrollo en comparación con las naciones de baja confianza que se quedaron rezagadas —si es que no estancadas— en desarrollo socioeconómico y político. Las sociedades que no tropezaron con muchos obstáculos socioculturales en la conformación de asociaciones y en la solución de los problemas de interés colectivo se encaminaron hacia la prosperidad ya que: “La

9 Las relaciones horizontales y verticales obedecen en buena parte a la estructura homogénea o heterogénea que presenta la estructura social.

10 Fukuyama indica que el término de *capital social* fue acuñado por primera vez por Lyda Judson Hanifan, en 1916, para describir los “centros comunitarios” de las escuelas rurales. La reflexión sobre los valores del capital social se remonta a los principios de libertad en el mercado con equilibrio social y del Estado social de derecho, la solidaridad, la subsidiaridad y la justicia, elementos que también fueron propuestos en 1946 por Alfred Müller-Armack como la base para reconstruir su país, devastado por la Segunda Guerra Mundial, clave del llamado “Milagro alemán”; igualmente impulsó el resurgimiento de las economías del norte de Europa, y contribuyó al éxito económico de varios países asiáticos. Se podrían identificar elementos característicos de la Economía Social de Mercado y del capital social en las exitosas estrategias de crecimiento económico que lograron los llamados “Tigres del Asia” e Israel en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Al respecto, véase a Alain Peyrefitte (1997).

11 Fukuyama (2001) entiende por “radio de confianza” el tipo de relaciones y actitudes dentro y hacia el exterior del grupo, porque las normas de cooperación y reciprocidad pueden funcionar con cierto éxito dentro de pequeños grupos, pero sus miembros no necesariamente expresan esa misma confianza respecto a otros.

mayor eficiencia económica no ha sido lograda, en la mayor parte de los casos, por los individuos racionales y egoístas, sino, por el contrario, por grupos de individuos que, a causa de una comunidad moral preexistente, son capaces de trabajar juntos en forma eficaz” (Fukuyama, 1996: 41). Fukuyama concibe el capital social como valores propios de ciertas naciones o regiones geográficas que permiten que prevalezca un clima de confianza, lo cual explicaría su progreso. Los valores socioculturales y comportamientos compartidos por los miembros de una sociedad conforman el progreso humano porque el grado de desarrollo socioeconómico y político de una nación está condicionado significativamente por elementos culturales de confianza y cooperación, o, en su caso, por actitudes de suspicacia e indiferencia (Huntington y Harrison, 2001). En esta perspectiva, además de los factores económicos, el “subdesarrollo” y la pobreza se relacionan también con una determinada situación de mentalidad colectiva configurada en el tiempo respecto a los hechos socioeconómicos y políticos, y en la que los individuos comparten ciertas creencias y mitos que obstruyen la realización de proyectos comunes (Harrison, 1985). En esta misma visión, Peyrefitte (1996) considera que los procesos de modernidad son efecto, precisamente, del cambio de actitudes y mentalidades que hacen posible el emprendimiento innovador de acciones sociales, económicas y políticas porque —sostiene— la cultura cruza todas las dimensiones del capital social y constituye un aspecto inmaterial, un *tercer factor* importante para el desarrollo, aparte de los otros dos elementos: capital y trabajo.

Nan Lin, desde una perspectiva estructuralista, entiende el capital social como un *activo colectivo* que surge de las relaciones sociales, que puede ser promovido o restringido en la medida en que existan valores de asociatividad. Es un activo social en virtud a las conexiones entre los actores

sociales y se produce con el acceso de éstos a los recursos de la red de la que son miembros. En consecuencia, el capital social no es un bien individual sino un recurso que emerge desde lo colectivo mediante vínculos directos o indirectos entre personas y entre grupos, y en el que circulan flujos de información que reducen los costos de transacción. Las redes sociales de confianza y reciprocidad otorgan a sus participantes credenciales sociales.

Hay diferencias entre el capital cultural y el capital social. El primero se relaciona principalmente con el perfil cultural de un conglomerado humano: incremento de capacidades y habilidades académicas y culturales; mientras que el segundo toca fundamentalmente los valores que promueven la asociatividad, la conciencia cívica, el consenso moral y ético que, en conjunto, generan un clima de confianza para que los miembros de una determinada sociedad muestren la disponibilidad de trabajar juntos por el logro de objetivos comunes. Los comportamientos sociales asentados en valores de confianza, solidaridad, reciprocidad y cooperación permiten superar las hendiduras del mercado a través de acciones colectivas (Durstun, 2000). Asimismo, Bernardo Kliksberg (2002) destaca los valores de confianza interpersonal, capacidad de asociatividad y conciencia cívica como componentes claves del concepto de capital social, y critica fuertemente el hecho de que estos valores fundamentales hayan sido dejados de lado en la formulación de estrategias para suscitar el desarrollo y la lucha contra el hambre y la marginalidad. Según Kliksberg: “...movilizar el capital social y la cultura como agentes activos del desarrollo económico y social no constituye por sí sola una propuesta utópica; es viable y da resultados efectivos” (Kliksberg, 1999: 97).

Porter (2001) considera, por su parte, que las actitudes, valores y creencias juegan un pa-

Natalia González. *Ruptura I* (óleo)



pel importante en el progreso de la humanidad pues se interponen entre las actividades económicas y políticas. De acuerdo con este autor, la prosperidad humana depende mucho de las actitudes de los individuos y las organizaciones, es decir de las formas de pensar y actuar; porque hoy, más que nunca, las redes sociales de confianza y cooperación mutua son más importantes para suscitar la competitividad productiva frente a una economía que se basa ante todo en el intercambio y la circulación de la información que caracterizan a la sociedad del conocimiento. Según Tomassini (2000), los valores culturales condicionan el estilo de desarrollo económico, político y social porque son una suerte de mapas que suministran la orientación de las acciones de las personas, las cuales pueden ser solidarias o no. De la misma forma, Prats (2002) destaca el aspecto ético del desarrollo en relación con el capital social y señala que la ética depende de los valores que comparte la gente. La ética aparece como una exigencia de supervivencia humana (Dowbor, 1999) a partir de la confianza en el prójimo porque: “Somos inconcebibles sin vivir en sociedad y la vida social es imposible sin valoraciones y normas éticas” (Prats, 2002: 298). En esta perspectiva, el Premio Nobel de Economía, Amartya Sen (2002),

subraya los componentes éticos que orientan las acciones de la gente dentro de una relación estrecha entre la ética y el desarrollo¹². Según Amartya Sen, los valores éticos que comparten los empresarios y profesionales de una determinada sociedad constituyen también recursos productivos; así, si dichos valores se orientan en favor de la inversión, la honestidad, el progreso tecnológico y la inclusión social, serán verdaderos activos para el desarrollo; en cambio, cuando se sobrepone la ganancia rápida y fácil, la corrupción y la falta de escrúpulos en las acciones interpersonales, el resultado es la obstaculización y estancamiento del desarrollo.

En cualquier caso, el concepto de capital social supone una red de relaciones interpersonales e intergrupales que se forma dentro de una determinada sociedad sobre la base de valores socioculturales de confianza, de reciprocidad, de cooperación, de solidaridad y de honestidad que permiten resolver, con menos dificultades, los problemas de interés colectivo. De ese modo, la red interviene positiva o negativamente en la generación de riqueza y la producción de bienes públicos, esto siguiendo principalmente la teorización de autores como Putnam, Coleman, Fukuyama, Huntington, Harrison, Peyrefitte, Kliksberg, entre otros.

12 En la literatura nacional sobre capital social, el trabajo de Gray (2000:7-23) expone brevemente la actual discusión del tema desde tres aspectos: el debate conceptual sobre diferentes enfoques, la dilucidación del tema a partir de los análisis empíricos que se han hecho, y las problemáticas que implica el concepto dentro de los recientes estudios como los niveles de abstracción, las posibilidades de agregación y manipulación del capital social. En Bolivia existen pocos trabajos sobre el tema del capital social; se puede decir que es un asunto de reciente consideración. Puede verse a Jiovanny Samanamud y otros (2003) que abordan la dinámica de las redes sociales dentro de la precariedad laboral, donde las relaciones familiares y de amistades permiten sobrellevar las carencias económicas, y serían utilizadas, además, como control social para el cumplimiento de las deudas con las entidades de microfinanzas a través de la modalidad de las garantías mutuas. Álvaro García (2000) tiene una posición crítica acerca de la noción del capital social, y sostiene que ha servido para la exacción económica de la solidaridad andina aprovechada por las instituciones de microcrédito. Germán Guaygua y su equipo (2000) muestran, por otra parte, que las relaciones de parentesco consanguíneo y simbólico son estrategias para conseguir trabajo y otras ventajas socioeconómicas. María E. Burgos (2002: 45-60) aborda las redes sociales desde su conceptualización y aplicación investigativa, y hace un recuento de los aportes teóricos sobre el tema. Finalmente, el asunto de las redes y relaciones sociales en las poblaciones altiplánicas y barrios populares urbanos fue considerado en varios trabajos publicados por CIPCA.

LAS REDES SOCIALES

Uno de los componentes principales del capital social es la red de relaciones sociales que sustenta la cohesión social entre los individuos en los diferentes niveles y sectores sociales. La conformación de redes sociales se da a partir de contactos interpersonales y de retribuciones mutuas que generan una interacción fundamentada en expectativas sociales recíprocas. Cuando hay reciprocidad intersubjetiva de comunicación¹³, la gente espera que la confianza brindada no sea aprovechada por el “interlocutor” sino más bien correspondida y, por tanto, el intercambio continúa al mismo tiempo que se fortalecen las normas de reciprocidad generalizada. En la acepción de Putnam (1994), las redes de compromiso cívico, como las asociaciones, las organizaciones vecinales, las cooperativas, los clubes deportivos y los partidos de masas basadas en una interacción horizontal son más densas, lo cual permite que las personas cooperen en mayor grado con los *proyectos* de beneficio común. En relación a la reciprocidad interpersonal, este autor agrega:

Las normas de reciprocidad generalizada y las redes de compromiso cívico estimulan la confianza social y la cooperación porque reducen los motivos para desertar y la incertidumbre, y proporcionan modelos para cooperar en el futuro. La confianza en sí, además de atributo personal, es una nueva propiedad del sistema social. Las personas son capaces de confiar (que no es lo mismo que ser crédulas) en las normas y redes sociales dentro de las cuales están insertas sus acciones (Putnam, 1994: 225).

El capital social se reproduce cotidianamente a partir de las intersubjetividades e interacciones que se dan entre las personas y grupos que configuran las redes sociales. Adam Smith ya intuía que el aspecto subjetivo era un componente fundamental de la economía, y señalaba: “Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de éstos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla” (Smith, 1997: 49). Es decir, los valores morales afectan significativamente los procesos productivos. La sociedad del conocimiento y los flujos de información que requiere hallan en las redes su principal soporte, puesto que conectan los ámbitos de lo local, lo nacional y lo global (Borja y Castells, 1998; Sakaiya, 1994), lo cual también puede entenderse como una suerte de capital social que permite el establecimiento de *contactos*, la circulación de información y la transferencia de recursos económicos y tecnológicos. Entonces, la reproducción de las redes sociales es fundamental para que el capital social se extienda e incremente (Coleman, 1990). Las sociedades se desarrollan o se estancan según el tipo de redes sociales que existen porque aunque compartan un espacio geográfico y recursos naturales más o menos parecidos, el nivel de desarrollo de cada una es diferente (Peyrefitte, 1996).

RELACIONES HORIZONTALES Y VERTICALES

Como se ha dicho, el capital social comprende una complejidad de relaciones interpersonales que pueden ser de carácter horizontal y/o verti-

13 Es oportuno señalar, al respecto, que Habermas ha desarrollado ampliamente el problema de la acción comunicativa fundada en la argumentación racional intersubjetiva. Véase Jürgen Habermas, 1999, T. II.

cal, entre “iguales” y “desiguales”, respectivamente. Regularmente las relaciones horizontales son de índole familiar y dan lugar, por ejemplo, a la constitución de empresas familiares o grupos étnicos fuertes basados en vínculos de parentesco. Según Putnam (1994), el compromiso cívico forjado dentro del grupo puede extenderse hacia la sociedad y penetrar de esta forma las hendiduras sociales. En esta visión, las redes horizontales posibilitan el éxito institucional. Las relaciones verticales, en cambio, surgen cuando las personas o grupos no tienen el mismo nivel socioeconómico y cultural; de ahí que exista poca transparencia en los intercambios de información y una “cooperación” asimétrica que da lugar a una actitud de sospecha mutua entre los miembros de la comunidad. En consecuencia, las normas sociales de reciprocidad se producen jerárquicamente en tanto que existen actitudes de dominación por parte de los que están “arriba”, y una inquietud de rebelión por aquellos que están “abajo”.

Así, cuando hay una mayor homogeneidad en el grupo o en la sociedad se establecen relaciones más horizontales y, por el contrario, cuando existe una mayor heterogeneidad, las relaciones se tornan más verticales. De esta concepción se puede inferir que hasta en el compadrazgo se manifiestan ciertos rasgos de relaciones verticales en la medida en que algunos de los individuos tienen mayor poder económico o más prestigio social, y se presentan relaciones horizontales en tanto que los compadres mantienen un mismo nivel social (Albó y Mamani, 1976).

VÍNCULOS SOCIALES INTERNOS Y EXTERNOS

Las normas de reciprocidad socioeconómica y las redes de compromiso cívico se establecen de manera distinta dentro y fuera de cada grupo social. Los lazos son más estrechos y fuertes den-

tro del grupo y más flojos hacia el exterior de tal forma que la confianza sólida que se forja internamente puede convertirse en una susceptibilidad en relación a otros grupos. Esto quiere decir que el capital social tiene externalidades positivas o negativas que dependen del tipo de cohesión desarrollado en función a ciertos objetivos comunes que definen el sentido de la agrupación humana. El radio de la externalidad social es positivo cuando el conjunto de personas promueve la cooperación y confianza fuera de la identidad grupal, y es negativo cuando se estimula la intolerancia, la violencia e, incluso, el odio hacia los que no forman parte de la colectividad articulada (Fukuyama, 2001; Woolcock, 1998). Los vínculos comunitarios que unen a un grupo pueden provocar que sus miembros sean reacios a otros grupos como efecto del aislamiento del ambiente social que les rodea. En este sentido, el capital social también puede medirse por su “ausencia” ya que las disfunciones sociales como la criminalidad, las rupturas familiares, la drogadicción, los juicios inacabables, la evasión de impuestos y otros similares reflejan la dramática ausencia de capital social en una sociedad (Fukuyama, 2001).

Por tanto, el capital social no siempre tiene efectos positivos para la sociedad porque también puede ser utilizado para quebrar la producción de bienes económicos y para destruir el orden social y las instituciones políticas, según la dinámica social, los valores y los fines que persiguen los diferentes actores (Putnam y Goss, 2002). En consecuencia, las formas de manifestación del capital social son buenas, en unos casos, para la creación de riqueza y la consolidación de la democracia, y destructivas en otras situaciones (Fukuyama, 2001). Vale decir que el capital social no conduce automáticamente al mejoramiento de las condiciones de bienestar social y a la gobernabilidad democrática pues-

to que existen diferentes tipos y dimensiones de capital social¹⁴.

CAPITAL SOCIAL Y DESEMPEÑO ECONÓMICO Y POLÍTICO

Estudios abordados en términos de capital social, desde Tanzania a Italia, mostraron que el desarrollo económico se da bajo ciertas circunstancias socioculturales concretas¹⁵. Asimismo, los trabajos realizados en Estados Unidos encontraron que las redes sociales formales e informales posibilitan la reducción del crimen. Se señala que la calidad de la administración pública varía conforme al stock de capital social con que cuenta una sociedad; vale decir que el éxito de la gestión pública depende del compromiso cívico que muestra la gente en relación a los problemas de la comunidad política. Otra investigación aborda las implicaciones del capital social en las naciones postindustriales avanzadas como Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, España, Suecia, Australia y Japón¹⁶, y evidencia que hay un cierto declive de capital social en esos países (Putnam, 2002a). Inoguchi (2002) sostiene que en Japón hay un paulatino

crecimiento de los grados de compromiso cívico y responsabilidad política, lo cual se expresa en ONG's y grupos de vecinos que se orientan hacia formas occidentales de capital social. Por su parte, Wuthnow (2002) plantea que la nueva estructura del civismo americano tiene rasgos oligárquicos porque es una ordenación social dominada por profesionales, donde la confianza social ha declinado como efecto de la pérdida de la *diversidad de conexiones*, aunque la confianza en las instituciones se mantiene relativamente estable. Saegert y otros (2001) abordan el tema del capital social en las comunidades pobres y sostienen que éstas sobrevivieron gracias a las *redes informales* que sirven de soporte organizacional de los planes y programas de lucha contra la pobreza, en los cuales la confianza y cooperación entre los residentes locales (agrupaciones religiosas, pequeños negocios, grupo de voluntarios) ayudaron a las familias pobres a mejorar sus niveles de vida y lograr metas colectivas.

Ahora bien, en el caso de América Latina el problema es más grave y dramático ya que existen muchas restricciones para enfrentar la pobreza y emprender un desarrollo menos exclu-

14 Putnam y Goss (2002) plantean pares contrapuestos de capital social, como capital social formal (legal) e informal (moral); capital social denso y débil; capital social interno (para la membresía) y externo (para los que no son del grupo); y capital social para la ruptura y para la unidad, lo cual no quiere decir que los grupos divergentes sean necesariamente malos; de hecho, muchos grupos son de divergencia y convergencia.

15 Las referencias que indica Putnam (2002) acerca del capital social y su relación con el ámbito económico y político, son: Anita Blanchard y Tom Horan, 1998; Marjorie K. McIntosh, 1999; Deepa Narayan y Lana Pritchett, 1999; John Hellivell y Robert Putnam, 1995; R.J. Sampson y W.B. Groves, 1989; Lisa F. Berkman, 1995, entre otras.

16 El texto editado por Putnam (2002) reúne varios estudios de capital social en los países industrializados y de democracia avanzada; en el caso de Gran Bretaña, Meter A. Hall explora los roles del gobierno y la distribución del capital social, y señala que el capital social no ha declinado significativamente en las últimas décadas como efecto de la revolución educativa, la transformación de la estructura social y las formas de acción gubernamental conectadas a niveles de compromiso político. Por su parte, Robert Wuthnow expone los problemas de la situación de los privilegiados y los marginados en los Estados Unidos al puntualizar que en las dos últimas décadas el capital social ha disminuido entre los grupos marginados, lo que obedece a que la gente necesita otro orden, otros recursos, sugiriendo que se debe dar un mejor trabajo tanto a los privilegiados como a los marginados. Asimismo, Jean-Pierre Worms estudia los viejos y nuevos vínculos sociales en Francia. Por su parte, Takashi Inoguchi expone la expansión de las bases del capital social en Japón, y su valorización positiva

yente pero más sostenido. Hay un enorme déficit en valores de capital social en los países de la región reflejado en la desconfianza de las relaciones sociales, el bajo nivel ético en el desenvolvimiento de las actividades económicas y políticas, la corrupción en el manejo de recursos públicos, la poca solidaridad en la consecución de propósitos comunes, el pobre espíritu cívico en relación a la cosa pública, el clientelismo y la cultura rentista, la ausencia de asociatividad y la escasez de redes sociales, lo cual explica la inmoral distribución de la riqueza e ingresos, en algunos casos incluso superior a la inequidad existente en África, continente más pobre que América Latina. La familia, como célula fundamental de la sociedad, tiene también en la región un marcado debilitamiento de las redes sociales, efecto de la fragilidad de la agrupación familiar, especialmente en los sectores empobrecidos. Esta situación profundiza la crisis de capital humano y de capital social, ocasionando, a su vez, el drama social que se expresa en el incremento de hogares informales: madres solteras, madres adolescentes, hijos extramatrimoniales, niños de la calle, violencia doméstica, deserción escolar y aumento de la criminalidad en los barrios, villas y favelas de las ciudades.

En América Latina, el asunto de la corrupción en el manejo de los recursos y bienes públicos también responde al debilitamiento del compromiso social con los intereses de la comunidad política, en particular por parte de los actores políticos. En cambio, en países como Noruega, uno de los líderes mundiales en transparencia, la corrupción es casi inexistente pese a que las normas anticorrupción son mínimas. Esto obedece principalmente a los valores sociales predominantes que favorecen la transparencia, presentes también en Holanda y Canadá con altos niveles de equidad en la distribu-

ción del ingreso y de oportunidades para los diferentes sectores sociales. En todos estos países predomina la actitud de rechazo a las grandes desigualdades; es decir, el éxito socioeconómico y político que alcanzaron se funda en el capital social con que cuentan:

...los valores éticos dominantes en una sociedad, su capacidad de asociatividad, el grado de confianza entre sus miembros y la conciencia cívica. Cuanto más capital social, más crecimiento económico sostenible, menos crimen, mejor salud pública, mejor gobernabilidad democrática (Klikberg, 2003).

Otros factores culturales negativos para el desarrollo tienen que ver con la herencia cultural de la conquista y de la colonización que han configurado la cultura de la sociedad iberoamericana, una cultura del subdesarrollo y del realismo mágico. Pero también hay que considerar el planteamiento de Stiglitz (2002) sobre la necesidad de impulsar los grandes acuerdos para la defensa de la identidad y de los valores culturales de tradición comunitaria por los peligros que enfrenta la democracia ante la amenaza de las nuevas dictaduras de las finanzas internacionales —en reemplazo de las antiguas dictaduras de elites nacionales—, como el FMI y su afán por imponer políticas financieras que atropellan la soberanía de los países que tienen graves desajustes macroeconómicos y necesitan acceder a los mercados internacionales de capitales y, en consecuencia, son condenados a adoptar políticas económicas desvinculadas de los contextos nacionales.

En América Latina existen estudios que muestran la relevancia del capital social en el desarrollo y la creación de beneficios mutuos por diversas vías. La experiencia de Villa El Salva-

dor (Lima-Perú)¹⁷ reveló la importancia del capital social en la construcción de un proyecto de vida en un lugar casi inhóspito. A pesar de que este espacio geográfico carecía de recursos materiales se apostó por la experiencia milenaria de la *vida comunitaria* con la que contaban las personas que migraron desde la sierra andina. Las familias pobres que se asentaron en un espacio desértico lograron construir un ambiente socioeconómico aceptable mediante la confianza y solidaridad creada entre los pobladores, como parte de un encuentro social para concretar los objetivos colectivos a partir de una *acción comunitaria*. Se levantó una ciudad casi de la nada con el esfuerzo colectivo, la reciprocidad de atenciones y la solidaridad humana; vale decir que se empleó el *capital social* acumulado durante mucho tiempo en las poblaciones rurales de la sierra peruana (Zapata, 1996). La población migrante, aunque carecía de recursos económicos y riqueza material, disponía de una experiencia histórica milenaria de acumulación de *capital social*, producida por la cooperación intersubjetiva, el trabajo comunitario, la reciprocidad y la solidaridad humana, factores constitutivos de la cultura comunitaria y participativa de las poblaciones andinas.

Otra experiencia es el caso de las Ferias de Consumo Familiar en Venezuela, iniciadas en 1983, donde las familias de estratos bajos y medios obtenían productos a precios menores (Salas, 1991). Estas ferias permitieron reducir en un 40 por ciento los precios de venta de mercaderías (frutas y hortalizas) al público, y en un 15 por ciento los precios de los víveres. Las ferias fueron establecidas por organizaciones sociales pertenecientes a la Central Cooperativa del Estado Lara

(CECOSESOLA), que comprendía a 18 asociaciones de productores agrícolas. Las actividades en estas ferias se basaban en la cooperación mutua y la participación solidaria. Los mecanismos de articulación social implicaron reuniones por grupo para evaluar y planificar, y la toma de decisiones por consenso se fundamentaba en información compartida, disciplina, vigilancia colectiva y rotación de responsabilidades.

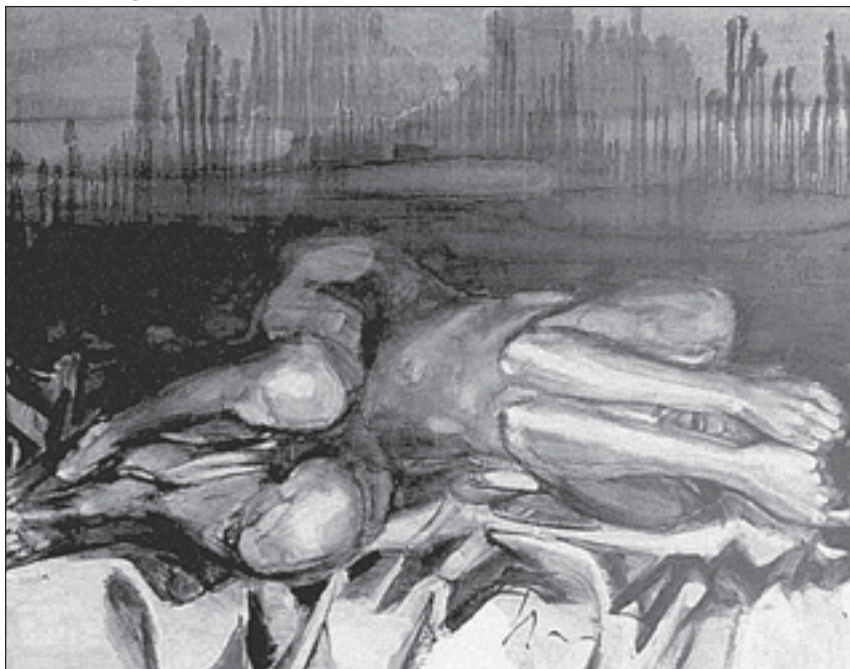
Dicho en otros términos, el paradigma de capital social sostiene que la pobreza es consecuencia de la negación de bienes y servicios físicos y de bienes socioemocionales, porque los pobres no son sólo el resultado del limitado acceso a bienes y servicios materiales, sino, también, del acceso al respeto, al aprecio y a la participación que constituyen la esencia de los bienes socioemocionales.

Por otra parte, Cardozo (2003) introduce a la cuestión del desarrollo sostenible la noción de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) destinada a contribuir al bienestar de toda la población mediante el financiamiento de actividades culturales, deportivas, educativas, de salud, etc., así como a través de programas dirigidos a grupos vulnerables. Se trata de que la empresa coadyuve a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos como una forma de retribuir a la sociedad que posibilita el desarrollo de la actividad empresarial. En términos de capital social significa alentar una verdadera solidaridad entre los miembros de una determinada sociedad: de los que tienen en favor de los que carecen de medios para lograr ciertas realizaciones.

En cuanto a los efectos políticos del capital social, figura la experiencia del *presupuesto municipal participativo* de Porto Alegre (Brasil) que, en 1989, se convirtió en un referente importante a nivel internacional, pues las autoridades muni-

17 Se sabe que en 1971 varios centenares de personas pobres invadieron tierras públicas en las afueras de la ciudad de Lima (Perú). Esta acción suscitó en un principio el rechazo del gobierno; sin embargo, terminó por entregar un vasto arenal a una distancia de 19 km. de Lima. Fueron casi 50.000 pobres provenientes de la sierra peruana que fundaron la llamada Villa El Salvador (VES), actualmente con una población de 300.000 habitantes (Zapata, 1996).

Natalia González. *Ruptura II* (óleo)



cipales posibilitaron la participación de la población en la determinación de las prioridades y la asignación de recursos, lo que abrió un proceso de control social efectivo sobre la gestión pública (Navarro, 1998). La ciudad de Porto Alegre con 1.300,000 habitantes tenía muchas necesidades sociales y el acceso a los servicios básicos era muy dificultoso, pero el nuevo alcalde, electo en 1989, invitó a la población a cogestionar la inversión del presupuesto municipal, permitiendo la participación masiva en grupos de trabajo, reuniones intermedias y otras formas de discusión de los problemas comunes. Se desató toda una “fiebre participativa” en la sociedad, hecho que posibilitó una mejor calidad de la administración pública y, por consiguiente, de la calidad de vida de los ciudadanos. Así, los analistas sostienen que este proceso se sustentó en el capital social existente porque recuperó el papel relevante de las asociaciones de la comunidad y amplió la deliberación y la participación política. De ese modo, se generó un clima de confianza entre los actores políticos y sociales. Zander Navarro concluye:

De acuerdo con los resultados locales, lo que pareciera ser más importante para despertar un gran interés por el PP —presupuesto participativo— es la función que cumplen las acciones y las estrategias del Estado, dado que la evidencia empírica ha demostrado que una combinación de sólidas instituciones públicas y asociaciones organizadas constituye una herramienta poderosa para el desarrollo (Navarro, 1998: 56).

En los tres casos anteriores, las estrategias se basan en la movilización de formas de capital social mediante el rescate de prácticas comunita-

rias de solidaridad y cooperación mutua acumuladas a lo largo del tiempo histórico. En este sentido, hablar de capital social en la región de América Latina y en Bolivia significa efectuar una contextualización sociohistórica, porque la industrialización, la urbanización y los cambios sociodemográficos, económicos y políticos afectan al capital social, incrementándolo o disminuyéndolo.

Se trata de recuperar la conciencia cívica, la ética y los valores predominantes en la cultura de una sociedad para formular políticas públicas adecuadas a los diferentes contextos sociohistóricos, con el objetivo de lograr una estrategia de desarrollo autosostenido, participativo y equitativo que logre la inclusión de sectores sociales excluidos por mucho tiempo; porque el capital social fortalece al mismo tiempo las redes de la sociedad civil, creando más posibilidades para que se desarrolle una administración transparente y eficiente en la gestión pública y la lucha contra la pobreza. Es más, el capital social es la clave para fortalecer y profundizar la democracia porque ayuda a consolidar las instituciones y promover el desarrollo con equidad e inclusión social.

Ahora bien, las poblaciones andinas desarrollaron, durante siglos, valores de solidaridad y cooperación mutua para enfrentar la inclemencia del medio ambiente y la opresión de la sociedad señorial; o mejor, acumularon capital social en esa lucha permanente por la sobrevivencia y la reivindicación sociopolítica (Murra, 1975; Alberti y Mayer, 1974; Temple, 1986; 1989; Albó, 1985; Albó y otros, 1989, entre otros). En las sociedades andinas ha persistido una lógica de organización socioeconómica y política basada en la dialéctica de oposición complementaria manifiesta en la dualidad sexual, familiar, comunitaria y tal vez cósmica¹⁸. La reciprocidad andina parte de

18 Por ejemplo la relación complementaria entre el *alax pacha* (cielo-espacio cósmico) y el *mank'a pacha* (subsuelo), a través del *aca pacha* (la superficie terrestre y el tiempo presente). Véase el trabajo de Fernando Untojo y Ana Mamani, 2000.

esa lógica de complementariedad, y se expresa en el intercambio de bienes y servicios entre familias y grupos, forma institucionalizada de *cooperación recíproca* que se efectúa según un complejo sistema de dones y contradones que supone la mutua obligación moral de retribuir lo recibido de manera equitativa (Montes, 1996). Esas prácticas de cooperación recíproca se han mantenido en las poblaciones del altiplano así como en los barrios populares de las ciudades, con bastante influencia migratoria aymara, como en el caso de la urbe alteña (Albó, 1983; 1982). La cooperación recíproca ha permitido a los migrantes adaptarse y adecuarse con menos dificultades al nuevo escenario de acogida (Guaygua y otros, 2000; Antezana, 1993). Dicho en otros términos, en las poblaciones aymaras y los barrios populares urbanos de La Paz y El Alto existen elementos socioculturales que pueden considerarse como capital social, aspectos que han posibilitado, de algún modo, resolver los problemas de falta de empleo y de carencia de servicios básicos.

No obstante, el *Informe de Desarrollo Humano del PNUD 1998* estima que en Bolivia el capital social es escaso. Se indica que Bolivia posee ciertas características que han contribuido a la formación de una cultura híbrida entre los legados del autoritarismo y de las culturas vernáculas. Sin embargo, con la aplicación de la Ley de Participación Popular se ha observado, implícitamente, que los habitantes de las sec-

ciones municipales plantearon alternativas de solución en referencia a sus propias percepciones, necesidades y demandadas sentidas, de tal manera que el poco capital social existente ha sido fundamental para programar tareas de desarrollo socioeconómico. En esta perspectiva, el *Informe de Desarrollo Humano del año 2000* toma como un factor principal a las redes sociales en la lucha contra la pobreza, pues considera que las relaciones familiares y de amistad generan vínculos de solidaridad y cooperación, posibilitando que las personas tengan acceso a ciertas oportunidades de realización. El *Informe de Desarrollo Humano del año 2002* (PNUD, 2002: 212)¹⁹ establece un Índice de Capital Social, consistente en: “i) la presencia de ciertas normas de reciprocidad e involucramiento cívico, ii) los niveles de confianza interpersonal prevalentes en la sociedad y iii) la participación en organizaciones sociales ‘horizontales’, y fundamentadas en relaciones ‘cara a cara’ (juntas escolares, grupos barriales y religiosos, etc.)”.

En esta perspectiva, en las comunidades del altiplano paceño y los barrios populares urbanos de El Alto existen determinadas redes sociales que posibilitan la cooperación entre familias y grupos (Guaygua, 2000; Antezana, 1993; Carter y Mamani, 1989; Albó y Mamani, 1976)²⁰. Las acciones recíprocas se actualizan en encuentros socioculturales entre los distintos actores sociales (Albó, 1977)²¹. De ahí que las

19 Este Índice de Capital Social comprende tres dimensiones: 1) el involucramiento de las personas en la vida asociativa como las organizaciones comunales y barriales; 2) el involucramiento cívico de la gente en su comunidad/barrio, para resolver problemas colectivos; y 3) la confianza que el individuo tiene en los demás (PNUD, 2002). En ese sentido, con objeto de explorar las características del capital social boliviano, se tomó en cuenta información recolectada en una encuesta de cobertura nacional.

20 La institucionalidad del compadrazgo, por ejemplo, importa una red social fuerte que cohesiona a las personas más allá de los vínculos consanguíneos, donde las relaciones entre compadres, padrinos y ahijados permiten producir un capital social que puede moverse —usarse— en beneficio mutuo.

21 Con el fin de producir una red más amplia de reciprocidad, las personas asisten —dentro de lo posible— a todas las fiestas sociales y religiosas: matrimonios, prestes, techado de casas, etc., en los que muestran su generosidad con los demás para entablar nuevas amistades y compadrazgos.

distintas festividades religiosas se constituyan en privilegiados espacios de reproducción de prácticas socioculturales. Igualmente, los migrantes utilizan sus vínculos sociales, redes sociales, para lograr determinadas ventajas. En concreto, se observa que la familia, el compadrazgo y las organizaciones vecinales y comunales son instituciones sociales con fuerte componente de capital social que cumplen un papel significativo en la reproducción de las condiciones socioeconómicas y políticas, y permiten resolver los problemas de carácter colectivo, por ejemplo el logro de la atención de las demandas sociales por parte de las autoridades públicas, la construcción de infraestructura de servicios públicos, la movilización conjunta ante los desastres naturales, entre otros resultados positivos.

En este sentido, es posible promover desde las instancias de decisión política un desarrollo humano basado en las capacidades y potencialidades de los actores locales que recupere y fortalezca imaginativamente los valores recurrentes de la *comunidad andina*: reciprocidad, honestidad, laboriosidad, solidaridad y cooperación que corren el riesgo de perder importancia en la práctica cotidiana de los vecinos y comunarios debido a los cambios

sociales y las reformas políticas aplicadas en los últimos quince años, y a la prevalencia de intereses particulares y grupales. Y esta revalorización de las prácticas de solidaridad y acción conjunta que aún persisten en las comunidades rurales del altiplano y las zonas populares urbanas en la solución de los problemas de interés común, puede efectuarse con mejores resultados dentro de los municipios en tanto los actores políticos y sociales logren una *sinergia* en la planificación y concreción de los proyectos de desarrollo local. La clave para luchar exitosamente contra la pobreza, la inequidad y la injusticia social puede estar en la misma gente que sufre las calamidades de las carencias económicas y la exclusión sociopolítica, como se ve en algunos municipios donde los habitantes —en tanto autoridades o ciudadanos— han visto la necesidad de establecer ciertos acuerdos de política municipal, valiéndose precisamente de las experiencias del pasado como el entendimiento intersubjetivo y la acción conjunta. Es decir, la gente, antes que pelear y dividirse, ha empezado a dialogar y a concretar los proyectos de desarrollo municipal, aunque, por cierto, no todos los municipios han recorrido por el camino del compromiso social con la suerte de todos.

BIBLIOGRAFÍA

Albó, Xavier

1977 *¿Khipixtansa?, ¿quiénes somos?: identidad localista, étnica y clasista en los aymaras de hoy*. Documentos de Investigación 13. La Paz: CIPCA.

1985 “Pachamama y q'ara: el aymara ante la opresión de la naturaleza y la sociedad”. En: *Estado y Sociedad* 1. La Paz: FLACSO.

Albó, Xavier y otros

1999 *Ojotas en el poder local: cuatro años después*. La Paz, Cuaderno de Investigación 53. CIPCA- PADER.

2002 *Pueblos indios en la política*. La Paz: Plural-CIPCA.

Albó, Xavier y Mamani, Mauricio

1976 *Esposos, suegros y padrinos entre aymaras*. La Paz: CIPCA.

Albó, Xavier y otros

1989 *Para comprender las culturas rurales en Bolivia*. La Paz: MEC/CIPCA- UNICEF.

1982 *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz: una odisea, buscar “pega”*. La Paz: CIPCA, Vol. II.

1983 *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz: cabalgando entre dos mundos*. La Paz: CIPCA, Vol. III.

Antezana, Mauricio

1993 *El Alto desde El Alto II: ciudad en emergencia*. La Paz: UNITAS.

Alberti, Giorgio y Mayer, Enrique (comps.)

1974 *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Banco Mundial

1997 *Global Economic Prospects and Developing Countries*. Washington D.C.: Banco Mundial.

2000 *Attacking Poverty: World Development Report 2000/1* (preliminary draft), Washington D.C.

Banfield, Edward

1958 *The Moral Basis of Backward society*. Nueva York: The Free Press.

Berckman, Lisa

1995 “The Role of Social Relations in Health Relations”. En: *Psychomatic Medicine* 75.

Blanchard, Anita y Horán, Tom

1998 “Virtual Communities and Social Capital”. En: *Social Science Computer Review* 17.

Borja, Jordi y Castells, Manuel

1997 *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.

Burgos, María Elena

2002 “Redes sociales: conceptos y métodos de análisis”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Cardozo, Myriam

2003 “Gobiernos y organizaciones no gubernamentales ante la responsabilidad social empresarial”. En: *Políticas Públicas*. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F.

Carter, William y Mamani, Mauricio

1989 *Irpachico y comunidad en la cultura aymara*. La Paz: Juventud.

Coleman, James

1990 *Foundations of Social Theory*. Massachusetts: Harvard University Press.

Dowbor, Ladislau

1999 *La reproducción social: propuestas para una gestión descentralizada*. México: Siglo XXI.

Durston, John y Miranda, Francisca

2001 “Capital social y políticas públicas en Chile”. En: *CEPAL*, Santiago, Vol. I, octubre.

2000 *¿Qué es el capital social comunitario?* Santiago: Naciones Unidas/CEPAL. Serie Políticas Sociales.

Fukuyama, Francis

2001 “Capital social”. En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.). *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*.

Buenos Aires: Planeta.

1996 *Confianza: las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Buenos Aires: Atlántida.

García, Alvaro

2000 “Espacio social y estructuras simbólicas: clase, dominación simbólica y etnicidad en la obra de Pierre Bourdieu”. En: García y otros. *Bourdieu leído desde el Sur*. La Paz: Plural.

Goodin, Robert
s.f. "Institutions and Their Design".

Gray, George
2000 "Capital social: del boom a la resaca". En: *T'inkazos* 6. La Paz: PIEB.
2002 "El futuro de la participación ciudadana". En: Toranzo, Carlos (coord.). *Bolivia: visiones de futuro*. La Paz: FES-ILDIS

Grondona, Mariano
2001 "Una tipología cultural del desarrollo económico". En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.). *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.

Guaygua, Germán y otros
2000 *Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural*. La Paz: PIEB.

Habermas, Jûrgen
1999 *Teoría de la acción comunicativa: crítica de la razón funcionalista*. Tomo II. Madrid: Taurus.

Harrison, Lawrence
1985 *Underdevelopment is a State of Mind: The Latin American Case*. Maryland: Madison Books.

Hellivel, John y Putnam, Robert
1995 "Economic Growth and Social Capital in Italy". En: *Eastern Economic Journal* 21.

Huntington, Samuel
1972 *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Paidós.

Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.)
2001 *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.

Iglesias, Enrique
2000 "Prólogo". En: Kliksberg y Tomassini (comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.

Inoguchi, Takashi
2002 "Broadening the Basis of Social Capital in Japan". En: Putnam (ed.). *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.

Kliksberg, Bernardo
1999 "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo". En: *Revista de la CEPAL* 69. Santiago-Chile, Naciones Unidas.
2002 *Hacia una economía con rostro humano*. Venezuela: Fondo de Cultura Económica-OPSU.
2003 "Nuevas ideas sobre el desarrollo". En: *El Financiero*. México, 8 de mayo.

Kliksberg, Bernardo y Tomassini (comps.)
2000 *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica.

Lin, Nan
2001 *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. New York: Cambridge University Press.

McIntosh, Marjorie
1999 "The Diversity of Social Capital in English Communities (1300-1640)". En: *Journal of Interdisciplinary History* 29.

Montes Ruíz, Fernando
1996 *La máscara de piedra: simbolismo y personalidad aymaras en la historia*. La Paz-Bolivia: Comisión Episcopal de Educación- Secretariado Nacional para la Acción Social/ Editorial Quipus.

Moreno, José
2003 "Capital social, gobernabilidad democrática y desarrollo: los retos de la educación".
En: www.iadb.org/etica.

Murra, John
1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Narayana, Deepa y Pritchett, Lana
1999 "Cents and Sociability: Household Income and Social Capital in Rural Tanzania". En: *Journal of Economic Development and Cultural Change* 47.

- Navarro, Zander
1998 "La democracia afirmativa y el desarrollo redistributivo: el caso del presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil 1989-1999". Trabajo presentado al Seminario Programas Sociales, Pobreza y Participación Ciudadana, Cartagena.
- Newton, K.
1997 "Social capital and democracy". En: *American Behavioral Scientist* 5, Vol. 40. Princeton-New Jersey.
- North, Douglass
1993 *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peyrefitte, Alain
1997 *Milagros económicos*. España: Andrés Bello.
1996 *La sociedad de la confianza: ensayo sobre los orígenes y la naturaleza del desarrollo*. Barcelona: Andrés Bello.
- PNUD
1998 *Informe de Desarrollo Humano 1998*. Bogotá: Tercer Mundo.
1998 *Desarrollo Humano en Bolivia 1998*. La Paz-Bolivia: PNUD.
2000 *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2000*. La Paz- Bolivia: PNUD.
2002 *Informe de Desarrollo Humano en Bolivia 2002*. La Paz- Bolivia: PNUD.
2003 *Informe de Desarrollo Humano en La Paz y Oruro: El Altiplano marítimo y la integración macrorregional*. La Paz: PNUD.
- Porter, Michael
2001 "Actitudes, valores, creencias y la microeconomía de la prosperidad". En: Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence (eds.), *La cultura es lo que importa: cómo los valores dan forma al progreso humano*. Buenos Aires: Planeta.
- Prats, Joan
2000 "Las ciudades latinoamericanas en el umbral de nueva época: la dimensión local de la gobernabilidad democrática y el desarrollo humano". Ponencia presentada al V Congreso Iberoamericano de Municipalistas, Granada-Baeza (España), 18-23 de septiembre.
2002 "Instituciones y desarrollo en América Latina: ¿un rol para la ética?". En: Kliksberg (comp.), *Ética y desarrollo: la relación marginada*. Argentina: El Ateneo.
- Putnam, Robert
1994 *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*. Caracas: Galac.
- Putnam, Robert (ed.)
2002 *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*, New York, Oxford University Press.
- Putnam, Robert y Goss, Kristin
2002 "Introduction". En: *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Saegert, Susan y otros (eds.)
2001 *Social Capital and Poor Communities*. New York: Russel Sage Foundation.
- Sakaiya, Taichi
1994 *Historia del futuro: la sociedad del conocimiento*. Santiago: Andrés Bello.
- Salas, Gustavo
1989 "El programa de ferias de consumo familiar: una alternativa de gestión de la economía popular en gran escala desde la organización comunitaria". Ponencia presentada en las Jornadas Hispano-Venezolanas de Economía Popular. Barquisimeto-Venezuela, del 12 al 14 de noviembre de 1991.
- Samanamud, Jiovanny
2003 "La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral". En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Samanamud, Jiovanny (resp.), Alvarado, Martha y Del Castillo, Gabriela
2003 *La configuración de las redes sociales en el microcrédito y en contextos de precariedad laboral: el caso de los confeccionistas en tela de la ciudad de El Alto*. Documentos de Trabajo. La Paz: PIEB.
- Sampson, R.J. y Groves, W.B.
1989 "Community Structure and Crime: testing Social Disorganization Theory". En: *American Journal of Sociology* 94.

- Sen, Amartya
1996 *Reflexiones acerca del desarrollo a comienzos del siglo XXI*. Washington DC.: Mimeo Interno.
2000 *El desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.
2002 “¿Qué impacto puede tener la ética?”. En: Kliksberg (comp.). *Ética y desarrollo: la relación marginada*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Smith, Adam
1997 *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza.
- Stiglitz, Joseph
2002 *El malestar de la globalización*. España: Taurus.
- Temple, Dominique
1989 *Estructura comunitaria y reciprocidad*. La Paz: Hisbol/Chitakolla.
1986 *La dialéctica del don: ensayo sobre la economía de las comunidades indígenas*. La Paz: Hisbol.
- Tomassini, Luciano
2000 “El giro cultural de nuestro tiempo”. En: Kliksberg y Tomassini (comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain
1995 *Producción de la sociedad*. México: UNAM/Embajada de Francia.
- Untoja, Fernando y Mamani, Ana
2000 *Pacha en el pensamiento andino*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados.
- Woolcock, Michael
1998 “Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework”. En: *Teoría y Sociedad* 27.
- Wuthnow, Robert
2002 “The United States: Bridging the Privileged and the Marginalized?”. En: *Democracies in Flux: The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. New York: Oxford University Press.
- Zapata, Antonio
1996 *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*. Lima: DESCO.
- Zemelman, Hugo
1998 *Sujeto: existencia y potencia*. España: Anthropos-CRIM/UNAM.
2000 “La historia se hace desde la cotidianidad”. En: Dieterich, Heinz y otros. *El fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico*. México: Océano.

Natalia González. *El otro sumergido* (óleo)



Vulnerabilidad externa, fragmentación social, fragilidad política¹: La reforma del Estado en América Latina

Gustavo Fernández Saavedra²

Las reformas estructurales en América Latina lograron ordenar la economía, subir las curvas de inversión, las reservas y el crecimiento económico, y hasta la inflación parece un gato apacible que ronronea en una esquina, dice Fernández en un análisis a dos décadas del libre mercado. Sin embargo, los efectos secundarios de la receta resultaron tan serios como la propia enfermedad.

“Bolivia se nos muere”. Con esa frase dramática Víctor Paz Estenssoro comenzó el discurso en el que anunció a Bolivia la puesta en marcha del programa de ajuste estructural, en 1985. Era, pues, un asunto de vida o muerte. Otros dirigentes de América Latina llevaron adelante la reforma del Estado, contra viento y marea, con esa misma pasión mesiánica, porque en esa faena se jugaba todo.

Todo comenzó en Washington. En una apacible oficina de alguno de los organismos inter-

nacionales que tienen sede en la capital norteamericana, lejos del bullicio de las calles y de la promiscuidad de las aglomeraciones urbanas de América Latina, hombres desprovistos de emoción concluyeron que el modelo de desarrollo que había presidido el comportamiento de las economías regionales durante casi medio siglo, ya no daba más. Otros iluminados se encargarían de poner ardor ideológico a lo que no era, entonces, otra cosa que un frío balance de situación. Las conclusiones de ese día se habrían de conocer

1 Publicado inicialmente en *Quórum. Revista de la Universidad Alcalá de Henares*. Madrid. Junio 2000. Este trabajo constituye un capítulo aún inédito de un libro en prensa titulado *El retorno de la Historia*. Agradecemos al autor por su autorización para su difusión en *Tinkazos*.

2 Gustavo Fernández Saavedra. Desempeñó las funciones de Embajador de Bolivia ante el Gobierno del Brasil en 1983-1984; Cónsul General de Bolivia en Chile (2000-2001), Ministro Secretario de Integración en 1978; Ministro de la Presidencia entre 1989 y 1993; Ministro de Relaciones Exteriores en tres ocasiones, 1979; 1984-85 y 2001-2002; candidato a la Vicepresidencia en 1989. Trabajó como consultor de varios organismos entre 1993 y 1996. Autor de dos libros y numerosos ensayos.

como el Consenso de Washington. En esas minutos se trazó el marco conceptual y operativo de las reformas que estremecerían el Continente en los próximos veinte años y que todavía lo convulsionan. Allí está el libro de la doctrina neoliberal. Mucho más allá de las intenciones de sus progenitores, el consenso se transformó en la verdad revelada y transmitida por el oráculo.

Se han escrito ríos de palabras sobre esas reformas, y no es el caso repetir la historia, muchas veces conocida, del origen tecnológico de la nueva sociedad del conocimiento y de los pasos que habían de seguirse en los países en desarrollo para acercarse a la Tierra Prometida. Baste ahora la enumeración de esas medidas, en secuencia que marca sus distintos tiempos. La primera generación se concentra en el equilibrio macroeconómico, piedra filosofal de todo el modelo. La disciplina fiscal y el control del gasto público son los instrumentos destinados a acorralar y liquidar la inflación. Como desde esa perspectiva, el Estado es el enemigo real y la causa de todos los males, hay que encontrar la manera de acabar con el ogro filantrópico. Por eso, la segunda generación de reformas concentra la mirada en la privatización de las empresas públicas y de los sistemas de pensiones. No puede pasar por alto, no obstante, el extremo desasosiego de los pobres y propone un tímido fortalecimiento del Estado, obligado a financiar y ejecutar la política social de educación y salud. Llegado a ese punto, el proceso pone en evidencia la estrecha relación entre organización social y desarrollo, entre instituciones y economía y, súbitamente, el Estado recupera importancia. En otra función, en una dimensión distinta, la organización política de la sociedad, antes tan vapuleada y vilipendiada, vuelve a ocupar lugar central en la lógica del desarrollo. Pero como no se trata solamente de restablecer la primacía de la ley sino colocar a todos bajo el manto de la norma, democracia y derechos humanos retor-

nan al escenario. Ése es el marco de la tercera generación de reformas. Y los acontecimientos de Seattle (no menciono la rebelión social que sacude el Continente porque su valor mediático no es comparable al de los mil o dos mil manifestantes de la ciudad norteamericana) colocan en el tapete la cuarta generación: la participación de todos en el desarrollo, la concertación social.

En su fase inicial, la nueva doctrina adquirió categoría de verdad revelada, creada, modificada y controlada por los mismos que la formularon. Su validez se medía con los criterios y pautas de evaluación establecidas por las mismas instituciones que aprobaron el Consenso, en referencia a la propia autoridad del dogma. No cabe duda que el pensamiento de Hayeck, Friedman y otros apóstoles de la nueva fe no hubiera alcanzado la significación que tuvo si no habría recibido la bendición de la primera potencia mundial y de poderosas instituciones del sistema internacional. De otra manera, habría sido descartado como tantas otras alucinaciones profesionales o degradado a la categoría de opinión personal irrelevante.

Sin embargo, las circunstancias impulsieron tantas modificaciones a la doctrina que, a estas alturas, cualquier semejanza entre la realidad y las previsiones de la célebre reunión de Washington es pura coincidencia. Más aún, el aire de certidumbre de los comienzos se ha perdido. Son tantas las preguntas sin respuesta que uno está tentado de recordar la afirmación de que el hombre es un ser perdido en un laberinto, que apenas logra descartar los caminos que no son. No encuentra la salida porque no existe.

Como ya ocurrió antes con la Sibila, el mensaje contenido en el Consenso resultó ambiguo y ambivalente. El oráculo no dice y no oculta. Envuelve la verdad en la oscuridad. Hierde tanto como cura.

Las reformas ordenaron la economía. De eso no cabe duda. Allí están las cifras para probarlo.

Las curvas de inversión, de reservas, de crecimiento del producto casi salen de las diapositivas en las presentaciones de los ministros de Hacienda. La inflación parece un gato apacible que ronronea en una esquina.

Pero, además, la globalización desbordó las fronteras de la economía y se trasladó a la vertiente política. Y sus primeros frutos dejan un sabor agri dulce.

Primero, registremos la frustración que deja en los países de América Latina la sensación de impotencia ante el ejercicio brutal del poder por las potencias que se atribuyen, por sí y ante sí, el papel de guardianes de la verdad, la moral y la justicia. Dicen en voz alta que se reservan el derecho de intervenir en otros estados (en desarrollo, se supone) cuando y como encuentren pertinente. ¿Dónde se encuentra la autoridad moral que se requiere para asumir este papel? ¿No hubiera sido más fácil —y más justo— que permitiesen que esos países entraran en la senda de la prosperidad y el desarrollo y cosecharan allí, por su propia mano, los frutos de la democracia y la justicia? En todo caso, esas preguntas sólo tienen el valor que tienen. La respuesta ya no importa, porque el mundo es lo que es.

En el lado positivo de la experiencia, ayuda —y mucho— saber que los dictadores no dormirán tranquilos. Reconforta escuchar que se tiene que respetar las reglas de juego de la democracia. Fortalece la fe en la humanidad comprobar que el genocidio no será tolerado. Y el balance —a pesar del inmenso “pero” de su arrogancia irritante— es al final positivo. Marca una distancia gigantesca de la época en la que los luchadores de la libertad debían caminar con el testamento bajo el brazo mientras los represores prosperaban bajo el cuidado de los servicios de seguridad de las potencias que ahora defienden los valores de la democracia.

Los efectos secundarios de la receta resulta-

ron, empero, tan serios como la propia enfermedad. A tres de esas consecuencias me quiero referir en estas páginas. La vulnerabilidad externa, la fragmentación social y la fragilidad política.

VULNERABILIDAD EXTERNA

Las reformas estructurales pusieron en evidencia —y en ciertos casos, agravaron— la vulnerabilidad de América Latina a la inestabilidad de los precios internacionales de productos básicos y a los cambios de dirección de los flujos financieros. La más antigua es la que resulta de la dependencia del comportamiento de los precios de las materias primas. Desde hace más de cincuenta años América Latina vive tratando de liberarse de este grillete. Ha explorado sin éxito diversos caminos. El de la sustitución de importaciones. El de los fondos internacionales de estabilización de precios. El de los acuerdos de productores y compradores de materias primas. El imperio de las reglas de la oferta y la demanda. Y cada vez se repite el mismo ciclo, con los mismos efectos. El último, en 1998, cuando los precios internacionales se redujeron en un treinta por ciento en promedio, en menos de dos meses, y se situaron en rango inferior al que tenían en la década de los setenta. Todos saben, de memoria, que el remedio es dejar de depender de las exportaciones de productos básicos, aumentar el componente de manufacturas y agregar conocimiento a la producción de bienes y servicios. Se enseña en todas las aulas pero en realidad apenas se aplica en dos o tres países de la región, con mercados internos suficientemente grandes y acuerdos de integración regional, como Brasil y Argentina, o con proximidad a grandes mercados, como en el caso de México y Estados Unidos.

El mundo ha cambiado tanto, que las antiguas recetas tampoco funcionan inclusive cuando se aplican eficientemente. Conocí un caso

en el Perú que es, en cierta medida, paradigmático de la nueva estructura de la economía mundial. Una exitosa empresa nacional, exportadora de cacao, decidió escurrirse de la zona de riesgo de las ventas de materias primas e instaló una hermosa planta para la fabricación de chocolates, en el mejor estado del arte. La zona de libre comercio de la comunidad andina le facilitaba acceso a los mercados de los países vecinos. Además, sus estudios demostraban que el mercado interno le garantizaba el punto de equilibrio en la primera etapa. Su producto resultó excelente y el precio competitivo. Sin embargo, no logró consolidar su presencia ni siquiera en los centros de consumo de Lima, donde tiene instalada la planta. Su marca no podía competir con la de las grandes cadenas mundiales de comercialización de chocolate. Luego de una larga e infructuosa batalla tuvo que ceder a la realidad. Se convirtió en maquiladora de una gran firma transnacional, cuyo aporte se redujo a un diskette en el que estaba impresa la fórmula de sus productos. Lo colocó en la computadora de la fábrica y comenzó a trabajar para esa corporación, y a vender sus productos con el nuevo nombre. Así de simple.

Item más. Como lo demuestra la experiencia de la reciente crisis asiática, aunque aquella firma hubiera logrado establecerse en el mercado y los países, rota la atadura de las materias primas, tampoco habría sido suficiente. Allí, a la vuelta de la esquina, los espera el nuevo Leviatán del sistema financiero. Para esta flamante amenaza no existen todavía antídotos, ni siquiera teóricos como los que abundan en relación con los productos básicos. Las órdenes de magnitud del mercado de capitales desafían la imaginación del hombre y la capacidad de control de los gobiernos. Las transacciones globales de divisas suman más de 1.5 trillones (millones de millones) de dólares por día. La colocación de los fondos de pensión, de los fondos mutuos y de las empresas de seguros

en el mercado mundial del dinero se sitúan en el orden de los 25 trillones de dólares.

Ese mercado de capitales ha sustituido largamente el antiguo sistema de financiamiento para los países en desarrollo, que funcionó después de la segunda guerra, basado en aportes de los gobiernos de las naciones industrializadas. En 1996, el 99% de los flujos de créditos e inversiones a los mercados emergentes más importantes provenía de recursos del mercado privado de dinero. En consecuencia, tasas de interés, tipos de cambio, competitividad internacional, niveles de crecimiento del producto, para no hablar de la felicidad de la gente, dependen, ahora, de la continuidad o retracción de este flujo. Si se mantiene, bien. Cuando se interrumpe súbitamente, sin previo aviso, en medio de la noche, las consecuencias son desastrosas.

Por cierto, el sistema financiero —si es que es un sistema— ha escapado hasta hoy del dominio del poder institucional, al punto que ha inducido la aparición de la teoría del caos para tratar de explicar lo que ocurre. Los grandes especuladores deciden dónde y cuánto y en qué momento se invierte... o se huye de un mercado. De su voluntad y del temple de sus nervios depende el destino de mucha gente. Ese hecho ha provocado una alarmante volatilidad en los mercados de capital y una peligrosa inestabilidad en los sistemas financieros de los países en desarrollo. En 1998, los bancos retiraron 150 mil millones de dólares de los mercados emergentes (cerca del 60% del total de sus colocaciones en esos países) y provocaron la gigantesca crisis brasilera, asiática y rusa, con la ruptura interna de la cadena de pagos —los bancos no prestan, los deudores no pagan— y una terrible recesión en el ciclo productivo en América Latina, lo cual provocó una caída sin precedentes del PIB y del producto por habitante.

En verdad, este Godzilla financiero es consecuencia de acciones y políticas intencionales. El

Natalia González. *Ascensión* (óleo)



FMI y el Banco Mundial condicionaron su apoyo a los países en desarrollo a la apertura —acelerada e imprudente, como se sabe y lamentan ahora— de sus mercados financieros. No se descubre ningún secreto si se recuerda que esta condicionalidad se adecuaba a los propósitos de la Secretaría del Tesoro de Estados Unidos, la cual quería plena libertad de movimiento para los bancos norteamericanos y la gente de Wall Street en los nuevos mercados emergentes. El objetivo se consiguió a un precio muy alto para los países en desarrollo y, en determinado momento, con una seria amenaza sistémica. Quien siembra vientos cosecha tempestades.

Por otro lado, es notorio el carácter global y la recurrencia de las crisis financieras. Afecta a todos, justos y pecadores, y se repiten con frecuencia inquietante, con consecuencias cada vez más graves. Un país que cumple sus deberes, que tiene sus cuentas en orden, se encuentra, de pronto, ante la contracción súbita de los ingresos de capital (con todos los efectos nacionales en cadena, ya conocidos) por culpa de las acciones u omisiones de otra nación o, simplemente, por el comportamiento de rebaño espantado que suele caracterizar los movimientos de los inversionistas en el sistema global.

Si las cosas se mirarían filosóficamente —como lo hace Lawrence Summers, Secretario del Tesoro— no debiese haber motivo de preocupación. Al final de cuentas, siempre han habido desastres. Y cuanto más grandes son los aviones más espectaculares son las catástrofes. Claro que ese punto de vista no es compartido por las víctimas o sus familiares, pero así es como se ven las cosas desde Washington.

FRAGMENTACIÓN SOCIAL, POBREZA

El efecto de concentración de la economía abierta de mercado ya no se discute. Lo que en verdad

espanta ya no es el hecho que una parte pequeña de la humanidad viva mejor que la otra, sino la dimensión ultrajante y ofensiva de la brecha. El proceso se repite a lo largo y ancho del planeta hasta tomar magnitud de escándalo. En Bolivia, para citar el ejemplo que tengo más a la mano, el ingreso promedio de un habitante de la ciudad de Santa Cruz es dos y veces y medio superior al de la capital de Potosí, y el 10% más favorecido de la población urbana percibe el 35.4% del total del ingreso nacional, mientras el 40% más pobre recibe el 15.1%. En escala global, la situación es todavía más chocante. Ni el más delirante de los anarquistas de principios de siglo se hubiera atrevido a imaginar que, al terminar la centuria, los activos de 300 personas equivaldrían al ingreso anual de más de dos mil millones de personas.

Es cierto que la pobreza tiene antiguas raíces y que no es criatura de las reformas neoliberales. Pero ya está más allá de toda comprobación empírica que la economía abierta de mercado mejoró, a veces espectacularmente, las condiciones de vida de los sectores de mayores ingresos, pero no logró resolver los problemas de los grupos menos favorecidos (o no lo intentó explícitamente). En algunos casos, agravó su situación, redujo su salario y acentuó la intensidad de su pobreza.

Este impacto es particularmente agudo respecto a los pobres que, desocupados en las ciudades o sobreviviendo en sus pequeñas parcelas rurales, en economías débiles, sin capacidad de compra, ignorantes y enfermos, interesan cada vez menos al proceso de acumulación productiva, porque, en la práctica, mantienen una relación precaria con las corrientes dinámicas del mercado o están situados fuera de las corrientes de intercambio y de conocimiento. Por lo general no generan excedente. En consecuencia, el resto de la sociedad se preocupa cada vez menos de lo que pase con ellos. Y así, el problema empeora hasta

que la fragmentación social se convierte en freno del desarrollo económico, amenaza la institucionalidad democrática y rasga la apariencia de prosperidad, como ocurre ahora mismo en varios países de América Latina.

De esa manera confluyen marginación económica y exclusión social y política como explicación de la pobreza. Y del análisis deriva, con naturalidad, la conclusión de que no se podrá reducir la pobreza si es que no se acaba con la exclusión social.

A propósito parecen convenientes un par de apuntes de orden político. La afirmación de la condición de ciudadanía de los sectores marginados, por la vía del fortalecimiento de su participación en la vida democrática, es el camino de ruptura de ese sistema de exclusión. La fuerza de la movilización democrática es el instrumento político que tiene el marginado para convertirse en protagonista de sus propias demandas y para poner en la agenda del Estado planteamientos que no se puedan rechazar. En dos líneas, la participación ciudadana es componente esencial de las políticas de erradicación de la pobreza.

De la misma forma, se comprobará bien pronto que la falta de educación es causa principal de la producción y reproducción de pobreza y que la formación de recursos humanos está en el corazón mismo de la política de desarrollo. Pero se verá, también, que ni participación ciudadana ni política social serán suficientes si es que se pierde o no se establece la relación inmediata con el sistema productivo y el mercado. No basta preparar recursos humanos. Se requiere un sistema económico que demande y utilice esos recursos humanos, el desarrollo de actividades productivas de bienes y servicios en los sectores marginados, que los articulen con los flujos de producción y comercio del mercado nacional y que generen ingresos superiores a los recursos utilizados para su producción, adquiere carácter de condición

necesaria de la política de crecimiento. La opción productiva tiene el mismo carácter perentorio en el nivel económico que la participación ciudadana en el plano político y ambos son componentes ineludibles de una estrategia efectiva contra la pobreza.

Esta línea de razonamiento conduce de inmediato al dilema —falso— entre crecimiento y distribución, debatido hasta el agotamiento entre los fundamentalistas de las sectas en conflicto.

Comencemos por afirmar que no cabe duda de que el crecimiento económico es una condición inexcusable para reducir y eliminar la pobreza. Sólo la han vencido las sociedades que han sido capaces de afirmar un ritmo de desarrollo económico elevado y sostenido. Nadie puede negar que existe una estrecha relación entre crecimiento y reducción de la pobreza. Los períodos de reducción de la pobreza coinciden con los de crecimiento económico. Pero, por otro lado, como lo prueba el duro aprendizaje de estos años en América Latina, el incremento del producto no remedia, por sí mismo, la angustia de los marginados.

A la luz de este razonamiento y de esa experiencia se puede afirmar, categóricamente, que el crecimiento económico es una condición necesaria, pero no suficiente, para la eliminación de la pobreza. Acelerar el crecimiento y mejorar la distribución del ingreso son dos caras de una misma medalla. El crecimiento sin distribución del ingreso no es sostenible. La distribución sin crecimiento es imposible. Por eso es necesario distinguir entre el *efecto crecimiento* y el *efecto distribución*. El primero refleja la mejora en los niveles de vida por el aumento de la actividad económica. El segundo se refiere a la reducción de la pobreza por cambios en la composición de la distribución del ingreso. Y al mencionar este tema llega a la mesa la cuestión crítica de la relación entre mercado y Estado.

El mercado concentra y excluye, ésa es su tendencia secular. Esta es, al final de cuentas, la razón que justificó, desde comienzos del siglo veinte, la intervención del Estado para compensar y resolver los problemas que plantea este dato inapelable de la realidad. Su papel en la reducción de la pobreza es inexcusable. Si no lo hace oportunamente, las tendencias de fragmentación y enfrentamiento pondrán en riesgo el tejido social y amenazarán, sin duda, la estructura institucional de la democracia. La teoría del rebalse automático no ha funcionado y con toda probabilidad no funcionará, porque los que concentran ingresos no generan ahorro e inversión, en la proporción requerida por las exigencias del desarrollo.

Es necesario, sin embargo, calificar la acción del Estado para conseguir este propósito. No se puede pretender reproducir las formas de intervención estatal, apropiadas en otras circunstancias históricas pero que ya no corresponden a la evolución del sistema productivo y a la actual naturaleza del sistema económico mundial. La operación del Estado contemporáneo tiene prioridades diferentes a las del pasado inmediato. El eje de su acción se concentra ahora en la formación de recursos humanos, en el fortalecimiento del tejido social, en la preservación de la unidad nacional y en la construcción de la infraestructura básica del desarrollo económico. En esas orientaciones y en la gestión tributaria y fiscal se condensa la función de redistribución del Estado. El objetivo principal de la política económica, en ese marco, es la articulación de los sectores marginados con el núcleo dinámico de la economía nacional.

Durante mucho tiempo la política social fue considerada como un elemento accesorio de la política económica. Las políticas de educación y salud estaban, en la práctica, subordinadas a las directrices de las políticas monetaria, fiscal y comercial, y recibían los escasos recursos que no se

utilizaban en la gestión económica del Estado. Sin embargo, una vez que se recuperó el equilibrio macroeconómico y se hizo notoria la persistencia de la pobreza y la ampliación de la brecha entre los sectores más favorecidos y los grupos marginados de la sociedad, se asumió como un dato la necesidad de asignar prioridad a la formación de los recursos humanos, advertidos los riesgos de fragmentación que implicaba una orientación estrictamente economicista.

Y es que no hay políticas sociales y económicas separadas y distintas. Hay políticas de desarrollo. La antigua división metodológica y operativa de la política económica, encargada de regular el comportamiento de las actividades financieras y las productoras de bienes y servicio, por un lado, y la política social, a la que se le encomienda la tarea de ofrecer y normar la oferta de servicios de educación, salud y vivienda (la ambulancia que recoge las víctimas de la política económica), por otro, ya no tiene mucho sentido, si es que alguna vez lo tuvo.

En efecto, ya no es posible separar la política de formación de recursos humanos de sus consecuencias en la economía. Por otro lado, la política social ya no tiene el carácter asistencial al que se la redujo y, por el contrario, se ha convertido en un componente central de la política económica. En la sociedad del conocimiento, el insumo básico de la política económica es la dotación de recursos humanos calificados y el principal instrumento de una política social es el impulso de actividades productivas. Es decir, la educación es la primera política económica, y la producción y el empleo son la primera política social. De allí deriva la profunda imbricación de las políticas de desarrollo: ahorro-inversión-educación-productividad-empleo-salud-vivienda, conviviendo bajo el mismo techo de la estabilidad macroeconómica.

De este examen se concluye, por último, que no es cierto que equidad y competitividad se con-

tradigan y excluyan. La competitividad sistémica descansa en una buena política social, fundada en la equidad, que forme recursos humanos competentes y comprometidos con el proceso de desarrollo. Por cierto, un trabajador educado en una sociedad equitativa y educada tendrá mayor productividad que un trabajador educado en una sociedad enfrentada y atrasada. Con equipos y tecnologías comparables, la ventaja estará del lado de aquél que tenga los mejores recursos humanos. Es que, en realidad, más allá de las expresiones retóricas devaluadas por el uso demagógico, la riqueza de las naciones se mide por la calidad de los recursos humanos, antes que por la dotación de recursos naturales.

FRAGILIDAD POLÍTICA

Las encuestas de América Latina advertían, desde hace años, que algo no andaba bien. La gente transmitía en las respuestas una sensación indefinida de inquietud y de inseguridad. No lograba precisar las razones de su desasosiego y, por cierto, no tenía idea clara de la forma en la que podría curarse del mal que no alcanzaba a diagnosticar.

En aquel tiempo, ni la dirección política latinoamericana ni los expertos de los organismos internacionales dieron mucha importancia a esas señales. Estaban más interesados en lo que decían las bolsas y los mercados y atribuían mucho mayor importancia a la calificación de riesgo de *Standard and Poor's* o la de *Moody's*, preparadas por jóvenes analistas que sólo miraban celdas de gráficos y cascadas de números y no entendían el mensaje de la calle. Como ocurre siempre en ésta y otras tragedias, los sistemas de alerta temprana estaban desconectados. Ya pasará —decían—, no es nada más que una indisposición pasajera. Los fundamentos de la economía están bien y ahora es cuestión de tiempo. Unas escuelas aquí y unas postas sanitarias allá harán el resto.

No fue así, lamentablemente. En las fallas tónicas de la estructura social americana se escucha un ruido sordo que anuncia cataclismos. En Colombia, en Ecuador y en Venezuela ya superó la escala 3.0 de una imaginaria escala política de Richter. Y llegó también al Perú. Y se acerca a Bolivia. En el “arco de crisis” de los Andes, como lo llama el Departamento de Estado, el *New York Times*, el *Financial Times* y *The Economist*, la sociedad resolvió salir a las calles, sin saber bien por qué y sin ninguna idea de cómo cambiar las cosas. Para dejar constancia de su descontento. Para que la tomaran en cuenta. Para recordar a los ricos, a los poderosos y a los expertos, que todavía podían manchar la alfombra de la sala, insultar a la dueña de casa y armar un gran escándalo. Eso ocurrió —apenas este último año— en la bucólica San José de Costa Rica, en el casco colonial de Quito y en el valle de Cochabamba, en Bolivia.

El tablado democrático, recién terminado de montar, comienza a crujir. Surgen de ninguna parte líderes carismáticos y autoritarios. Revolucionarios sin revolución tratan inútilmente de cambiar el equilibrio de los astros, desde su pequeña parroquia o se acomodan, con una fuerte dosis de realismo, a las *condicionalidades* del sistema y alumbra el curioso híbrido del populismo neoliberal.

En rigor de verdad, sin embargo, las marchas populares de América Latina, llenas de mestizos e indígenas, tienen parentesco cercano con las de los rubios manifestantes de Seattle, Davos o Washington. Son voces del mismo grito. Son la denuncia pública de que no bastan el equilibrio macroeconómico, la disciplina fiscal y el crecimiento del producto bruto. Que la gente no está particularmente dispuesta a tolerar la acumulación de la prosperidad en un lado de la balanza y la persistencia de la miseria en el otro.

Pero tienen, además, otra connotación. La democracia, en la forma en que está institucionalizada en América Latina, tampoco es suficiente. Se

puede restablecer la pureza del sufragio con tribunales electorales independientes, moralizar y respetar la independencia del Poder Judicial, proteger los intereses de los desposeídos con Defensores del Pueblo, garantizar el respeto de la norma básica con Tribunales Constitucionales y, sin embargo, la cosa todavía no funciona. ¿Por qué?

Tal vez sea porque la ciudadanía se siente del otro lado de la muralla. Porque intuye que las instituciones democráticas son patrimonio de una nueva casta, la de la *clase política*. Que los partidos que retienen el monopolio de la delegación popular, cada vez la representan menos en los hechos y que, en consecuencia, sus obras no son legítimas, aunque funcionen.

En verdad, el tema que traen es otro y nuevo. Tiene que ver más con la sociedad de la información instantánea, de los medios de comunicación de masas y de la alfabetización mediática que con las banderas de la lucha de clases. La gente quiere participar en vivo y en directo. La democracia tradicional, la delegada, se mira como un bicho extraño. ¿Cómo es eso de que yo hablo cada cuatro o cinco años por la voz de un diputado al no que no he visto nunca, si puedo efectivamente hablar aquí, en la calle, y en este momento o esta noche, en la encuesta telefónica y hacerme escuchar?

Es que, en realidad, el viejo sistema de intermediación de la sociedad con el Estado, por un solo canal, el de los partidos políticos, está agotado. Eso no quiere decir que las organizaciones partidarias vayan a desaparecer de la faz de la tierra, sino que es imperativo abrir medios adicionales de comunicación y participación social. Es tiempo de pensar en una nueva distribución de mecanismos de roles, entre organizaciones de la sociedad civil y del sistema político.

La pregunta exige otra respuesta. Una que concilie el andamiaje de las instituciones democráticas con la participación social. El diálogo entre Estado y mercado, entre Gobierno y empresarios, base de

la gobernabilidad reciente, ya no alcanza. La sociedad organizada por fuera de los partidos —a los que mira con creciente suspicacia— quiere ser escuchada y sentarse en alguna mesa en la que se tomen decisiones. ONGs, mujeres, jóvenes, ecologistas, indígenas, tienen su verdad y quieren decirla.

La descentralización administrativa y política es la primera parte de la respuesta. Lejos de convertirse en la *aldea global* de la célebre frase de Mac Luhan, el planeta está asemejándose cada vez más un archipiélago de miles de aldeas, cada una tratando de afirmar una identidad cultural, administrativa, política y hasta histórica, para su propia parroquia. Es casi como si la sociedad aceptara el fenómeno de la globalización económica como incontenible y hasta necesario, pero decidiese afirmar, en cambio, su particular dimensión humana y parroquial, en respuesta a la concentración en escala monumental de los mercados financieros y la expansión inverosímil del intercambio de bienes y servicios.

Por otro lado, los dirigentes políticos saben que ningún avance tecnológico puede reemplazar el contacto personal y que no hay manera por la que el mandatario de un gobierno central *chatee* o se comunique por correo electrónico con cada uno de los habitantes de su territorio, sin convertir el ejercicio en un sainete publicitario. En América Latina el municipio es el espacio natural de la participación ciudadana en el nivel local, en cuanto en ese punto coincide la tendencia profunda de afirmación cultural con la urgencia más prosaica de llevar la administración pública a la escala de los ciudadanos de carne y hueso.

La otra parte de la respuesta es el diálogo y la concertación en el plano nacional. El Estado perdura y se mantiene tercamente entre los mercados globales y el municipio. Nadie puede reemplazarlo como instrumento de captación y redistribución del excedente, para mantener la cohesión nacional y evitar la fragmentación social. Su

autoridad es indiscutible para determinar la naturaleza del juego económico, establecer las reglas de la competencia, dirimir las controversias. Para dictar leyes e imponer regulaciones. Y para sancionar a los que no las cumplan. Y, por último, para interpretar el interés de la comunidad en su conjunto y representar ese interés en la relación con las otras unidades del sistema global.

Las organizaciones de la sociedad tienen también que hacer escuchar su voz diferenciada en ese espacio. Los ciudadanos tienen cada vez mayores reservas sobre la interpretación que hacen los partidos del mandato de los ciudadanos, tan pronto ha terminado el acto electoral. Por eso quieren sentarse con las instituciones del poder estatal para transmitir directamente sus preocupaciones, angustias y demandas, sin la intermediación de los partidos. Es tal vez en este punto que la resistencia de la antigua institucionalidad resulte más difícil de vencer. Como es lógico, las organizaciones políticas no pueden admitir fácilmente que ha cambiado la propia naturaleza de la intermediación política y que su papel y el de las instituciones del Estado tendrá que modificarse, para acomodarse a la naturaleza de la sociedad contemporánea, integrada por ciudadanos formados e informados por los medio de comunicación instantánea y de masas. Obviamente, no puedo aventurarme en la arena movediza de la especulación teórica para indicar el método o los instrumentos por los que estas tendencias, aparentemente conflictivas, podrán encontrarse y convivir en el futuro. Pero sí puedo mencionar que un esfuerzo en esa dirección se está ensayando en Bolivia, en el mecanismo conocido como el Diálogo Nacional, que se desarrolla con todos los inconvenientes propios de una incursión en territorio desconocido.

Hasta aquí estos apuntes. Pero después de leerlos queda flotando una interrogante: ¿Toda esta divagación, vulnerabilidad externa, fragmenta-

ción social, fragilidad política, en qué termina?

La vulnerabilidad externa es un signo de los tiempos y no puede evitarse sino al precio de un aislamiento contraproducente y suicida. Lo que sí cabe —y se puede— es cambiar la naturaleza de la inserción externa de América Latina y ese objetivo se conseguirá en la medida en la que las economías de la región —unidas— se fortalezcan y maduren y ocupen un emplazamiento que las ponga a cubierto de los cambios en el flujo de capitales o en las tendencias de los precios internacionales.

Fragmentación social y fragilidad política, en cambio, son dolencias que se sitúan dentro del margen de acción de las sociedades y gobiernos latinoamericanos. Injusticia, discriminación étnica, prebendalismo, enriquecimiento ilícito, caudillismo e inconsecuencia política, son vicios que anteceden al neoliberalismo. Tiene razón Fernando Enrique Cardoso cuando dice que América Latina no es un continente pobre sino un continente injusto. La ruptura del cepo de la injusticia y de la inequidad, factor crítico en el proceso de desarrollo, es de responsabilidad directa e indelegable de los propios latinoamericanos. De este lado del mundo están las ideas, los recursos, los hombres y la voluntad para llevar a cabo esa tarea. Y debe cumplirse pronto, porque la urgencia de los cambios es tan grande como la magnitud de los desafíos.

Hay tardes como ésta en que uno se pregunta si, finalmente, la brecha que divide transversalmente el planeta ya es tan grande que no se puede hablar de un mundo global, sino de dos mundos, cada uno con su lógica, sus reglas de juego, sus mitos, su cultura, sus símbolos y sus héroes. Y duda si la metáfora de la nave en el espacio es correcta. ¿No será que ya se desprendió en el camino el primer cohete, el que lo puso en órbita, y que en él quedaron, como lastre incómodo y prescindible, dos tercios de los habitantes del mundo? Pero luego vence el desafío de la melancolía y repite con Vallejo: “hay, hermanos, tanto por hacer”.

Natalia González. *Toro Blanco* (óleo)



SECCIÓN II

PROCESOS DE
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

Cómo tomar notas de campo

Alison Spedding Pallet¹

La autora proporciona claves de la metodología de la observación y la entrevista, y orientaciones acerca de las encuestas y los requisitos para considerar a los informantes. En el artículo se brindan indicaciones generales para abrir un cuaderno de notas de campo. Es como un diario íntimo, señala, excepto que se concentra más en lo que hicieron los demás y no así en lo que uno hizo.

Las siguientes notas se originan en una guía metodológica preparada para uso interno del proyecto de investigación “En defensa de la hoja de coca” apoyado por el PIEB. Por ese motivo, los ejemplos concretos tratan del trabajo de campo con campesinos productores de la hoja de coca. Lo he ampliado con una serie de reflexiones procedentes de cursos de metodología que he dictado en las carreras de Sociología y Antropología en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz. Básicamente se trata de la metodología de la observación participante y la entrevista, con algunas observaciones sobre las encuestas, por ser una técnica que los estudiantes de Sociología (en

particular) proponen utilizar frecuentemente. No he incluido datos sobre los llamados “métodos participativos”, como los grupos focales o los diagnósticos comunitarios, porque no tengo experiencia personal en su aplicación y, además, considero que, aparte de proporcionar datos que no necesariamente son de los más fidedignos², generalmente exigen recursos (para un local, materiales, refrigerios, etc.) y habilidades (para que un grupo focal sea exitoso el facilitador tiene que ser bueno) que no están disponibles para un investigador joven que trabaja solo o como parte de un equipo de número y recursos limitados, que es el público al que van dirigidas estas notas.

1 Antropóloga social y novelista de nacionalidad inglesa. Ejerce la docencia en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). Entre sus libros figura: *Wachu wachu* (1994), *Manuel y Fortunato: una picaresca andina* (1997), *La estructura de la represión* (2000); y es coautora de *No hay ley para la cosecha* (1999).

2 En el caso de los grupos focales, parece que las opiniones que surgen representan la “versión oficial” del tema, o sea las posiciones más convencionales y de aceptación general, aptas para ser expresadas en público sin provocar cuestionamientos o desprecio por parte de los demás participantes. Esto está bien si la versión oficial es lo que se quiere saber, pero significa que no se va a escoger el amplio espectro de opiniones y experiencias, incluyendo a las heterodoxas o desviadas.

INDICACIONES GENERALES

Al habilitar un cuaderno para notas de campo se debe numerar las páginas (y eventualmente el cuaderno). Personalmente acostumbro usar sólo la página de la derecha, y dejo la de la izquierda en blanco. Ésta sirve para el índice de temas y para completar datos que se olvidaron anotar en ese momento, además de croquis, mapas, etc.

Se empieza el registro de cada día con la FECHA y el LUGAR (al menos si uno no sigue en el mismo lugar que el día anterior). Después, se anota todo lo que pasa ese día, en el orden en que ocurre: dónde se ha ido, con quién, qué se hizo en el sitio, quiénes más asistieron, qué hicieron y de qué hablaron (lo que hablaron entre ellos o a uno mismo y también lo que se preguntó, junto con las respuestas). Es como un diario íntimo, excepto que se concentra tanto o más en lo que hicieron los demás y no así en lo que uno hizo. En el área rural, se incluye la descripción del tiempo (lluvia, sol, etc.), el paisaje y la vegetación, sobre todo si es la primera visita al lugar; si el cocal está bien limpio o *chume*, cómo es la casa (vieja o nueva, de un piso o dos, de adobe, de ladrillo o madera, de techo de paja o calamina, con tendal o con *kachi*³, grande o pequeño...) y cualquier otra observación. No hay que dar por supuesto que tal cosa es “obvia” o “no vale la pena” anotar. Si se ven unas guaguas en el patio, no es anormal preguntar si son sus hijos, y si dicen que sí, consultar cuántos hijos tiene... así se puede realizar un censo sin hacerse notar. Al mismo tiempo, es importante tener en cuenta qué preguntas son comunes y aceptables, y cuáles provocan sospecha cuando vienen de una persona que no es muy conocida (la pregunta sobre los hijos va a

parecer rara cuando procede de una persona que sí es conocida...). En los Yungas siempre se puede entablar una charla comentando en cuánto está el cesto, y si ha llovido o no; el jornal de *k'ichiri*⁴ (aquí está en esto... dice que en tal lugar pagan tanto... ¿y el jornal de hombre?) sirve también para entablar conversaciones en cualquier momento y con cualquier persona. Vale la pena estar atento a conversaciones entre terceros, sean los dueños de la casa donde uno se aloja y sus *mingas* u ocasionales visitantes, o las de personas encontradas casualmente en la flota. Estas conversaciones pueden proporcionar datos interesantes, y es posible participar en ellas cuando el tema es relevante para uno, aprovechando también de insertar algunas preguntas complementarias.

Al realizar un estudio antropológico se suele registrar TODO y no sólo lo que es “relevante” para el tema específico de estudio o investigación (además, muchos estudios antropológicos tienden a la “etnografía general” y no necesariamente se restringen a un tópico particular). De todos modos, uno no sabe lo que puede ser “relevante” de antemano, así que es mejor registrar todo. Ejemplifiquemos un caso: los informantes comentan sobre los hermanos evangélicos que hay en la comunidad. Uno piensa que “eso no tiene nada que ver con la coca”. Quizás los evangélicos, aunque no masquen coca, siembran igual que los demás; pero también puede ser que por motivos religiosos se opongan a la coca y, por lo tanto, resultan ser los primeros en aceptar la erradicación. Entonces, resulta relevante el hecho de haber anotado que Fulano y Mengano se volvieron evangélicos, aunque en ese momento parecía que no tenía importancia.

Los diversos conflictos y “broncas” que exis-

3 El tendal es el espacio para secar coca en el Chapare. En los Yungas tradicionales se seca la coca en un canchón enlozado y amurallado llamado *kachi*.

4 Cosechadora de coca.

ten entre comunarios son un tema permanente de conversación y también resultan importantes para entender divisiones faccionales en la comunidad, que luego pueden influir en el apoyo a un dirigente o la participación en una movilización”—o la denuncia de otro comunario por pichicatero (que fabrica pichicata, droga)—; también tienen mucho que ver con quienes “ayudan” a quiénes y de qué manera. Igualmente, los amorfos, las parejas que se han juntado o separado afectan la composición de las unidades domésticas e influyen en la disposición de mano de obra, y así sucesivamente. Así que vale la pena anotar todo lo que se puede, porque esos temas “irrelevantes” resultan útiles en el futuro para algún otro estudio o ensayo.

Es importante recordar que, por lo general, sacar un cuaderno y tomar notas delante de la gente es algo que causa ofensa. En ocasiones es posible. En un ampliado, muchos participantes toman notas, y uno puede hacerlo sin problemas. También cuando se conoce muy bien al informante y él está al tanto de lo que uno hace y quiere colaborar proporcionando datos. En otras situaciones, es necesario, en primer lugar, desarrollar la memoria. Luego, se pueden manejar papelitos sueltos o algún cuadernillo y garabatear un punteo de los elementos más importantes o cifras que son difíciles de recordar con precisión. Después (esa misma noche si es posible) se debe escribir la versión completa de este punteo y todo lo que se recuerda. Se puede incluir interrogantes sobre algo que no quedó claro, o que uno se olvidó de preguntar para aclararlas en una próxima oportunidad. Idealmente uno dispone de un cuarto donde se puede escribir sin ser observado, pero esto no siempre ocurre en el campo. Yo escribía a vista de los demás, y cuando preguntaban qué hacía, decía que estaba “hacien-

do mi tarea”, actividad conocida y aceptada que permite escribir sin problemas.

Dado que se anotan los hechos en el orden en que ocurrieron, los temas vienen mezclados. Por este motivo es necesario tener algún tipo de índice. Cuando luego se quiere escribir un informe o artículo en base a esas notas, se pueden encontrar los datos relevantes con facilidad. Yo utilizo la hoja izquierda para este fin. Frente a cada párrafo, anoto el tema—nombre de la persona o familia a quien se refiere los datos, o sino—“*k'ichiri*”, “matrimonio”, “precio de la coca” o de otro producto, “Ampliado de...”, etc. Si usas un seudónimo (para una persona, un lugar o un tema), ten cuidado de que sea siempre el mismo y recordar a qué o a quién alude en realidad.

LA ENTREVISTA NO ES UN EXAMEN

En realidad, “entrevista” es una palabra pretenciosa para “una conversación” entre dos personas, a veces entre más. En el contexto de la investigación social, se suele distinguir entre entrevistas informales, entrevistas semi-estructuradas y entrevistas estructuradas o formales. Cualquier conversación, por pasajera que sea, cuenta como una “entrevista informal”. Puede realizarse mientras se ayuda a pelar papas en la cocina, mientras se espera al carro o en el transcurso de una visita casual a la casa de alguien. De hecho tiene que empezar con comentarios anodinos sobre si ha llovido o no o algún otro tema de interés corriente, o participando de los temas escogidos por los otros participantes en la conversación. Por tanto, la información suele ser general y dispersa, pero a veces salen datos interesantes, incluso de conversaciones casuales que uno escucha de paso, como en el caso del cambia comerciante de coca⁵ que estaba renegando en un minibus que subía a El

5 Recogido por Nelson Aguilar López.

Alto sobre cómo los de DIGECO le estaban causando problemas por su hoja de ruta que señalaba a la flota como medio de transporte de la hoja, mientras que él había utilizado un camión porque ofreció un flete más barato... Esta conversación proporcionó información significativa sobre los controles aplicados a los “cocanis” que llevan coca al interior del país.

Una “entrevista semi-estructurada” es una conversación sobre un tema o conjunto de temas, más o menos definidos. Lo importante en este caso es que se tiene que tener más o menos claro qué es lo que se quiere saber —y cómo preguntar— para poder dirigir la conversación. Claro que los temas pueden concretarse por escrito, y de repente ayuda a definirlos el preparar unas hojas con las preguntas que se propone aplicar, tanto para revisar los temas mismos como la manera de presentarlos. En primer lugar, siempre se debe buscar la formulación más concreta y específica, y evitar las palabras abstractas o preguntas generales. No se debe preguntar “¿Cuál es su nivel educativo?” sino “¿Hasta qué curso ha estudiado?”. Mucho menos utilizar preguntas que empiezan con: “¿Qué significa...?” o “¿Por qué motivo...?”. El “significado” de tal o cual objeto o práctica es algo que interesa a intelectuales, pero para la gente en general carece precisamente de significado. Alguna vez vi, en un video, a una mujer que preguntaba a un comunario yungueño, en el contexto de un baile donde se había utilizado una víbora (más precisamente, el cuero de una víbora, relleno de aserrín, cosido y provisto de una cabeza postiza), “¿Qué significa la víbora?”. El entrevistado quería colaborar, y por tanto intentó responder algo, pero se veía que la pregunta no significaba nada para él. Poco después, encontré al mismo comunario encima de un carro de naranjas yendo a La Paz. Estaba interesada en víboras en ese entonces, y resultó que él era una enciclopedia sobre el tema. Inicié la con-

versación preguntando acerca de qué clases de víbora hay en los Yungas, luego sobre cada una de ellas, lo que hacen, qué propiedades particulares tienen y, así, sucesivamente.

Algo parecido pasa con preguntas sobre “motivos”, “razones” o “causas”. Hasta entre intelectuales no se suele actuar siempre y todas las veces (¿habrá alguna vez?) en base a motivos explícitos y razonados con anticipación. ¿Por qué motivo entraste a la universidad? Eh, bueno, al fin... todos los de mi curso también estaban entrando... mis papás siempre decían... no se me ocurrió hacer otra cosa... mi hermana ya estaba en la U... Y esto se aplica a todas las clases sociales y a todos los tiempos —se hace cierta cosa en cierto momento porque es lo que alguien como él o ella hace en esa situación—. Los “motivos” conscientes, en tanto que los hay, pueden ser triviales (una racha hormonal del momento, una recomendación casual de una amistad) o convencionales (todo el mundo lo hace). Es rara la persona que se pone a analizar detalladamente por qué está actuando de esa manera, y aún así las conclusiones a que llega representan generalmente una racionalización *ex post facto*.

Se supone que la explicación de fondo es algo causal que opera a nivel estructural, no en el de las ocurrencias subjetivas momentáneas de los agentes. La investigación social se dedica, precisamente, a intentar descubrir estas causalidades estructurales, que no se presentan en las respuestas de los agentes. Se supone que los motivos reales o de fondo para ingresar a la universidad tienen que ver (entre otras cosas) con la clase social; en algunos casos la educación superior es una ruta para mantener la posición de clase que se tiene, en otros es una ruta para ascender de clase, pero ¿acaso cuando uno pregunta por qué entró a la U, espera que le respondan: “Yo entré porque mis papás son unos burgueses y ellos y yo queremos que continúe siendo burgués” o “Entré porque

provengo de una familia con ambiciones y querían que su hija ascienda de clase”. Sería rarísimo que alguien responda de esa manera, pero eso no quiere decir que es inválido interpretar el acceso a la educación superior como una estrategia para mantener o mejorar la posición de clase. Entonces, en las entrevistas es preferible concentrarse en lo que los entrevistados *hacen* o lo que piensan sobre asuntos prácticos y cercanos (es decir que se puede preguntar qué piensan sobre la baja en el precio de la coca, ya que yo, personalmente, considero que es mejor no preguntar sobre lo que piensan de la democracia o el neoliberalismo). Las cuestiones de tipo analítico deberían ser reservadas para la fase analítica, o sea, para el posterior análisis de datos por parte del investigador.

Otra regla central en las entrevistas es NO INSISTIR. Muchos investigadores parecen creer que la entrevista es un examen, donde el entrevistado tiene que responder a absolutamente todas las preguntas programadas. No sé quién se aplaza si esto ocurre —si es el entrevistado, como si fuera un mal alumno en el colegio, o si es el entrevistador, como si fuera un profesor que no logra cumplir con el programa del semestre—. He visto muchos ejemplos de entrevistas donde el entrevistador se aboca más a completar su lista de preguntas a rajatabla, repitiendo la pregunta cuando la persona dice que eso no había en su tiempo (“pero todavía puedes opinar” dijo alguno) o pasar rápidamente una respuesta realmente interesante que hubiera dado para mucho más. Parece en estos casos que lo que importa es que se *responda* a la pregunta para ir a la siguiente

hasta completar la lista. La entrevista no es un examen; si sólo se abordan dos o tres de las doce preguntas que se tenía en lista nadie se aplazará por ello. Si el informante no quiere responder a esa pregunta, o parece no saber sobre el tema o no le interesa en ese momento⁶, es mejor dejarla y pasar a otra.

El trabajo de campo es una actividad que toma mucho tiempo y a veces es frustrante (la persona no está de humor...), pero no por ello se puede exigir al informante que se interese por el tema de la investigación o que saque tiempo para complacer. Se supone que para realizar una entrevista semi-estructurada se escoge de antemano a una persona que tiene algún conocimiento o experiencia en los tópicos a tratar, pero esto no garantiza que vaya a colaborar inmediatamente con las preguntas. Si en vez de agroquímicos prefiere hablar sobre sus peleas con sus hermanos o el hecho de que en el mes de agosto hay que cuidarse de los *kharisiris*, es importante conversar sobre ello y abandonar el plan de entrevista. Alternativamente, puede ser que alguna pregunta despierte gran interés en el informante, y que empiece a hablar en detalle desarrollando un relato que abarca diversos otros temas. En este caso se debe seguir la corriente por donde se vaya e intentar aprovechar el momento al máximo. No importa que no se logre tocar otras preguntas o temas. Uno puede hacerlo en otra ocasión (además, a la gente le gusta que alguien escuche su rollo con atención y por tanto, escucharla mejora la posibilidad de poder charlar sobre lo que a uno le interesa en otro momento). Considero que la informa-

6 Esto apunta a la dificultad de interpretar el significado de la categoría “no sabe/no responde” en una encuesta, que puede significar varias cosas. A veces el informante sí sabe pero no quiere responder porque considera que la información es demasiado personal o comprometedora o no ve por qué el encuestador merece saberlo; otras veces, de veras no sabe la respuesta aunque sí de qué se trata; o puede ser que no entienda de qué se trata. Yo considero que cuando más de una cuarta parte, aproximadamente, de los encuestados caen en “no sabe/no responde” hay que eliminar esa pregunta y empezar de nuevo, porque o está mal expresada y no se entiende, o se refiere a un tema sobre el cual la gente no está dispuesta a hablar, al menos en el contexto de la encuesta.

ción espontánea es más valiosa porque tiende a representar lo que la persona realmente piensa. Las borracheras suelen ofrecer buenas oportunidades para este tipo de conversación, siempre que uno no se maree por demás y se olvide todo...

Finalmente están las entrevistas estructuradas o formales que generalmente se realizan con alguien que ocupa un cargo, como un dirigente o un profesor, o es conocido como experto sobre el tema en cuestión, incluso con cita previa para la entrevista. Aquí puede ser factible sacar la lista escrita de preguntas, o al menos el cuaderno, y anotar las respuestas directamente, o hasta grabar (siempre que no se pase a tratar temas *off the record* —fuera del registro— como dicen los periodistas; en ese caso se apaga la grabadora)⁷. La facilidad del registro corresponde al contenido de la entrevista, que suele tratar sobre temas públicos o de interés general y no sobre cuestiones personales. De hecho, este tipo de entrevistas en el área rural son poco frecuentes y, casi siempre, lo máximo a lo que se puede llegar es a una entrevista semi-estructurada relativamente completa.

ALGO SOBRE LAS ENCUESTAS

En el proyecto “En defensa de la hoja de coca” no estamos haciendo uso de encuestas, pero son una modalidad que se propone utilizar con frecuencia en perfiles de tesis y otras propuestas de investigación. Por ese motivo, voy a incluir unos comentarios sobre las ventajas y desventajas de las encuestas.

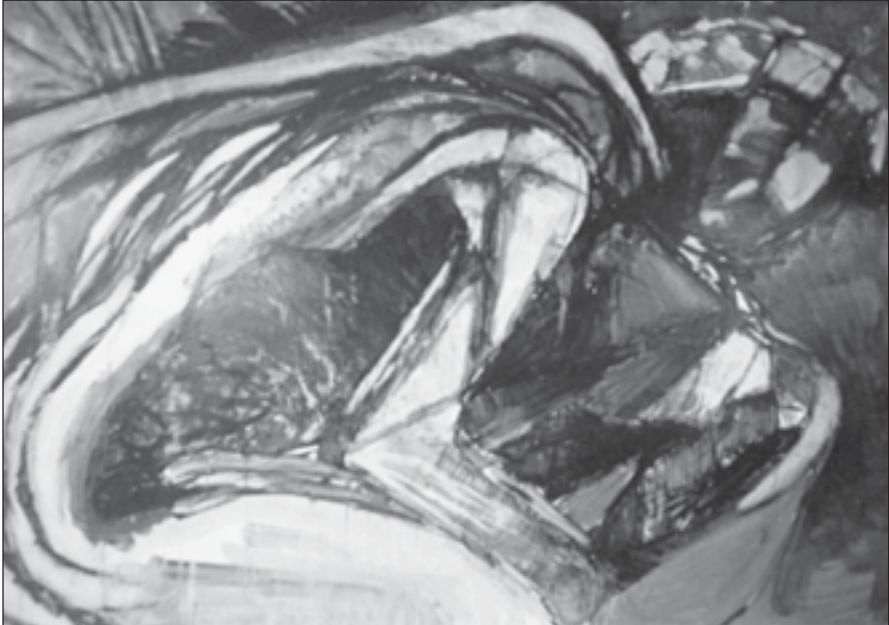
Una encuesta permite cubrir un número relativamente elevado de “casos” en poco tiempo,

en relación a otros métodos como la observación participante o los estudios de caso. En lugar de cinco “casos”, se pueden presentar cincuenta o sesenta. Esto da la impresión de una investigación más amplia y representativa. Pero es sólo una impresión. El primer problema de la encuesta es la *muestra*. Se supone que no se aplicará la encuesta a la totalidad de la población de estudio (si se lo hace, sería un *censo* y no una *encuesta*). Entonces se debe escoger cuántos y quiénes van a ser encuestados. Existen fórmulas para calcular cuántos de una población de 200, 720 o el número que sea se debería incluir en la muestra, pero es sólo el inicio, porque ninguna población es perfectamente homogénea. Aunque se sabe que hay que entrevistar a 35 comunarios, queda por decidir cuáles serán esos 35. Muchos tesisistas creen que basta escoger lo que ellos llaman “una muestra al azar”, que corresponde a “los que azarosamente estaban en sus casas cuando yo he pasado por allí”, o si van a encuestar en un pueblo, la “muestra” consiste en “los que estaban en la plaza cuando he dado la vuelta con mi hoja de encuesta”. Para construir una muestra válida es necesario poseer de inicio información detallada sobre la población en cuestión con referencia a todos los factores que podrían ser relevantes para la investigación. Estos factores pueden referirse a la edad, el nivel educativo, la posesión de terrenos o de ganado, el número de hijos, el estado civil, la afiliación religiosa, la trayectoria migratoria, las actividades extra-agrícolas, la afiliación partidaria, etc., según lo que se quiere saber.

El problema es que, en Bolivia, muchas veces no se dispone de este tipo de información o si es

7 De hecho, considero que es mejor no utilizar la grabadora. Transcribir es muy penoso y la mayoría de las conversaciones son bastante repetitivas, así que más vale concentrarse en la charla y recordar los puntos tocados en forma resumida. La grabadora estorba la fluidez de la expresión para la mayoría de la gente. Sólo es bueno usar la grabadora cuando se sabe que el entrevistado tiene conocimientos realmente sobresalientes y detallados que merecen ser registrados en su totalidad, o cuando es alguien (como un alto dirigente o diputado) totalmente acostumbrado a que le graben; y en todos los casos, SIEMPRE SE DEBE OBTENER PERMISO ANTES DE INTENTAR GRABAR.

Natalia González. *Reflexión* (óleo)



que hay algunos datos, son poco confiables, desactualizados o no cubren toda la población en cuestión. La muestra debería reproducir en pequeño la estructura global de esa población con respecto a los factores relevantes. Luego, si es “al azar” se escoge tirando un dado o seleccionando una de cada cinco casas, etc., dentro de los grupos que se ha establecido (por ejemplo, tirando un dado para escoger a cinco alumnos de cada curso en el colegio...), mientras si es “estratificada” o “estructurada” se pueden escoger casos individuales, conocidos, porque corresponden a los factores establecidos (por ejemplo, dos matrimonios evangélicos versus cinco católicos). Este es un comentario muy superficial sobre ese arte negro de la modernidad que consiste en el diseño de muestras⁸. Mi principal recomendación es no tomar como modelo esa especie de “encuestas” que se realizan en los medios de comunicación y que consisten en pararse en una esquina de la avenida principal a las cinco de la tarde y acercarse a cualquier transeúnte que no huye enseguida y colocarle el micrófono en su boca y preguntar: “¿Y qué opina Ud. sobre la castración de los violadores?”. También se debe recordar lo que pasó con las encuestas en las elecciones nacionales bolivianas de 2002 que pregonaron una victoria para Manfred Reyes Villa que no llegó a concretarse, y no lograron dar cuenta de la votación real que iba a tener el MAS de Evo Morales; se supone que esto se debe al diseño deficiente de sus mues-

tras, las cuales no incluyeron como encuestados a suficientes miembros de los grupos sociales que resultaron favorables al MAS⁹.

En adición, y para volver al caso de la “muestra estudiantil”, ésta corresponde no sólo a los que estaban en casa o en la plaza cuando el testista pasó por allí, sino a los que, entre todos ellos, estaban dispuestos a responder a la encuesta. Según lo que he visto, los textos sobre metodología suponen una población de país industrializado, habituada a las encuestas y censos desde su nacimiento y, por tanto, dispuesta a responder de alguna manera. Bolivia está lejos de estar en esta situación. Muchas personas desconocen lo que es una encuesta o piensan que tiene que ver con Impuestos Internos, alguna ONG u otra organización, y por tanto tiene una finalidad práctica, generalmente económica, que los afecta. Estas percepciones influyen en la disposición de responder hasta a preguntas que parecen inocuas, como “¿Cuántos hijos tiene Ud.?”. Si se piensa que la pregunta tiene que ver con programas para limitar la fertilidad (recordar que se creía que los alimentos donados para los Clubes de Madres venían contaminados con sustancias anticonceptivas...), es probable que se vaya a responder que tiene pocos o ninguno, mientras que si se piensa que es para dar desayuno escolar, ayuda médica o algún subsidio para hijos menores de edad, va a responder con mucho gusto citando todos los hijos que tiene incluyendo, quizás, a los nietos y

8 Se puede encontrar una introducción más técnica en el capítulo XIV de Rojas Soriano, Raúl (1976) *Guía para realizar investigaciones sociales*. México: Plaza y Valds.

9 También existen otros factores para esta situación. Uno de ellos es que muchos votantes bolivianos no deciden en realidad por quién votar hasta unos días antes de la elección, si no es ese mismo día. Por tanto, aunque respondan con algún nombre a la encuesta, esto no representa su genuina “intención de voto”. Esto apunta a otro defecto de las encuestas. Cuando se pregunta sobre un tema convencional, como por ejemplo si la televisión tiene un impacto negativo en la conducta de los adolescentes, es probable que la mayoría de la gente responda que sí lo tiene, porque es lo que se ha escuchado decir, y porque el contexto de la encuesta empuje a contestar algo. Es poco probable que respondan señalando: “Bueno, personalmente yo no he pensado sobre esto, y la verdad es que no he visto en la conducta de mi hijo algo que realmente puedo atribuir a la tele”. Pienso que para estudiar los temas sobre los cuales hay una opinión convencional difundida, si es que uno quiere salir de esos convencionalismos, es necesario pensar en métodos o técnicas que tampoco sean muy convencionales.

sobrinos. En el caso de colegiales, la encuesta es más un examen que cualquier otra cosa, y por tanto intenta dar lo que considera la respuesta “correcta” buscada por el encuestador (que, para ellos, ya no es asimilado a un funcionario público sino a un “profe”, por su edad y nivel educativo). Así, cuando se les pregunta cuál es su materia favorita, en casi todos los casos —y esto sin importar si es colegio fiscal o particular o en qué parte del país se encuentra— la mayoría responde de “matemática”, aunque, según lo que se recuerda del tiempo de colegio, “mate” no era exactamente la materia más querida —sólo era la materia más estimada por “profes” y padres de familia—. Parece que los colegiales quieren responder a la encuesta con fines de pintarse como “buenos alumnos” antes de indicar lo que ellos realmente piensan sobre la educación. Es decir, la respuesta a la pregunta es influida no sólo por las características sociales del encuestado (se supone, por ejemplo, que a mayor nivel de educación formal, mayor disposición a responder a encuestas en general) sino por la idea de que el encuestado se ha informado sobre el encuestador y sus motivos para hacer las preguntas.

SER PARTE DE UNA INVESTIGACIÓN

Ser parte de una investigación es como entrar en el libre mercado: no es algo que practicas, es algo que te practican (y los que pueden lo evitan).

Estas suposiciones no sólo afectan a las encuestas, sino a la investigación en general. Para la mayoría de la gente, “investigación” es una práctica de la PTJ relacionada con denuncias y delitos, y es mejor evitarla. La palabra “proyecto” corresponde a proyectos de desarrollo, de salud, de educación, que disponen de fondos y hacen préstamos o donaciones de insumos agrícolas, medicinas, alimentos o alguna otra cosa. Pocos investigadores tienen acceso, en realidad, a fondos generosos para

retribuir a sus informantes, y generalmente no tienen planes de entregar la información que poseen sobre ingresos a impuestos, denunciar lo que llegan a saber sobre la pichicata o el infanticidio ante la FELCN (Fuerza Especial de Lucha contra el Narcotráfico) o la Policía Nacional. No obstante, en vano uno señalaría esto porque si de veras uno es agente de la FELCN o Impuestos ¿acaso lo va a declarar? La gente forma sus opiniones sobre nuestra actividad investigativa independientemente de lo que podamos decir, y hay que estar alerta a este proceso y cuidarse de dar impresiones equivocadas. Nosotros hemos optado por hablar de un *grupo de trabajo* sobre el problema de la coca, escogiendo a la vez el nombre “En defensa de la hoja de coca”—que algunos evaluadores criticaron por representar, según ellos, un prejuicio a favor de los bondades de la coca— porque cualquier otro nombre daría como resultado que los cocaleros nos expulsen al momento.

¿QUÉ ES UN INFORMANTE?

Un informante es, en primer lugar, alguien que te informa sobre algo. Cualquier persona que dice algo interesante es un informante, aunque se utiliza el término principalmente para designar a personas que contribuyen con bastante información a la investigación y que han sido informantes claves. Un informante clave tiene que cumplir con dos requisitos. Por supuesto saber bastante sobre el tema en cuestión, pero, además, tiene que estar dispuesto a comunicar su conocimiento. Estas dos características no siempre coinciden. Las personas que resultan saber más sobre algún tema no necesariamente son las que uno supone de entrada serían las más informadas. Los integrantes de un centro de catequistas en Sud Yungas querían indagar sobre los ritos de la muerte en las comunidades. Pensaron preguntar a los ancianos y las ancianas, que por su edad

serían las personas más conocedoras sobre las exequias. Pero resultó que esas personas afirmaban, en muchos casos, no ser del lugar, y que realmente no tenían mucho conocimiento sobre el tema. En la práctica, los mejor informados resultaron ser los que habían perdido a uno o más familiares cercanos en años recientes y, además, estaban entre los miembros de la familia que asumieron la responsabilidad de organizar los ritos para sus difuntos. Uno ocupa esta posición no en virtud simplemente de la edad, sino de casualidades de la vida —el hecho de que su madre o hermano o cónyuge murieron recientemente, y ser el familiar más cercano o el más activo y capaz para asumir un papel dirigenal en el curso del velorio, el entierro, el ocho días y todo la serie de misas y ritos que siguen—. Es más probable que esta persona sea un adulto relativamente joven, por ejemplo la hija o el hijo mayor del difunto en lugar del cónyuge sobreviviente de un anciano que muere. Entonces, no se da una categoría social definida de antemano que sea la que más sabe sobre este tema.

Con referencia a otros tópicos, incluso niños y adolescentes pueden resultar ser los más informados; yo he encontrado esta situación al preguntar sobre los pájaros y animales silvestres en los Yungas. Al parecer la mayoría de los adultos tiene mejores cosas que hacer que fijarse en aves y bichos salvajes, mientras que los jóvenes los encuentran fascinantes y tienen tiempo para observarlos o perseguirlos. A su vez, puede haber adultos que por motivos personales se interesan por este tema; he conocido a un yatiri que parece zoólogo cuando comenta sobre los animales silvestres de la zona. Sospecho que esto tiene que ver con su ejercicio profesional —un yatiri anda de noche, cuando circulan muchos animales que no se hacen ver de día; y una variedad de animales y pájaros tienen usos médicos, por tanto sería muy útil saber dónde y cómo encontrarlos en caso

de que se los requiera para una curación—. Además, esta información no es parte del conjunto de conocimientos esotéricos con un determinado valor económico que se aplica al ejercer como yatiri de tal manera que se lo comunica fácilmente, mientras que, cuando se trata de conocimientos estrictamente profesionales, los yatiris resultan ser pésimos informantes, excepto si uno logra asociarse a uno de ellos en la calidad de “aprendiz de hechicero”.

En el caso de las técnicas del cultivo de la coca, de conocimiento común de cocaleros, la cuestión no es quién sabe sino quién está dispuesto a sacar tiempo para ponerse a contar, quién tolera preguntas repetitivas y confusas de un novato, y quién tiene capacidad para explicar de una manera clara y comprensible. Esta disposición depende, muchas veces, del establecimiento de lazos de simpatía personal y amistad entre investigador e informante. Esta simpatía se establece con más facilidad cuando los involucrados poseen alguna similitud de antemano, como ser del mismo género y de una edad parecida, aunque esto no es de ninguna manera una garantía. También depende de lo que el investigador puede ofrecer a cambio de la información. Esta información puede ser muy variada, desde detalles sobre carreras universitarias y el trámite de ingreso para la hija que acaba de salir bachiller, hasta debatir la situación política a nivel nacional. También incluye información sobre uno mismo. Al final ¿por qué la gente tiene que hablarnos sobre sus historias matrimoniales, sus hijos o sus herencias o sus problemas con la policía y la ley si nosotros no queremos contarles las mismas cosas a ellos? Un “rompehielos” que sirve en muchos contextos es un pequeño conjunto de fotos de los familiares de uno (padres, hermanos, cónyuge e hijos si los tiene). Esto “humaniza” de entrada al investigador, y puede dar apertura a charlas sobre diversos temas, partiendo de lo que se ve en las fotos y las

actividades o trayectorias, actuales o pasadas, de los familiares que allí figuran.

Es inevitable que el componente económico sea también importante. He dicho que no suele haber fondos cuantiosos para pagar a los informantes, pero esto no quiere decir que ellos tienen que colaborar gratis en beneficio nuestro. A la vez, pagos directos no funcionan muy bien. Alguna vez intenté contratar al mejor contador de cuentos que he conocido, para que saque unos días de su trabajo como jornalero agrícola y grabe cuentos conmigo. Ofrecía pagarle el mismo jornal que hubiera ganado en el lugar, pero la oferta no fue aceptada. Creo que el contar no correspondía a un “trabajo” que podría sustituir al trabajo regular, y tuve que seguir con la conducta convencional: visitarle en su casa en la noche (ya que no se acostumbra contar cuentos de día), escucharle y registrar los cuentos en mi memoria porque tampoco aceptó la grabadora. Es más aceptable, al menos en el área rural, buscar la forma de dar un “regalo”. Los víveres, entregados a la señora de la casa donde uno se aloja, siempre son bienvenidos, como también el pan, las galletas y los dulces para las guaguas. Las diversas formas de padrino y compadrazgo también son muy aceptables, y cuando la relación ya lleva tiempo, muchas veces son sugeridas por los mismos informantes. Van desde lo individual (apadrinar a un hijo o hija) hasta lo grupal (apadrinar camisetas para el equipo de fútbol de la comunidad o regalar un mueble para el local del sindicato).

Las formas grupales quizás podrían ser financiadas como parte de un presupuesto oficial (si es que uno tiene financiamiento) bajo el rubro de “gastos de representación”, mientras las individuales, creo, tienen que salir del bolsillo del investigador y dependen de su decisión personal con referencia a la relación en cuestión. Los informantes tampoco carecen de tino en este contexto y no van a escoger como potencial compa-

dre o comadre a una persona en quien no tienen confianza de que va seguir interesándose por el ahijado o que no les va a querer reconocer como compadres en el futuro. Hay otros, más sinvergüenzas o aprovechadores, o con más experiencia de ser “investigados”, que exigen directamente un pago en dinero o especie, o un “préstamo” (de esos que, se entiende, no se van a devolver). La respuesta depende de cada caso. A veces no queda más que explicar que uno simplemente no tiene posibilidades de cumplir con lo exigido, y si esto conduce a que la persona ya no quiera hablarle más, así tendrá que ser. En otros casos puede ser que uno acepte, pero recomendando (cínicamente) no aceptar hasta que el solicitante haya cumplido con lo que uno mismo buscaba de él o ella, o cuando se tienen buenas razones para pensar que no va a tomar lo solicitado y rehusar luego la colaboración (o seguir exigiendo). Lo exigido sería una forma de consolidar la relación para mantenerla en el futuro sin mayores demandas. Una generosidad gratuita que no guarda relación con lo que el donante ha recibido (y tampoco corresponde a las normas locales sobre qué cosas, cuándo y a quién es razonable hacer regalos o obsequios) no crea la impresión de que el donante es una persona buenísima a quien hay que colaborar en todo, sino que da la idea de que él o ella tienen infinitas reservas de dinero y nada de tino para distribuirlo, así que se le puede pedir cualquier cosa y después olvidarse.

Hay ocasiones en las que la recompensa solicitada asume la forma de un pedido para una donación ante alguna institución, o ayuda a formular un proyecto para obtener financiamiento. Aquí recomendando ser absolutamente honesto sobre la muñeca que uno tiene o no. Si no se sabe dónde se podría solicitar esa donación con la seguridad de recibirla, hay que decirlo de entrada. Igualmente, muchas veces no se entiende que el proyecto, propuesta o “estudio de pre-factibili-

dad” debe pasar por procesos de evaluación o concursos, y no existe la garantía de que saldrá financiado. Si se lleva el documento y, tiempo después, se informa que el pedido ha sido negado o el proyecto no ganó el concurso, suele haber algunas personas que concluyen que de repente sí salió, pero que el investigador en su rol de intermediario ha guardado el dinero obtenido para sí mismo. El rechazo resultante es mucho peor de lo que podría ocurrir si uno se niega de entrada a participar porque no tiene los contactos para acceder al dinero anhelado. Hay casos cuando al terminar la investigación se lleva la propuesta y la comunidad nunca llega a saber los resultados; aquí las consecuencias funestas no son para esa investigación, sino para cualquier otro, individuo o grupo, que llega al lugar después, porque se piensa que todos los investigadores sólo vienen para sacar datos en nombre de la comunidad que luego usarán en provecho suyo.

Estos pedidos de intermediación institucional tienen que ver con un último tipo de recompensa, más frecuente entre grupos sociales que ya tienen cierta experiencia en la investigación social: la exigencia de entregar a la comunidad los eventuales resultados del estudio, se entiende en forma de un documento escrito. Algunas corrientes académicas, sobre todo de inclinación nacionalista (sea bolivianista o indigenista) incluso presentan esta “devolución a la comunidad” como un componente esencial de cualquier investigación. Yo considero que hay que ser cauteloso en este aspecto. “Devolver” sugiere que de alguna manera se ha llevado algo, que es lo que tiene que ser “devuelto”, pero uno no pierde la información que comunica a otro; sigue en posesión de esa información. En algunos casos las cadenas de transmisión de la información en cuestión se han vuelto muy débiles o están al punto de romperse; aquí, puede ser muy importante que se entregue, por ejemplo, un texto sobre yerbas medi-

cinales o tradición oral, porque los jóvenes que ya no quieren hablar con los viejitos sí estarían dispuestos a informarse a través de un libro. Pero la mayor parte de las investigaciones recoge datos que son bien conocidos entre los investigados y no están en peligro de perderse, son más bien desconocidos en otros grupos sociales (como los gobiernos nacionales y extranjeros en el caso del cultivo de la coca, y otros estudiosos del campo en el caso de cualquier tema de investigación) y los resultados se dirigen, en primer lugar, a ellos, no a los investigados. Lo que quieren o necesitan saber estos otros grupos con referencia al grupo investigado no necesariamente corresponde con lo que el grupo investigado quisiera que otros sepan de ellos. No es raro que se quiera presentar una imagen muy idealizada frente al mundo externo, suprimiendo las peleas por linderos, la extrema desigualdad en la distribución de la tierra, el maltrato a las esposas, el adulterio, las prácticas religiosas no muy ortodoxas, mientras un estudio que no daría cuenta de las desviaciones sociales sería muy superficial e insatisfactorio en términos académicos, y si oculta los problemas reales de la vida en la comunidad, tampoco sería útil para las entidades que podrían querer hacer algo para solucionarlos. A veces se trata de prácticas que son condenadas por ley o fuertemente despreciadas por otros sectores sociales; el informar despreocupadamente sobre tales acciones puede atraer la represión o fomentar la discriminación frente a la comunidad de estudio. En estos casos, considero que es legítimo suprimir la información o ser extremadamente discreto en la manera en que se la utiliza en textos que pueden ser de consulta pública (que incluye tesis universitarias, no hay que olvidarlo). A veces implica esperar hasta que mueran los informantes en cuestión y la información se convierta en historia.

Más común, el problema es para el investigador frente a la comunidad. Por ejemplo, aun-

que la historia de caso es relatada en forma anónima o con pseudónimos, ellos lo identifican inmediatamente y consideran que sus trapos sucios han sido sacados al sol delante de todos, aunque de hecho nadie que no conocía de antemano a los involucrados sabría que se trata de esos individuos. La mayoría no tiene la costumbre de leer libros enteros, y mucho menos libros académicos, pero unos cuantos vivos (o malintencionados) hojean el libro, sacan unas aseveraciones fuera de contexto, y las presentan a todos como un libro que les deshonra de principio al fin; o imaginan que el negocio de los libros es super rentable y, por tanto, los autores han debido ganar la gran plata escribiendo sobre ellos mientras que ellos no han ganado nada. No hay que creer que si uno no hace llegar el libro a la comunidad misma, ellos no lograrán encontrarlo y llegar a las mismas conclusiones, con el agravante de que se ha intentado “ocultar” el texto. En primer lugar, se debe escribir

teniendo en cuenta las sensibilidades locales, echando mano a recursos de anonimidad y pseudónimos en toda situación potencialmente delicada. Luego, pienso que es mejor entregar el texto a las personas particulares que lo solicitan y, entre ellos, a los que se sabe han colaborado y simpatizado más con la investigación, no a los que no participaron y lo piden con fines de dar la contra por cualquier lado¹⁰. Entregar a la comunidad en su conjunto es poco provechoso porque no suelen tener bibliotecas o archivos, y el resultado queda en manos de algún dirigente de turno para que sus hijos lo rayen o se pudra en alguna repisa. El entregar a cuenta personal a las personas más interesadas incrementa la posibilidad de que realmente sea leído, y de comentarlo con ellos para aclarar cualquier elemento que resulte dudoso o cuestionable, a la vez que, en caso de preguntas por parte de buscapleitos, se puede indicar que algunas personas ya tienen el libro y pueden ir a consultar con ellos.

10 Ninguna comunidad está libre del faccionalismo y de los conflictos internos. Aunque el investigador se esfuerza en llevarse bien con todos y no tomar parte en disputa alguna, necesariamente va a trabajar más con unos que con otros, y sus eventuales informantes claves siempre tienen sus “broncas” locales. Para estas broncas, el mero hecho de haber “andado” con sus enemigos y recogido sus opiniones es motivo para oponerse a la investigación en cuestión, sin importar los temas o contenidos específicos.

Natalia González. *Acostada* (óleo)



ALGUNOS EJEMPLOS DE MI TRABAJO DE CAMPO¹¹

3/8/02 Apa Apa. Estamos boleando en la noche, en los bajos de la casa de mis compadres G. T. y E. C. A un lado está dormitando su segunda hija, J., que dio a luz al segundo hijo (otro varoncito) esa misma madrugada. Yo estoy conversando con G. y su yerno, marido de J., C. P. (de Machaqamarka, la ex-hacienda vecina de Apa Apa). E. está en los altos con Gl., el primer hijo de J. y C., que va cumplir 2 años en octubre de este año.

Sobre agroquímicos: G. dice que antes fumigaba con Sivin, para *yaja*, ‘da linda hoja’. Ahora usa Extermin¹². Dos copitas (una copa de plástico que viene con el producto, no vi exactamente cuánto contiene) van para 20 litros de agua y esto, para un medio cato. Se mezcla con Foliar (abono foliar). Considera que se fumigaba ‘siempre’, pero yo comento que cuando he llegado (1986) casi no se veía; luego dice que es cierto, que en realidad sería hace unos cinco años que el fumigar ha llegado a ser una práctica generalizada, ahora hay muy pocos que no lo hacen.

C.: Tamaron ‘hace dar t’aja’¹³. Refiere a alguien de Machaqamarka que compró un cocal del Canessa (un antiguo transportista) que siempre había fumigado con Tamaron, y contrató mingas para recoger la *t’aja*, llenaba bolsas. Ha aparecido una nueva plaga llamada ‘metro’, ha venido de Asunta, es un gusano gris o verde (no saben si es el gusano de una mariposa, como el *ulu*¹⁴). Hay una nueva medicina para este metro pero no recuerda el nombre, dos cucharitas para 20 litros, huele rico pero hace doler la cabeza.

G.: el cocal arriba de su casa tiene *ghilla k’utu*, ‘como kurumi va’ (creo que quiere decir que se parece al camino ondulante de un gusano, pero no es un gusano), consume la cáscara del tallo de la planta. Removiendo la tierra bien al *masir*¹⁵ se dice que se puede hacer perder. Está en la raíz de la planta, no en las hojas. Si se remueve el suelo suficientemente, aunque las ramas estén muertas la planta rebrota como *pillu*¹⁶. Es un hongo.

11 Figuran una cantidad de “yungueñismos”—préstamos del aymara como *masir*, más términos locales específicos de la coca, como *t’aja*—. Se han añadido comentarios en el texto o notas de pie con el fin de aclararlos para lectores que no conocen la zona. Se han reemplazado los nombres con iniciales, para proteger la privacidad de los informantes, excepto en el caso de personas que ocupan puestos en instituciones en Chulumani y son conocidas por todos en la zona.

12 He anotado los nombres tal como los pronunciaron. Después he averiguado que Extermin, por ejemplo, se llama Stermin en la etiqueta de la botella.

13 Deformación de las ramas del arbusto de coca, por la cual en vez de ramas rectas con hojas normales se produce un bulto de ramas minúsculas con hojas miniaturas, o sin hojas.

14 *Ulu* es el nombre aymara de una mariposa blanca y su gusano, que come las hojas de coca: la misma especie fue introducida por los EE.UU. bajo el nombre de “mariposa malumbia”, con la idea de que iba a acabar con la coca. De hecho, se puede suponer que es una plaga precolombina que hasta ahora no ha acabado con la coca. En el siglo XVIII se la menciona en un juicio por “idolatría”, en contra de un *chiamakani* que fue a Apolo para curar el *ulu* en los cicales. Dentro de un cuarto oscuro, él hizo llamar a los *ajayus* (almas vitales) del *ulu*, que hablaban en vocécitas agudas; él les riñó, les huasqueó, y les conminó a abandonar los cicales. La abuela de Nelson Aguilar (Cuchumpaya, comunidad originaria de Chulumani) dice que ella recuerda que seguían aplicando el mismo método para deshacerse de esta plaga, hasta que aparecieron los agroquímicos.

15 Desyerbar con chonta.

16 Poda.

Se fumiga después de la cosecha, cuando la coca está *ch'apiña*¹⁷. Algunos fumigan una segunda vez cuando está limonada y hasta una tercera vez.

Folidol es para *ulu* y *yaja*. *Yaja* es un bicho verde o negro. J.: es 'como piojo', en la naranja es negro, en la coca es verde. Los dos colores pueden estar en el cocal. Come las guías de la planta, 'hace' *chirirar* a las hojas (que se enrollan o encojan, se tuercen, como cabello *chiri* o ensortijado).

La hoja 'curada' (fumigada) no pesa lo mismo que la hoja sin tratamiento.

Yo comento que G. A. (de Apa Apa) decía que masiendo en fuerte sol y sacudiendo las plantas se hace perder la *yaja*. Esto no les impresiona pero introduce el tema de tratamientos no-químicos. Z. G. (de Chimasi) tiene un digestor para bosta de conejo y también de vaca. Con esto él produce gas (metano, gas natural) y también abono. En San Antonio (sector Huancané) hay una granja de chanchos. De allí se compra a 2Bs. el balde de 'abono' de la chanchería para cocal. Z. combina su abono orgánico líquido con sacha (insecticida natural, es de una planta silvestre que crece en los Yungas, creo que es igual que el barbasco, veneno de pesca, pero no conozco la planta misma) para fumigar. Mezcla 10 litros de líquido del digestor con 10 litros agua para fumigar.

Antes se curaba *ulu* con *ch'amakani*, también lo despachaban con mesa (ritual).

El *ulu* cunde en mayo, hasta Todos Santos. Muere en tiempo de aguacero. Hay en bajío, no en altura. *Yaja* también es de tiempo seco.

La *chaka* (hormiga corta-hojas): hay 'roja' (cabeza roja y cuerpo negro) que es 'fuerte', negro (entero) y café. Se cura con Extermin mezclado con agua, echado a su casa (nido).

G.: El tomate tiene mucha *yaja* (años atrás en Chimasi él cultivaba tomate), en aymara se llama *k'uti* (? Acaso *yaja* no es un nombre aymara), también cochinilla que hace volver rosadas las hojas. Hay que fumigar cada 3 días con Tamaron hasta que se pierda. Hay sampo (?) negro que hace *ch'ixirar* las hojas, para eso se fumiga con azufre.

Ellos utilizan una mochila fumigadora de 20 litros (entre hasta 23 litros de agua) que cuesta 280Bs. para un equipo completo. En ambos casos parecen ser los maridos los que fumigan y no las mujeres, J. al menos dice que 'nunca me meto en eso'.

Referente a la cosecha: con 7 jornales (7 *k'ichiri* en un día) se cosecha un cesto. Ahora cuando la coca está muy menuda se requiere 8 jornales. En tiempo de lluvia es posible que sólo 6 jornales den lugar a un cesto pero por lo general siempre se requiere 7.

Comentarios. No he averiguado la cantidad de Foliar que se usa ni los precios de los químicos. El primero habrá que chequear con estos informantes (cuánto usan ellos), el segundo se puede averiguar.

El mencionado Z. G. podría parecer interesante para entrevistar, pero lo conozco y es un tipo politiquero y receloso que me cae mal (y yo a él, creo). Franz Ulo (director de Radio Yungas) me dijo que Julqui (Julio Quispe), miembro de Qhana, tiene un digestor para abono y gas natural en su casa, arriba de Chulumani, y supongo que Z. habrá aprendido esta técnica, junto con el uso de la sacha, de Qhana que lo promociona. Por lo tanto creo que se debería entrevistar a Julqui que probablemente será más colaborador.

¹⁷ Con brotes nuevos, delgados como espinas (*ch'api* es "espinas" en aymara).

24/5/02 Apa Apa. K'ichiri, en mi cocal. Participantes:

Yo cosecho algo, pero no voy *wachu*¹⁸

E. C., mi comadre

S. C., HjoHjoHnoPa de Eleuteria

R., esposa de S.; peruana, era *k'ichiri* de los V. (la familia más rica de Apa Apa, eran camioneros y riskatiris¹⁹, ahora sólo riskatiris y uno de ellos tiene una tienda en la Cancha, siempre tienen *utawawa*²⁰)

B. Cl.

S., EsaHno de B. (esposa de F. Cl.)

Terminamos antes de las 17:00, pero cancelo el jornal de 20Bs. a todos (para que vengan en otra). Calculo que una vez secado, el matu será unas 20 libras [y resulta ser así]. F. me debe 40 Bs. por un ejemplar de 'No hay ley para la cosecha' y quiere que el jornal de S. entre en eso, pero ella dice que la deuda es de su marido, entonces le pago aparte. Quedamos en que F. vendrá a 'chontear' (masir, desyerbar) por la deuda. S. es de Sikilini (ex hacienda al otro lado del pueblo de Chulumani) y ha heredado un cocal allí. Su marido quería venderlo, argumentando que era demasiado lejos para ir a trabajar, pero ella se negó, entonces continúan yendo allí para cosecharlo. El lugar es '*wali qalarara*' (lleno de piedras) y no crece yerba en los *wachus*, apenas un poco en la *umacha*²¹. Ella ya vive 10 años en Apa Apa, en un principio no podía acostumbrarse y cada vez volvía a pie a Sikilini, pero ahora se ha acostumbrado. Esto surge con referencia a L., tercera hija de E. y G., que fue recientemente a vivir con su marido R. P. (no es familiar de C.) en Machaqamarka; S. dice que '*munkasa jan munkasa*' (queriendo o sin querer) uno se acostumbra a vivir en la comunidad del marido. E. no responde a eso (es un matrimonio uxrilocal, su actual casa está al lado del *lakay*²² donde vivía con sus padres) sino habla de los cambios en Apa Apa: que ahora hay caminos hasta arriba en la comunidad, mientras cuando ella era chica había que cargar la naranja hasta el Puente

18 En general, *wachu* es un surco de cualquier producto agrícola, pero en los Yungas se lo entiende como un andén de coca en el cocal. En la cosecha, cada cosechadora se coloca en un *wachu*, encima o debajo de la siguiente trabajadora, y avanzan en un ritmo parejo a lo largo del *wachu* de cada una; luego cuenta un número de *wachus* igual al número de trabajadoras presentes, bajan o suben al *wachu* correspondiente a ese número, y vuelven a cosecharlo de la misma manera. Igualar a este ritmo se llama 'ir *wachu*' y es la medida de una jornada de trabajo y el jornal que le corresponde.

19 Aymarismo, rescatadores de productos agrícolas; en los Yungas se entiende que rescatan principalmente coca.

20 Campesino sin tierra que vive en la casa de otros campesinos y trabaja para ellos, en una relación de dependencia semi-feudal. En el caso de esta mujer, se le denomina *k'ichiri* como sinónimo de *utawawa* porque el trabajo primario de las mujeres yungueñas en el agro es cosechar coca.

21 Parte interior del andén, de tierra suelta, donde crecen las plantas de coca. El *wachu* propiamente dicho es la parte exterior, de tierra tapiada y endurecida, por donde caminan los trabajadores, que impide el crecimiento de malas yerbas, retiene el agua y no permite la erosión del terreno, que muchas veces tiene una pendiente pronunciada.

22 *Lakay* generalmente denomina una casa en ruinas o los restos de una casa antigua, pero lo que realmente define un *lakay* es que es una casa destechada. Por tanto, va desde una casa destechada hace un año con sus muros casi intactos, hasta unos muñones de adobe o piedras que apenas asoman por encima del nivel de la tierra, y también incluye a una casa en construcción que no ha sido techada todavía. Una casa abandonada pero que conserva su techo sigue siendo *uta*, no es *lakay*.

(sobre el camino troncal) para cargarla al camión. B. no conversa nada; yo había rogado a su esposa E. R., pero él vino porque ella tiene que cocinar para el profesor hoy. S. está acompañada por su pequeña hija de unos 3 años, que en la tarde se coloca una *mit'iña*²³ miniatura y cosecha al lado de su madre, animada por todos, 'mirá, ya has terminado tu *wachu*'. Rosa deja su *wachu* varias veces para atender a su hijo que recién camina y llora bastante, sigue tomando teta; dice que estaba muy enfermo con diarrea y vómitos hace sólo dos días atrás, que casi se murió y se dio cuenta que no era una diarrea común sino *anim saraqata*, es decir pérdida de *ajayu*, y cuando hizo llamar a su *ajayu* se recuperó. S. está de acuerdo en que los tratamientos ofrecidos en el hospital son inútiles en estos casos y es necesario llamar el *ajayu*, ella hacía lo mismo con sus hijos. El curandero era su suegro (M. Cl., fallecido hace unos 2 años, curandero conocido en la comunidad).

En la noche E. me dice que debería haber rogado a M. L. (esposa de M. Cl., HjoHnoPa de B. y F.) más, con ella hubiéramos terminado antes el cocal por *japp'u akhulli* e ido a recoger café en mi huerta hasta las 17:00, aprovechando los jornales al máximo; pero G. dice que vienen a cosechar con *mit'iñas* limpias y no suelen querer completar el día recogiendo café (las bayas segregan un jugo pegajoso y ensucian la *mit'iña*, se suele usar *mit'iñas* viejas y manchadas en su cosecha).

En el *k'ichi* también comentamos sobre el ahora ex Alcalde de Chulumani, Angel Guerra de Pastopata, que ha renunciado al cargo, dizque por motivos de salud. Se dice que 'estaba mal siempre' aunque a la vez se sospecha que su renuncia se debe en parte a la oposición de los vecinos que consideran que atiende demasiado al campo, y Pastopata en particular, y no al pueblo (había un golpe infructuoso destinado a sacarle del cargo el año pasado, ver notas de campo 13/10/02 [no incluidas aquí]). Mañana (25/5) se va a elegir al nuevo Alcalde. Esto tenía que ocurrir antes, pero la guagua de la concejala Apapeña Lorenza Mamani murió y fue enterrada ayer (23/5) y por motivo de ese duelo se retrasó la reunión del Consejo. Ellos esperan que ahora Lorenza entre de Alcaldesa, porque es del MNR al igual que Guerra y el anterior Alcalde, Hugo Tellería (muerto 23/8/00) de quien ella era suplente. Incluso consideran que Tellería sólo logró ser elegido porque Lorenza hizo una buena campaña para él. Yo pienso que es más probable que entre la dentista Blumen de Pedraza, otra concejala MNRista y la que tenía que entrar en el fallido golpe de los vecinos. [En los hechos, yo tenía razón, ellos decían después que la Lorenza estaba 'decaída por la pena' y por eso no hizo los esfuerzos necesarios para ser elegida].

Comentarios. Aquí deben fijarse en la forma de registrar el grupo de *k'ichiris*. Normalmente se registran los grados de parentesco tomando al dueño (o el miembro de la familia dueña que está haciendo cosechar, según el caso) como EGO, la persona a partir de quien se calcula la relación. Aquí si yo soy EGO sólo Eleuteria tiene una relación (de parentesco ritual en este caso) conmigo. Pero también son relevantes los lazos de parentesco entre *k'ichiris*, aunque no sea directamente con el dueño, como se ha registrado aquí. La forma de leer las siglas es:

23 Tela cuadrada, de casi un metro y medio por lado, que se amarra a la cintura para recibir el *matu* u hoja verde de coca.

EsaHno esposa del hermano (cuñada)

HjoHjoHnoPa hijo del hijo del hermano del padre (sobrino clasificatorio)

HjoHnoPa hijo del hermano del padre (primo hermano, muchas veces se dice simplemente 'hermano')

Otras siglas:

Ma madre Eso esposo Hna hermana Hja hija

Por ejemplo:

MaMa madre de la madre (abuela materna) MaPa madre del padre (abuela paterna)

HnaPa hermana del padre (tía paterna, 'tía carnal')

EsaHnoMa esposa del hermano de la madre (tía materna, por matrimonio)

MaEsa madre de la esposa (suegra, de un hombre)

MaEso madre del esposo (suegra, de una mujer)

EsaHnoEso esposa del hermano del esposo (concuñada, *warmimasi*; ésta es la relación entre Sofia y Eugenia)

Varios términos que se usan en el lenguaje común, como 'tío' o 'sobrino', hacen referencia a una variedad de lazos genealógicos. A veces sólo se puede anotar esto, o sólo los nombres, pero después hay que intentar ubicar la relación de la manera más precisa posible.

Natalia González. *Fragmentos de Mar* (óleo)



SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

Migración de retorno, conflictos y solidaridad en Huancarani¹

Céline Geffroy Komadina²
María del Carmen Soto Crespo

Huancarani es el escenario de múltiples migraciones que han generado conflictos, pero también mecanismos para la integración en la lógica de una economía de solidaridad. Las autoras muestran cómo el trabajo comunitario atenúa las fronteras de exclusión y de injusticia social.

Huancarani se encuentra en el valle bajo de Cochabamba, en Bolivia. Desde principios del siglo pasado, fue el escenario de múltiples migraciones y, por lo tanto, su población tiene diversos orígenes. Distinguimos a dos grupos importantes: los lugareños y los ex mineros —a menudo oriundos de Huancarani— que volvieron después de la relocalización³ (1985). A este conjunto se integraron, paulatinamente, migrantes de otras regiones, la mayoría mujeres que viven solas, pues son viudas, solteras o sus parejas migraron en busca de trabajo.

A partir de este panorama heterogéneo, nos proponemos contrastar el modo de vida de cada uno de los grupos antes de la migración de retorno, para luego poner de relieve las confrontaciones que nacieron en la comunidad alrededor de esta llegada masiva. Es decir, queremos indagar en los conflictos que se generaron, pero también en cuáles fueron los mecanismos que permitieron la integración de los migrantes a la estructura comunitaria y las estrategias propuestas por los diferentes actores para responder a estas situaciones. Para lidiar con este complejo contexto, tan-

-
- 1 Este artículo recupera información de la investigación “La invención de la comunidad. Economía de solidaridad en Huancarani” (2002) apoyada por el PIEB y desarrollada por Céline Geffroy (coord.), Gonzalo Siles y María del Carmen Soto.
 - 2 Céline Geffroy es licenciada en Antropología del Institut des Hautes Etudes de l’Amérique Latine, Sorbonne, Paris. María del Carmen Soto es egresada de la carrera de Sociología de la Universidad Mayor de San Simón.
 - 3 En agosto de 1985, se promulgó el Decreto Supremo 21060 que disponía, entre otras medidas, el cierre y privatización de los centros mineros y la relocalización de los trabajadores mineros en otras fuentes laborales más productivas. En la práctica, consistió en un despido masivo de los trabajadores mineros y un eufemismo para descabezar al movimiento social minero (Escóbar, 1998). Este despido originó, a su vez, el éxodo de las familias mineras hacia las ciudades capitales del país.

to la población originaria como los migrantes emprendieron iniciativas que, a nuestro juicio, se enmarcan en la lógica de la economía de solidaridad. Creemos que la experiencia del trabajo comunitario —llamado *pirwa*— es un ejemplo claro de este proceso a partir del cotejo entre saberes locales y las experiencias traídas de las minas, situación que atenuó las fronteras de exclusión y de injusticia social sufridas por los más marginados de la comunidad.

EN LA MINA Y EL CAMPO, ¿TODO PASADO FUE MEJOR?

La invención de la comunidad es una elaboración paulatina que, para ser analizada, requiere una indagación en el pasado de Huancarani de principios del siglo pasado, cuando se presenciaron las primeras olas de migración hacia Argentina o hacia las minas del occidente del país. Numerosos huancareños se fueron y volvieron a instalarse, en la época de la relocalización, en la comunidad donde ellos o sus padres nacieron.

Mientras tanto, los pocos comunarios que se quedaron —unas siete familias— reproducían su modo de vida campesino ancestral, y se colaboraban en las faenas agrícolas y en ciertos momentos privilegiados de la vida comunitaria.

Los dos grupos se encontraban regularmente en septiembre para festejar su fiesta así como en otras ocasiones del año. Sin embargo, en el momento del reencuentro “definitivo”, tanto los lugareños como los migrantes tenían consigo un bagaje de usos, costumbres y prácticas por lo que

buscaron caminos de coincidencia entre estilos de vida. A fin de comprender este proceso, recurrimos a la memoria de varios testigos de aquellos momentos para evidenciar cómo tanto los que se quedaron en el campo como los que se fueron a los centros mineros recrearon una visión idealizada del bienestar económico y social del lugar donde pasaron su niñez, para poner en paralelo las dos experiencias.

En Huancarani, todas las personas de edad que no migraron tienen recuerdos similares. Clara recuerda que “antes nomás yo criaba burros, vacas, eso también se ha muerto (...). En tacho lleno yo ordeñaba, sacaba 10, 15 quesos, con eso vivía”. Doña Angélica señala que “había riego, había bastante uva, hasta singani⁴ hacía mi mamá (...). Claro, duraznos, uva daba, grandes duraznos daba y ahora no hay ni uno”. Julián tiene recuerdos parecidos: “producía cebolla, uvas, durazno, grave... todo. Aquí también papa producía, en montones cosechábamos, ahora se ha perdido el agua. Harto riego teníamos y sembrábamos también así, de nuestros derechos (...)”.

Los migrantes, por su parte, añoran la mina donde “había todo, vivíamos bien, había la pulpería” (Alba). Esta afirmación enfatiza la importancia del papel de la pulpería en las minas así como el confort material, algo que Alba valora mucho, pese al hecho de tener un marido enfermo con “mal de mina”. Olivia y Verónica, otras migrantes, destacan también la importancia de la pulpería: “había barata la pulpería (...). Todo eso estaba subvencionado por el estado (...) no faltaba la comida”⁵.

4 El singani es una bebida alcohólica producto de la destilación de la uva.

5 Sin embargo, el recuerdo de esa edad dorada está superpuesto a tramas narrativas más complejas. Este es el caso de Alejandro, para quien la mina significa “por un lado la tragedia de muchos de nuestros parientes (...) pero al mismo tiempo se vivía una sensación de unidad”. Alejandro enfatiza cómo alternaban los períodos de alegría con los momentos de tristeza: el guardián de la mina, el tío, puede influir sobre estos momentos, es exigente, y aquel que no es generoso corre el riesgo de ofrecer su cuerpo en tributo. La mina es tan cruel como generosa.

En ambos casos, los juegos de la memoria son selectivos, resaltan los aspectos positivos del pasado y los contrastan con su situación actual: comparan estas dos épocas de su vida. Sin embargo, aunque enfatizan ciertos elementos de su pasado, los informantes no relegan en importancia su propia situación familiar. La mayoría de los testimonios insiste en haber sufrido una niñez pobre marcada por todo tipo de escasez. Efectivamente, las familias recién formadas tienden a encontrarse en un estado de bienestar económico crítico: a menudo, no han heredado aún tierras, no disponen de terrenos para cultivar y tienen familiares dependientes —hijos pequeños, viejos padres que hay que cuidar (Morrée, 1998).

La subjetividad respecto a la pobreza y la privación que rodea a los informantes —particularmente los que no migraron— se yuxtapone a las valoraciones del pasado como una época de abundancia y bienestar. Lógicamente, esas circunstancias no son extensibles a todos, pues en la comunidad existen diferencias socioeconómicas entre comunarios.

EL RE-ENCUENTRO ENTRE HUANCAREÑOS Y EX MINEROS

Si bien el grupo de migrantes de retorno ha sido protagonista y testigo de varios cambios, tanto en sus actitudes, en sus maneras de pensar como en ámbitos más materiales (apropiación de elementos ligados a la “modernidad” para mejorar su vida cotidiana), no se ha roto nunca el lazo que lo ataba al valle cochabambino —volvían constantemente, particularmente para la fiesta patronal—. Los migrantes son portadores de un nuevo mensaje identitario pero en él perviven fuertemente diversos elementos que reflejan su vida en el campo antes de irse (la mayoría es devota a la virgen de Guadalupe, patrona del lugar;

continúa practicando diversas modalidades de reciprocidad; se juntaba en las minas con otras personas originarias del lugar reforzando la trama identitaria que los unía, etc.). Ahora bien, nos preguntamos: ¿cómo estos dos modos de vida confluyeron?, ¿cómo fue el reencuentro y la instalación de los nuevos llegados?

El primer choque se produjo en torno a la falta de infraestructura en la comunidad: todos los inmigrantes mineros concuerdan haber conocido, a la hora de su llegada, una comunidad despoblada, sin servicios básicos de beneficio colectivo: “Nada, no había luz, no había agua, no había de ningún lado, nada pues nada, nada, nada”; comenta una informante. Incluso Don Antonio añade que los niños bebían agua al lado de los animales, y para Alejandro, era como llegar a la selva: “Veía víboras detrás de cada árbol, veía animales salvajes detrás de cada árbol (...)”. Efectivamente, en ese entonces, ya lo hemos subrayado, la naturaleza se presentaba más opulenta, existía un mayor número de árboles y de tierras agrícolas donde vivían unas siete familias.

Sin duda era fuerte el contraste con el centro minero donde existía un confort material relativo. Al principio, los migrantes que llegaron de los centros mineros extrañaron las ventajas de algunos utensilios “modernos” como los baldes de plástico: las personas mayores y las que llegaron hace unos 30 años recuerdan que en ese entonces, en Huancarani, las ollas, las cucharas, los vasos en los cuales se servía la chicha y los *p'uñus* eran de barro.

LA RECIPROCIDAD: UNA ESTRATEGIA PARA INTEGRAR A LOS NUEVOS LLEGADOS

La segunda controversia gira en torno al acceso a los recursos naturales (tierra y agua particularmente). Antes de la llegada masiva de nuevos po-

bladores, se podía disfrutar de los recursos naturales de la comunidad mediante distintas formas de reciprocidad (*ayni, yanapacuy, arriendo*, al partir, compadrazgo, *mink'a*)⁶.

Definimos la reciprocidad como una modalidad no-mercantil de intercambio de bienes, servicios y símbolos, que se desarrolla en el seno de un sistema de relaciones personales. Estos mecanismos de intercambio fundamentan, por una parte, el lazo social entre miembros de la comunidad y por ende favorecen la cohesión del grupo, a través del fortalecimiento de redes (capital social), y crean un fuerte sentido de pertenencia al mismo. Esta relación privilegiada debe reafirmarse periódicamente, mediante festividades y rituales. Por otra parte, la reciprocidad representa una estrategia para luchar contra cualquier dificultad ya sea ecológica, económica, social y política; es una práctica eficaz para poner en un pie de igualdad a personas provenientes de distintos sectores sociales, previene la exclusión de los más pobres y vulnerables.

Y UN RECURSO PARA LOS MÁS POBRES...

A fin de entender el concepto de pobreza, hemos partido de categorías émicas (elaboración a partir de la cosmovisión local) y de conceptos nativos (*ch'ulla, wajcha* y *wajcha-migrante*) para elaborar nuestras definiciones de índole académica. Esta construcción es puramente analítica y pone particular énfasis en la pobreza aprehendida desde un enfoque simbólico, según el cual el pobre es una persona sola, no considerada como una entidad completa y por ello no solamente destinada a perder el prestigio social, sino a que se debilite su capacidad productiva, lo que se traduce en una pérdida de capital económico. En una sociedad predominantemente agrícola, “ser

solo” equivale a la imposibilidad de realizar las tareas cotidianas que requieren una importante fuerza de trabajo. Así, para nosotras, el *wajcha* —huérfano— se aplica a la persona pobre privada de parentela. Por extensión, consideramos a la unidad familiar migrante, que no tiene relaciones de parentesco en su nuevo lugar de residencia (sin tomar en cuenta al consorte que se encuentra en la misma situación), como un *wajcha-migrante*. Estamos adoptando el término *ch'ulla* (sin su par) para designar a la persona que no tiene pareja: viudas, gente abandonada o soltera: un ser incompleto.

Para entender la pobreza simbólica se precisa también comprender su contraparte, la pobreza material. Para Morré (1998), la pobreza es una situación no siempre definitiva pero sí condicionada en el tiempo por la intervención de varios factores que la complejizan y la diferencian, como la etapa en el ciclo de vida de la familia, el número de hijos, la edad, el acceso a medios productivos. Sin embargo, existen pobres estructurales que conciernen a familias que nunca pudieron superar su estado de pobreza aunque sus hijos se hayan independizado y aporten su fuerza de trabajo. En el caso de personas viudas o solas (*ch'ulla*), el factor edad y el acceso a recursos productivos —particularmente la tierra— pueden ser determinantes para generar una situación de pobreza estructural.

Para evitar tales situaciones, los *ch'ulla, wajcha* y los *wajcha-migrantes* elaboran juntos estrategias para enfrentar las condiciones hostiles ligadas a la ausencia de familia. Por ello, se interrelacionan y se colaboran mutuamente para realizar trabajos que no pueden desarrollar por sí mismos.

De esa manera, antes del retorno masivo de los migrantes, se notaba una clara complementariedad en la actividad agrícola entre las personas

6 No deseamos entrar en la descripción de estas distintas modalidades sino mostrar cómo contribuyeron a la articulación social de la comunidad y a la posterior integración de los recién llegados en Huancarani.

que tenían y las que no tenían tierras, para completar algún factor de producción (tierra, trabajo y capital) que les hacía falta. Así, los huancareños sin tierras podían acceder⁷ a éstas mediante modalidades de reciprocidad como el arriendo o el trabajo en compañía/al partir⁸ que consisten en una estrategia empleada por aquellas personas que no poseen la totalidad de los factores de producción necesarios para el desarrollo de la agricultura (tierra, capital, trabajo).

Pero las relaciones recíprocas no se limitaban sólo al acceso a recursos naturales, también abarcaban la construcción de casas, la colaboración en las actividades festivas y, en caso de velorio (una ocasión ritual para reafirmar la pertenencia comunitaria al compartir en grupo un momento de dolor), el préstamo de herramientas, el cuidado de los hijos de los vecinos o de sus animales. En fin, eran prácticas cotidianas que marcaban el ritmo de vida de la comunidad y resultaban indispensables para soldar el lazo social que envolvía a todos los comunarios.

Al respecto, es interesante recalcar que las modalidades de reciprocidad se quedaron en el imaginario de aquellos que migraron: nunca perdieron completamente su identidad campesina porque en los centros mineros reproducían, en alguna medida, la trama social valluna y la actividad agrícola. Se juntaban según su región de origen y los fines de semana acostumbraban a ir juntos a cultivar parcelas. Alejandro destaca que “uno no pierde el contacto con la tierra”. Verónica coincide: “Mi papá sabía sembrar, porque mi papá de aquí se ha ido ya joven, entonces ya sabía”. Además seguían

practicando la reciprocidad entre ellos. Alejandro evoca: “nosotros con los vecinos nos ayudábamos, ellos un día, nosotros otro día, de alguna manera se estaba practicando el ayni, el ayninaku, se profundizaban los lazos de solidaridad”. No obstante, no todos los ex mineros se volvieron agricultores, los que lo hicieron eran generalmente aquellos que heredaron tierras de sus padres⁹. Al llegar a Huanacarani, estas prácticas les permitieron integrarse nuevamente a su tierra.

Doña Natalia y su esposo forman parte del grupo de las primeras personas en volver de las minas. Ella recuerda su primer año en Huanacarani y cómo sus suegros los apoyaron. Su solidaridad se extendió a la familia de Verónica, a la cual entregaron, durante el primer año, productos agrícolas (todavía no habían cosechado sus propios productos); la comunidad los ayudó también con material y apoyo moral:

Hemos venido como a una casa vacía, no teníamos nada sembrado (...) aquí no teníamos pues ni una verdura, ni para alzar ese rato. Mientras [los suegros de Natalia] habían tenido pues de todo, perejil, cebolla zanahoria, todo lo que producían nos traían, así nos obsequiaban. Todo ese año pues nos han mantenido, hasta el año que no hemos sembrado (...). Con todas esas cositas hemos hecho producir.

Máximo añade: “Con verduras [colaboraba], mi señora era buena pues: ‘ahorita también los jóvenes se están llorando pues’, comida a los jo-

7 Creemos pertinente resaltar la diferencia entre los conceptos de “acceso a la tierra” y “obtención de tierra”: el primero no se refiere a la adquisición de la propiedad, sino al uso temporal de ella; mientras que el segundo, al proceso que permite adquirir un terreno.

8 En el primer caso, la persona alquila la tierra, mientras que en el segundo trato intervienen dos partes: el que posee tierras y capital, pero no la fuerza de trabajo, y el que dispone de esta última. El producto que se obtiene del trabajo agrícola se reparte entre los dos.

9 Sin embargo, muchos cultivan pequeñas parcelas detrás de sus casas.

vencitos les daba”. Olivia también fue muy bien recibida, y hasta los lugareños le ofrecieron participar en la organización del agua, porque era indispensable para hacer los adobes de su casa.

De esta manera, una de las estrategias de los “locales” para integrar a los migrantes fue incorporarlos en redes de reciprocidad que abarcaban no solamente la esfera de la agricultura sino varios otros espacios de la vida cotidiana.

UNA CONVIVENCIA A VECES DIFÍCIL...

Pero la relación entre los originarios del lugar y los nuevos llegados no siempre fue tan fluida, y si bien la mayoría se integró a la comunidad gracias al apoyo y a la solidaridad de los huancareños, otros se aprovecharon de la situación, lo que generó algunos conflictos vitales.

En el acceso a los distintos recursos naturales, los comunarios distinguían a los migrantes que los obtenían a través de vínculos familiares —ligados a la comunidad, al igual que ellos— de aquellos que llegaron en búsqueda de una nueva residencia. Por mucho que la mayoría de los lugareños hubiese visto con buenos ojos la llegada de los mineros, a veces fueron percibidos como usurpadores de propiedad, lo que se reflejó en marcadas susceptibilidades. Así, don Julián no deja de quejarse de estos nuevos pobladores que se apropiaron de las tierras que él cultivaba en arriendo:

Después los mineros han venido, lo han loteado, se han repartido. ¿Cómo yo voy a defenderme frente a tantos? Ahora todo lo han partido (...). Por mi derecho nomás ya se han metido. Bien envidiosos eran los que han venido de las minas. Ellos eran correidores; sindicatos se han puesto y todo se han llenado a mi trabajo.

Julián explicó cómo lo querían apartar para apropiarse de las tierras que trabajaba. Según él, varios mineros que residen en Huancarani y en la comunidad vecina, Sorata, compraron y parcelaron tierras que él cultivaba, adquirieron horas de *mit'a* de agua¹⁰ —sin cavar para el pozo ni limpiar las acequias— y además desviaron las aguas. Como estos terrenos quedaron demasiado pequeños debido a un incremento de la edificación de viviendas y la pérdida de agua de riego, nadie pudo cultivarlos. Por lo tanto, Julián perdió el único medio de producción mediante el cual podía vivir dignamente.

Además, los oriundos del lugar subrayan que antes del crecimiento demográfico, originado por la importante ola de migración de las minas hacia las zonas de valle, llovía más, las aguas del río no estaban tan contaminadas y la cobertura vegetal era más densa. Una informante comenta la desaparición del riego para muchas familias:

...antes en el camino [carretera que va a La Paz] no tenían pozos, pozos no había. Ahora cada casa es con pozo, pozos se han hecho, hacen bombear agua y de a poco llega aquí abajo, por esa razón ya no sembramos aquí. Ya nada, ni choclos ni nada, ya no estamos sembrando pues.

Esta desarticulación en el acceso a la tierra y el agua nos obliga a volver a reflexionar sobre el carácter que adquirieron las distintas modalidades de reciprocidad (la *mink'a*, el *yanapakuy* y el *ayni*) cuyos elementos se imbrican entre sí y se combinan complejamente, de acuerdo a las necesidades de las personas involucradas. Algunas de estas prácticas locales se redefinieron en el enfrentamiento con las costumbres traídas de los centros mineros. Cada individuo percibe y se apropia estas prácticas de manera distinta en una

10 Se recibe el agua por turno.

estrategia propia, de acuerdo a sus perspectivas, a los lazos emocionales que lo unen a los vecinos y a su compromiso social.

Cuando llegaron los migrantes, el dinero se hizo más visible que antes, especialmente entre las familias que vinieron de los centros mineros y que mantuvieron vínculos con el mercado para adquirir los bienes de consumo inexistentes en Huancarani. En los últimos años, sin embargo, se han transformado los hábitos de consumo en las comunidades campesinas; las nuevas generaciones tienen pautas de consumo más diversificadas (Cf. Vargas, 1998). La expansión de los medios de comunicación de masas, la migración, la urbanización creciente en zonas rurales, la estandarización de los modos de vida, han transformado la relación del campesino con el dinero.

Por su parte, como lo mencionamos anteriormente, la mayoría de las personas mayores que se quedaron en el campo sustituyen más fácilmente el dinero por prácticas de intercambio no monetario. Sin embargo, la renta que perciben los ex asalariados es motivo de admiración y envidia. Estas brechas generacionales e identitarias son frecuentes en la comunidad aunque cada grupo integra en grado diferente el sistema económico (reciprocidad vs. dinero) predominante del otro: estas esferas no son pues excluyentes.

LA MINK'A, ¿UNA FORMA DE PEONAJE?

El uso del dinero ha perturbado la organización en torno al acceso a los diferentes medios de producción y, a nuestros ojos, la *mink'a* es un claro ejemplo de estas alteraciones.

La *mink'a* es una modalidad de reciprocidad, pero que también es capaz de combinarse con una lógica de mercado. Alberti y Mayer (1974: 46) opinan:

Se otorga cierta cantidad de bienes (...) bien especificada para cada ocasión y siempre incluye una comida para el que prestó los servicios. El circuito de intercambios termina con la donación de [los bienes], sin que queden deudas entre las partes.

Así, la *mink'a* es un intercambio de servicios a cambio de una retribución en especie, (productos de la cosecha, alimentos) o en dinero; se practica frecuentemente en actividades agrícolas¹¹ entre los que tienen tierra y los que no la tienen; se ejerce esencialmente entre parientes, conocidos y vecinos de la comunidad. Esta práctica se inscribe en un marco festivo: no hay trabajo si no hay chicha y algo de comida y, por ende, va más allá de un simple intercambio mercantil. Probablemente se perdió la fuerza de lo sagrado que antes acompañaba a la *mink'a*, sin embargo, las personas no dejan de *ch'allar* a la Pachamama; además, queda la alegría de compartir, entre varios, momentos de trabajo y una buena chicha.

Asimismo, cuando la retribución de la *mink'a* se hace con productos, supone una *yapa*, un pequeño suplemento que no existiría en una relación meramente mercantil. En efecto, es un intercambio donde las dos partes están estrechamente ligadas, pues dependen mutuamente la una de la otra: la reciprocidad se manifiesta a través de la complementariedad entre ambas. Y, además:

Los servicios proporcionados en *mink'a* [pueden ser] especializados, tales como el de una curandera, herrero o un albañil, pero pueden ser también servicios ceremoniales y trabajos manuales no especializados. La persona que precise de los servicios de un *mink'ado* debe acudir a él para pedirselos formalmente (Alberti y Mayer, 1974: 46).

11 Sin embargo, la *mink'a* no se limita a la agricultura, sino que se puede aplicar a otras formas de intercambio de trabajo.

Natalia González. *Fragmentos de Mar I* (Acrílico)



Don René, por ser *wajcha* —huérfano— y no tener terrenos, es pobre desde un punto de vista simbólico y material. Realiza distintos trabajos especializados para otras personas, como la carnicería y la agricultura; generalmente es buscado por vecinos de la comunidad y conocidos para matar y carnear ganado ovino, bovino y porcino:

A veces me llaman para carnear vacas: me pagan 30 bolivianos ó 3 kilos de carne aproximadamente. Me conviene cuando me pagan en carne, porque luego la vendo y sale más dinero. A veces también voy a matar cerdos cuando me llaman, algunos me reconocen con 15 bolivianos (...).

Este testimonio permite encontrar una asimilación del principio de la *mink'a* al peonaje. Sin embargo, pretendemos que se enmarca en la lógica de un intercambio recíproco porque se complementan las habilidades de uno con las necesidades de otro. Clara, una anciana *ch'ulla* —persona sola—, no puede realizar todas las tareas que supone la actividad agrícola; debe buscar las habilidades de otros que, por su parte, también necesitan acceder a sus tierras.

Así, en Huancarani, la *mink'a* y el peonaje se volvieron casi sinónimos. Según Alberti y Mayer, “El trabajo *mink'a* se ha convertido en una forma encubierta de trabajo asalariado” (citado en Harris, 1987: 35). Muchas veces interviene el dinero pero el sentido de reciprocidad inherente a la *mink'a* no es alterado; por más que sea una forma de obtener dinero, la mayoría de los *mink'ados*, al momento de elegir entre dinero¹² o productos en retribución por su trabajo, prefieren recibir productos. En un primer momento, esta elección

parece fundamentar la reciprocidad, sin embargo, no excluye que los *mink'ados*, en una estrategia creativa, generen dinero a partir de la venta de los productos obtenidos dentro de la *mink'a*. El producto que los *mink'ados* reciben a cambio de su trabajo representa un “capital” inicial que les permite efectuar actividades comerciales, interviniendo en el mercado capitalista. En efecto, las mujeres venden sus productos en lugares cercanos, como la tranca de Suticollo, en Quillacollo, etc.; con el dinero de esta venta, se abastecen de artículos de primera necesidad, inexistentes en su comunidad. Esta práctica también se perfila como una forma de economía complementaria para las familias que, aunque perciben renta o tienen otra fuente de ingresos, carecen de tierra. Si bien la retribución en especie puede resultar más provechosa para el *mink'ado*, también beneficia al *mink'ador* porque de esa manera ya no tiene que llevar su producto al mercado para obtener el dinero necesario a fin de pagar a todos los que trabajaron para él, ahorrándole tiempo, esfuerzo y los costos que implican el viaje y el transporte.

De esta forma, las alteraciones en la vida cotidiana de Huancarani como consecuencia del aumento de la circulación del dinero, y que han sido observadas en las relaciones de reciprocidad como la *mink'a*, si bien modificaron la forma de transacción no cambiaron su esencia. En esta lógica, el dinero ha logrado integrarse en las prácticas de reciprocidad locales, creando una nueva forma híbrida de concebir el hecho económico; se ha plasmado en un circuito de relaciones en el cual intervienen tanto lo solidario y recíproco como la redistribución y lo monetario: en fin, se ha configurado lo que llamamos una forma de economía solidaria.

12 Algunos *mink'adores* de la comunidad de Hamiraya (que se encuentra al frente de Huancarani) suelen pagar en dinero: entre 10-15 bolivianos (1,3 a 2 dólares) por jornada a las mujeres y entre 25-30 bolivianos (3,2 a 4 dólares) a los hombres.

LO SOLIDARIO EN EL HECHO ECONÓMICO

La economía solidaria es una forma híbrida que combina los tres tipos de acción económica identificados por Polanyi (1971): el *mercado* como espacio de encuentro entre la oferta y la demanda; la *redistribución*, en la cual la producción es entregada a una autoridad central que se encarga de repartirla según ciertas reglas y, finalmente, la *reciprocidad* que corresponde a una relación establecida entre personas, a partir del intercambio de dones, que fortalecen el lazo social. Uno de los presupuestos teóricos implicado en esta definición es el enraizamiento de los hechos económicos en las relaciones sociales. Para Polanyi, la economía está “imbricada” (*embedded*) e “inmiscuida en las instituciones tanto económicas como no económicas. Esta inserción del aspecto no económico es vital”¹³ (Polanyi, Arensberg y Pearson, 1971: 250).

Continuando con este razonamiento, Granovetter (1985: 481) sostiene que “la acción económica está enraizada en estructuras de relaciones sociales”¹⁴ que afectan su funcionamiento¹⁵. La noción de imbricamiento o enraizamiento —*embeddedness*— implica una fuerte crítica a las teorías neoclásicas, basadas en la acción racional del individuo (Granovetter, 1985: 487). Al respecto, Godbout (2000) plantea una idea revolucionaria sobre el concepto utilitarista de la economía. Según este pensador, el hombre, antes que ser un

homo economicus, sería un *homo donator*, más motivado a dar que a recibir.

En la última década, un grupo de sociólogos y economistas franceses (Laville, 1999; Liepitz, 1999; Eme, 2001 y Maréchal, 2001, entre otros), basándose en nuevas lecturas de Polanyi y Mauss, han emprendido una valiosa reflexión sobre la economía solidaria. Estos investigadores sostienen que se caracteriza por la presencia de organizaciones, creadas sobre la base de iniciativas de personas marginalizadas y no marginalizadas por la economía de mercado, que se implican y comprometen efectivamente en este proyecto. Esta dinámica favorece la integración de sus participantes en un espacio de convivencia, en el cual la comunicación es fluida y donde son reconocidos y valorados: cada cual aporta con su experiencia y sus conocimientos y se beneficia, recíprocamente, de las habilidades y experiencias de los otros¹⁶.

La especificidad de esta economía, que se basa en el principio de solidaridad, privilegia la formación de un patrimonio colectivo (Laville, 1999) porque los implicados buscan en sus acciones la utilidad para todos y, por lo tanto, para ellos mismos. Esta actitud permite la creación de lazo social, de capital social.

El mecanismo que permite la transformación de la economía mercantil en economía de solidaridad opera mediante la alquimia de la reciprocidad: consiste en drenar dinero que circula en el mercado y redistribuirlo dentro de la comunidad

13 La traducción es nuestra.

14 La traducción es nuestra.

15 Otros autores han calificado la posición de Granovetter como “estrecha”, puesto que no considera los aspectos culturales y políticos (Di Maggio, 1990, 1994).

16 Para estos investigadores, la economía solidaria concierne a un “tercer sector”, que corresponde a un espacio alternativo tanto al mercado como al Estado. A veces se asemeja a una actividad benévola de sobrevivencia para las personas y la comunidad, lo que puede contribuir al reconocimiento de su utilidad de parte del Estado y, a veces, involucra el financiamiento estatal de su trabajo. El tercer sector es aquél que cubre las necesidades que antes llenaba la sociedad tradicional y que ahora no puede solucionar el sector público por falta de medios y porque el Estado —entre la corrupción y la distancia con la vida cotidiana— ni el sector privado no las entienden, pues no ofrecen rentabilidad (Liepitz, 1999).

bajo modalidades no monetarizadas. Este dinero se transforma, por medio de la redistribución, en capital simbólico y en capital social. El eslabón clave de este circuito es la convertibilidad de distintas formas de capital y, al respecto, la sociología de Pierre Bourdieu nos proporciona indicaciones valiosas y precisas¹⁷.

La noción de capital simbólico implica la acumulación de un tipo especial de bienes simbólicos: el prestigio, el honor social y el reconocimiento. Bourdieu señala que el capital simbólico es “capaz de arrancar al sentimiento de la insignificancia y de la contingencia de una existencia sin necesidad, confiriendo una función social conocida y reconocida” (1997: 283)¹⁸. De esta manera, podemos inferir que la posesión de capital simbólico afianza la razón de ser del individuo, mientras que su privación lo sitúa en un umbral de vulnerabilidad¹⁹.

Cuando el capital simbólico se concentra sobre un solo actor, le confiere cierto poder que, a su vez, suscita la acumulación de capital económico por la confianza que inspira, lo que atrae más prestigio; este proceso es circular. Ahora bien, el prestigio se mide también en la capacidad que tiene el que lo detenta para redistribuir su capital económico, para ser generoso. Esta redistribución, que supone una pérdida de lo económico, implica el fortalecimiento del capital simbólico. La acumulación de este último y la consiguiente acumulación de capital económico (que implica redistribución) se enmarcan en la práctica de la economía solidaria puesto que el dinero está integrado en una red de solidaridad y de cooperación.

Los diferentes capitales (social, económico, simbólico, cultural y político) son permeables entre sí. Están imbricados los unos con los otros. Bourdieu subraya la inevitabilidad de que el capital vaya al capital: las distintas formas de capital se retroalimentan. El capital económico y el capital simbólico se mezclan inextricablemente: “la fuerza material y simbólica representada por los aliados prestigiosos aporta beneficios materiales, por lo tanto existe una convertibilidad entre los dos” (1991: 200).

Asimismo, el capital simbólico está inevitablemente ligado al capital social. Según Putnam (2001), el capital social es la expresión de un conjunto de relaciones sociales de cooperación y solidaridad que fundan una colectividad. En el capital social se lee un contrato oficioso donde interactúan las relaciones entre individuos, las redes sociales, las normas de reciprocidad (reciprocidad generalizada) y la confianza. Esta redes implican obligaciones mutuas: no son meros contactos entre individuos.

La condición de funcionamiento de una red de economía solidaria es la existencia de una identidad colectiva; es decir, debe contar con el reconocimiento público de su valor social y económico. Por lo tanto, los miembros de estas redes fortalecen su confianza e identidad individual a través de su pertenencia colectiva.

En breve, la filosofía de la economía solidaria plantea inventar una nueva sociedad en la que el individuo sea un actor activo y propositivo, y donde, a través de su participación, se democratice la economía. Por ello, se propone luchar contra la mercantilización de la vida cotidiana.

17 No se pretende resumir todo el sistema teórico de Pierre Bourdieu, complejo y cargado de matices, sino apropiarnos de algunos conceptos.

18 La traducción es nuestra.

19 La noción de capital simbólico no puede sustraerse, sin embargo, de otra lectura. La posesión de un mayor volumen de capital simbólico tiene una cualidad performativa: permite emitir veredictos y juicios sobre el mundo social desde una posición dominante, por consiguiente, refuerza la dominación social.

LA ECONOMÍA DE SOLIDARIDAD EN HUANCARANI

Veamos ahora cuál es la dinámica de la economía solidaria en Huancarani. Pese a las fricciones ocasionadas por la convivencia repentina entre grupos portadores de prácticas distintas, los comunarios —en su conjunto— se organizaron para realizar cambios físicos en la comunidad: instalar la electricidad, construir un tanque de agua, refaccionar la escuela en ruinas, organizar una tienda comunal, *pirwa*²⁰.

Es así que, en 1997, estos vecinos, con apoyo externo, lanzaron el proyecto de la *pirwa*-tienda, la cual, en el transcurso de su construcción, se fue modificando y ampliando a una suerte de “casa comunal”. Actualmente, el grupo que ha trabajado en este proyecto, en una lógica de trabajo comunitario, se autodenomina *pirwa*²¹ y reúne a veinte personas: mayormente mujeres (80 por ciento) y muchas de ellas ancianas, minusválidos, originarios de Huancarani así como personas provenientes de la migración (65 por ciento del total de los participantes). Algunos vienen de las comunidades vecinas. Asimismo, es notable el gran número de personas de la *pirwa* que no tiene tierras (más del 50 por ciento). Al estudiar la composición de esta población, vemos que los *ch’ulla*, *wajcha*, *wajcha* migrantes y mujeres que se quedan solas puesto que sus esposos migran temporalmente; es decir, las personas que carecen de un ámbito familiar completo (cónyuge o parentela extendida) forman la mayor parte de este colectivo. Asimismo, a la *pirwa* acuden principalmente familias pobres. Al respecto, es interesante resaltar que los comunarios enfatizan el aspecto simbólico

y cultural de la pobreza, ya destacados: el pobre no es únicamente la persona que no tiene nada, sino también la que no tiene a nadie.

En este marco, Alejandro, un líder no tradicional²² que migró de niño a las minas y que por los azares de la vida volvió a instalarse en el valle cochabambino, es el depositario de la confianza de los comunarios: es un hombre de acción. Durante una estadía en Suiza, logró sensibilizar a redes de solidaridad para dirigir la atención a la realidad boliviana. A su retorno, creó una escuela de idiomas para estudiantes extranjeros. Gracias a la acumulación de un importante capital social y simbólico, captó algunos recursos económicos proporcionados por grupos de apoyo cultural y financiero formados por amigos europeos y estudiantes de su escuela. Los huancareños, junto con el líder, deciden el destino de los fondos.

Estos recursos son invertidos en la organización de la *pirwa*: en materiales de construcción para obras y en alimentos destinados a los participantes de esta actividad. Cuanto más generoso se muestra el que redistribuye, tanto más incrementa su capital simbólico. Ahora bien, cuanto más avanzan las obras, Alejandro acumula más reconocimiento, no sólo de parte de los huancareños, sino también de los “gringos”. El resultado se materializa en mayores recursos y en un incremento de su capital social. Aquí se produce la retroalimentación de los campos entre sí: el prestigio, que actúa como una suerte de capital originario, favorece la creación de capital económico.

Por lo tanto, el dinero proveniente de la economía capitalista es redistribuido por intermedio de Alejandro, dentro de un sistema de reciprocidad pues a pesar de que provienen de la eco-

20 Nombre de los almacenes incaicos que fueron decisivos a la hora de expandirse como imperio.

21 De esta manera la *pirwa* es tiempo y espacio a la vez.

22 Entendemos al líder no tradicional como un actor que surge en respuesta a la coyuntura y que no tiene una formación previa de liderazgo en la comunidad.

nomía de mercado (con sus características de frialdad e impersonalidad), los recursos donados por gente solidaria, gracias al encantamiento del don, contribuyen al fortalecimiento del capital social comunitario.

Por ende, es posible identificar, en el trabajo comunitario, un escenario donde el valor social de todos es respetado y reconocido, incluyendo a mujeres y ancianos, considerándolos tanto fuentes de saber como actores económicamente activos. La *pirwa* ha logrado valorar las capacidades productivas de estas personas generalmente relegadas a asilos y cocinas.

El trabajo comunal no sólo llena un vacío de recursos económicos entre su población, sino también un vacío emocional: provee amigos y suple la ausencia de pareja o familiares. La *pirwa* es un espacio socializador que facilita el esparcimiento, la socialización: permite reforzar amistades y desahogar tensiones (rumores, peleas); responde, asimismo, a la necesidad de chismear y charlar. La *pirwa* también es generadora de identidades. Los que participan en ella reciben reconocimiento social y se valora su participación económica, fortaleciendo su identidad. Ahora bien, aunque no todos los actores participan directamente, cuando la comunidad se apropia de las obras realizadas en el marco de la *pirwa*, esta identidad se expande a Huancarani en su conjunto. Doña Olivia dice al respecto:

Con la *pirwa*, por ejemplo, esta comunidad de Huancarani se va a ver mejor, va a estar bien. Así que, un paso más también se está dando, como dicen. Tal vez no se está quedando así nomás Huancarani, está un poquito más, tal vez superando, se está

prosperando. Yo le cuento, por ejemplo, aquí al lado, tenemos la comunidad de Sorata ¿no? (...) una casa comunal, una *pirwa* no tienen. En cambio, a nosotros, esto nos va a servir mucho²³.

Los huancareños que no trabajan en la *pirwa* ven generalmente con buenos ojos las obras que se realizan y se apropian también de algunos ideales del trabajo comunitario; recalcan, particularmente, los beneficios que puede tener la comunidad entera gracias a la acción de un grupo de gente. Sin embargo, no dejan de mostrar algunos temores alrededor del dinero que se maneja en la *pirwa* o del tiempo que se toma para hacer un trabajo sin que estas susceptibilidades alteren sus percepciones positivas.

En síntesis, podemos afirmar que el trabajo comunitario responde, de alguna manera, a las dos formas de injusticia social (mala distribución y falta de reconocimiento) identificadas por Fraser (1998), quien destaca el desplazamiento del paradigma económico hacia el ámbito del reconocimiento. Es decir que la injusticia social va más allá de la discriminación económica, pues abarca también la identidad, las cuestiones de representación y la diferencia. Y en este sentido, como ya lo mencionamos, nuestra definición tradicional de pobreza —entendida como carencia material— no alcanza para conceptualizar la realidad en Huancarani: es también necesario contemplar la dimensión simbólica. Así, el trabajo comunitario atenúa las disparidades socioeconómicas entre los participantes de este trabajo y en la comunidad en su conjunto y, a la vez, opera la edificación de una identidad comunitaria fundada sobre el reconocimiento social de sus integrantes

23 Al respecto, hemos percibido, de parte de los sorateños, reacciones negativas sobre Huancarani. Hemos advertido cierta envidia hacia la *pirwa* así como algo de recelo hacia los gringos que vienen a trabajar, posiblemente porque esa presencia les resulta extraña e incómoda.

tes a partir del reconocimiento de su contribución a la colectividad.

De esta forma vemos que en la economía solidaria confluyen tres elementos impulsores. El aporte de los comunarios es esencial y la retribución recibida por la labor desempeñada por la comunidad se mide más en lo emocional y en resaltar su sentido cívico que en una gratificación material individual. El aporte de los “gringos”, por su parte, nace de un sentimiento de empatía, lleno de sentido y respaldado por una experiencia compartida con los lugareños. Finalmente, la mediación de Alejandro como agente catalizador y redistribuidor de recursos en modalidades no monetarias es imprescindible para fundamentar esta forma de economía.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Hemos evidenciado a lo largo de este texto los desencuentros, las estratificaciones y los conflictos que existen en Huancarani como en cualquier otra comunidad. Estas diferencias, si bien son visibles en cualquier ámbito de la vida cotidiana, no impiden encontrar formas y espacios de confluencia de diálogo que forjan un imaginario común, un deseo de representación colectiva, plasmado en un lugar concreto. La búsqueda constante de la comunidad supone el derecho a la diferencia: canaliza la fuerza de sus pobladores hacia la invención de un espacio compartido.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, G. y Mayer, E.

1974 *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*.

Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bourdieu, P.

1991 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

1997 *Méditations pascaliennes*. Paris: Seuil.

Di Maggio, P.J.

1990 "Cultural Aspects of Economic Action and Organization". En: Friedland R. y Robertson, A. F. (eds.). *Beyond the Marketplace*. New York: Aldine de Gruyter.

1994 "Culture and economy". En: Smelser N.J. y R. Swedberg (eds.). *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton: Princeton University Press.

Eme, Bernard; Laville, Jean-louis y Jean-Paul Maréchal

2001 "Economie solidaire : illusion ou voie d'avenir ?". Université d'été d'Arles. Table ronde sur l'économie solidaire.(contribution)

<http://attac.org/fra/list/doc/eme.htm>

Escóbar, C.

1998 *Movimiento poblacional de campesinos de cabecera de valle al trópico de Cochabamba como estrategia de reproducción socioeconómico familiar y comunal. Caso: Comunidad de Rodeo, Tres Cruces. Tapacari*. Tesis de grado. Cochabamba: AGRUCO.

Fraser N.

Social Justice in the Knowledge Society: Redistribution, Recognition, and Participation.

<http://www.wissensgesellschaft.org/themen/orientierung/socialjustice>.

Godbout, J.

2000 *Le don, la dette et l'identité. Homo donator vs. Homo*. Paris: La Découverte.

Granovetter, M.

1985 "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness" (481-510). En: *American Journal of Sociology*, 91, Chicago.

Harris, O.

1987 *Economía étnica*. La Paz: Hisbol.

Laville, J. L.

1998 "Economie Solidaire et Tiers Secteur". *Transversales Science/Culture*, 57.

<http://www.globenet.org/transversales>

Lipietz, A.

1999 *L'opportunité d'un nouveau type de société à vocation sociale*

http://social.gouv.fr/economiesolidaire/economie/econo_sol/bibliografie

Mauss, M.

1997 "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques". En: *Sociologie et anthropologie*. Paris: PUF.

Morrée (de), D.

1998 "La estratificación campesina: en busca del verdadero pobre". En: Zoomers A. (comp.) *Estrategias campesinas en el surandino de Bolivia, intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*.

La Paz: Plural.

Polanyi, K.; C. Arensberg, y H. Pearson (eds.)

1971 [1957] *Trade and Market in the Early Empires: Economies in History and Theory*. Chicago: Henry Regnery Company.

Putnam, R.

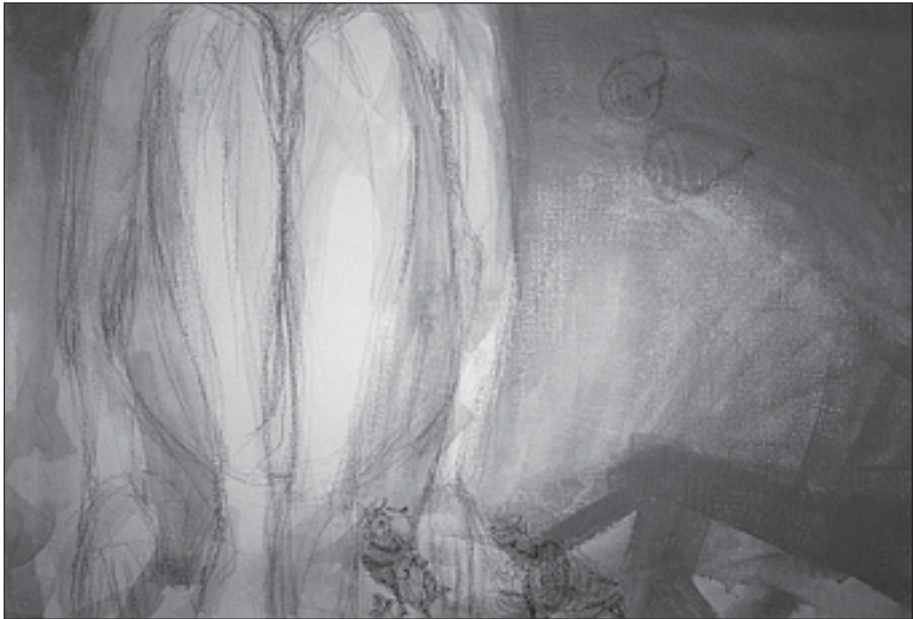
2001 *Mesure et conséquences du capital social*

http://www.isuma.net/v02n01/putnam_putnam_f.shtml

Vargas, M.

1998 "Percepción y valoración en el proceso de cambio: cultura y desarrollo". En: Zoomers A. (comp.). *Estrategias campesinas en el surandino de Bolivia, intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz: Plural.

Natalia González. *Fragmentos de Mar II* (Acrílico)



Entre la historia y la literatura: Carlos Montenegro y la representación de la realidad

Javier Sanjinés C¹.
University of Michigan

El autor revisa los diferentes episodios de *Nacionalismo y coloniaje*, para mostrar la estrecha relación que Montenegro estableció entre la historia de Bolivia y los géneros literarios como la epopeya, el drama, la comedia y la novela. El recorrido concluye que este ensayo está lejos de representar la múltiple y disonante realidad boliviana de movimientos sociales que reclaman su derecho a existir.

Aunque ha sido poco estudiado, uno de los aspectos más interesantes de *Nacionalismo y coloniaje*², ensayo que le sirvió a Carlos Montenegro para promover el conocimiento de la ideología del “nacionalismo revolucionario”, es el empleo de los géneros literarios con el propósito de organizar y de dar sentido a las diferentes etapas de la historia boliviana. Este modo de aproximación a la historia, a través de los distintos géneros literarios (epopeya, drama, comedia, tragedia y novela), es una manera de pensar la cultura que viene de una larga tradición europea³. De Tucídides a los estudios sobre la nueva ciencia, de Giambattista

Vico, grandes historiadores, interesados en darle un sólido contenido literario a sus investigaciones, reflexionaron la literatura desde un punto de vista histórico. Sin embargo, esta mirada de la historia bajo el prisma de la literatura, y, viceversa, de la literatura bajo una óptica histórica, no es tenida en cuenta por la gran mayoría de los historiadores y de los científicos sociales, quienes prefieren mantener apartados los diferentes campos de estudio. Incluso buena parte de la crítica literaria prefiere no confundir la literatura con la historia o con la sociología. Recuerdo que cuando iniciaba mi labor crítica en la década de los

1 Javier Sanjinés es abogado, crítico literario y en estudios culturales. Doctor en Literatura Hispanoamericana. Actualmente trabaja como docente en la Universidad de Michigan.

2 Carlos Montenegro, 1994. Toda futura cita proviene de esta edición. Los paréntesis señalan el número de página en la obra.

3 Sigo en este ensayo el modelo de análisis de Edward Said, 2002: 453-473.

setenta, un conocido intelectual me aconsejó que, si quería tener éxito en la actividad académica, debía necesariamente elegir entre la sociología o la literatura, y olvidarme de combinarlas en mi trabajo de investigación. La advertencia de este amigo coincidió en ese momento con el juicio de mi propia madre, quien también notaba que mis trabajos no eran estrictamente literarios. Para ella, que yo hubiese dejado el ejercicio del derecho para dedicarme a la literatura resultaba ser ya suficiente “mal negocio” como para seguir “haciendo locuras”, entrometiéndome ahora en temas sociológicos y políticos que, aparentemente, no tenían mucho que ver con el estudio de las letras. Con el transcurso de los años, debo admitir que estas críticas no fueron tan infundadas como entonces me parecieron, aunque, como se verá en este trabajo, la disyuntiva entre mantener apartadas las disciplinas o producir estudios que las relacionen, me sirve hoy para darle al tema de este ensayo un giro diferente. Me explico: no es que piense que son erróneos los vínculos entre las ciencias, o que admita que la autonomía literaria deba ser absoluta, sino que tengo la impresión de que el apego a las coordenadas espacio-temporales de las grandes construcciones sistémicas de Occidente puede entorpecer la comprensión de sociedades dependientes y profundamente fragmentadas como la nuestra. En tal sentido, y puesto que de concernos se trata, el apego, la mayoría de las veces superficial, a la historia o a la alta cultura letrada de Occidente, puede incluso impedir la adecuada comprensión de nuestro ser. Emito este juicio a propósito de *Nacionalismo y coloniaje*, ensayo que, a mi juicio, no supera el colonialismo que ataca y denuncia, porque su inclinación a la cultura occidental le impide observar con igual detenimiento las disparidades y las disyunciones que caracterizan a la sociedad boliviana.

Pero antes de abordar críticamente *Nacionalismo y coloniaje*, quisiera decir algo más sobre la relación entre historia y literatura. Erich Auerbach, cuyo libro *Mimesis* se ubicó en la época de los sesenta entre los ensayos críticos más importantes del siglo veinte⁴, asigna al trabajo filológico la tarea de revisar minuciosamente los documentos del pasado, con el objeto de no tergiversar la perspectiva histórica de la época y de la sociedad que el filólogo debe estudiar con el mayor cuidado. Auerbach, quien tradujo a Vico al idioma alemán, quedó profundamente influenciado por éste, particularmente por su teoría de la unidad de los períodos históricos. La nueva ciencia de Giambattista Vico era el arte de leer los poemas heroicos griegos no como si hubieran sido escritos bajo el peso del racionalismo del siglo dieciocho, sino como el producto de un momento histórico dominado por la metáfora y la poesía, no por la lógica deductiva, en la construcción de la realidad. Para un filólogo de la talla de Auerbach, hablar de epopeya o de tragedia obligaba al investigador a adentrarse no sólo en el sentido profundo de los géneros, sino también en el de toda la sociedad que se escondía detrás de estas grandes manifestaciones literarias. Para la filología historicista europea, sociedad y literatura debían coincidir plenamente, tanto en la interpretación como en el método. El método era intuitivo porque no era posible ingresar en el estudio de la sociedad sin antes intuir, a través de la imaginación histórica, lo que la vida estudiada debió haber sido. De este modo, como Dilthey y Nietzsche lo sugieren, la interpretación histórica es una auténtica proyección del “yo” en el mundo analizado.

Describo brevemente esta tradición filológica para señalar el rigor y la seriedad con que se construyeron las tradiciones culturales histórico-

4 Auerbach, 1968.

literarias que interpretan los diferentes momentos constitutivos de Occidente. ¿Sucedería lo propio cuando tratamos de pensarnos a partir de realidades históricas y culturales diferentes y hasta contrastantes? ¿Podrá uno interpretar las sociedades del Tercer Mundo desde las mismas categorías mentales con las que se pensó y aún hoy se piensa la realidad europea? ¿No estaremos ejercitando una violencia epistemológica sobre el objeto de estudio? Me hago estas preguntas en la medida en que relaciono la historia y la literatura con *Nacionalismo y coloniaje*.

Escrito en 1943, el ensayo de Montenegro buscaba “la verdad del devenir boliviano” (1994: 13), alejándose del criterio anti-bolivianista de la historiografía oficial que, al interpretar la realidad desde el punto de vista de la oligarquía liberal, había olvidado que el pueblo es la fuente nutricia de lo nacional. De este modo, si el criollaje oligárquico liberal —la anti-nación— no pudo superar el colonialismo, sino que lo reprodujo, era hora de forjar una nueva construcción social que representase los intereses de los sectores populares: la nación. En este proceso, en este devenir histórico, resulta instructivo comprobar que Montenegro recurrió a la dialéctica entre la epopeya y la novela para indicar el derrotero que debió seguir el proceso de la construcción nacional.

Es claro que Montenegro anticipó, en 1943, el análisis de la nación desde una propuesta latinoamericana mucho más radical: la de la teoría de la dependencia, ligada al pensamiento crítico elaborado en América Latina durante las décadas de los sesenta y de los setenta. Pero pensado en un momento populista en que la teorización geopolítica del Tercer Mundo no estaba todavía desarrollada, me parece que uno de los aspectos más conflictivos del texto de Montenegro es precisamente ése de la dialéctica entre epopeya y novela, dialéctica que supuso, en mi criterio, que el autor de *Nacionalismo y coloniaje* eligiese expli-

car lo propio sin poner en tela de juicio el empleo de coordenadas histórico-literarias ajenas. De este modo, Montenegro se propuso combatir la opresión social y económica en que había caído el país, producto del entreguismo de sus clases altas, con un proyecto intelectual de liberación que no fue lo suficientemente audaz como para cuestionar el historicismo europeo y sus premisas epistemológicas. Por ello, me parece que *Nacionalismo y coloniaje* no rompió con el “colonialismo cultural” que hasta el día de hoy impide que tomemos conciencia de que pensar en América Latina no es lo mismo que pensar en Francia, Alemania o Inglaterra. Es cierto que Montenegro se quejó muchas veces de aquéllos que copian modelos abstractos ingleses y franceses, y que no ven las “arenas calientes” (100) de lo propio, pero el autor, que ve la paja en ojo ajeno, no pudo tomar conciencia de que su propio ensayo emplea coordenadas temporales europeas que, como veremos luego, no se acomodan plenamente al análisis de la realidad boliviana. Así, muy pronto el ensayo, que comienza con una interesante discusión “local” del efecto que los pasquines —formas precursoras del periodismo boliviano— tuvieron en la construcción de la conciencia ciudadana, adopta la epopeya griega como “lugar de enunciación” de los gobiernos post-independentistas de Santa Cruz y de Ballivián. De este modo, me pregunto qué consecuencias tendría pensar nuestra historia republicana desde esa “unidad originaria” que es la epopeya.

Nacionalismo y coloniaje se organiza en episodios históricos, calificados por los distintos géneros literarios: comienza con los precursores de la independencia, un poderoso movimiento revolucionario (46) que se desmoronó porque no logró superar la división de la sociedad en castas que caracterizó la época de la Colonia (45). De este modo, a la revolución de la Independencia le siguió una dudosa paz en la que las clases sociales

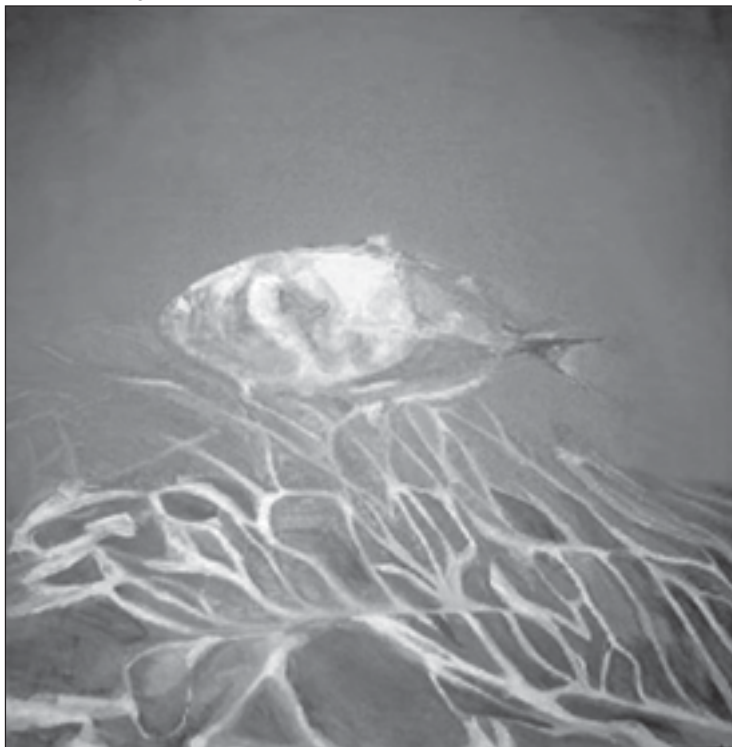
reprodujeron las contradicciones de la Colonia (46), particularmente la “influencia póstuma de la mentalidad monárquica sobre las clases subordinadas” (48). En esta etapa, que expulsó a los mestizos del gobierno (49), y en la que desapareció la figura de Pedro Domingo Murillo, se esfumó también la función de los pasquines que, hasta entonces, llegaban “a los núcleos nerviosos del alma colectiva” (51), y que “moldeaban el mensaje de acuerdo con el sentimiento y los anhelos populares” (52). En efecto, el periodismo republicano perdió fuerza y no pudo traducir los anhelos públicos.

A esta etapa de los precursores, le siguió la de la “epopeya”. Bolivia comenzó a vivir su épica nacional con el Mariscal Andrés de Santa Cruz, personaje histórico en cuya figura “se consumó un proceso dialéctico” (86) porque “representó la síntesis de la contradicción política en que Sucre representa la tesis y Blanco la antítesis” (86). Santa Cruz, la síntesis racial tan anhelada, “el mestizo con sangre de príncipes y caudillos indios” (91) fue para Montenegro el “mestizo ideal”, la representación personificada de la unidad nacional, promovida originalmente por las campañas periodísticas de los pasquines mestizos (91). Si “el brazo del Mariscal conmovió como cable eléctrico el cuerpo de la República” (92), es claro que su naturaleza mestiza le permitió dejar de lado los modelos ingleses y franceses, las “miradas de afuera” (100), para concentrarse en lo nuestro, como también lo hizo ese otro gran boliviano que fue José Ballivián, el héroe épico de la batalla de Ingavi. Juntos, Santa Cruz y Ballivián —véase cómo va organizándose en el pensamiento de Montenegro la propuesta criollo-mestiza de lo nacional— constituyeron la epopeya que, lamentablemente, no fue seguida por el periodismo republicano; en efecto, éste, que no llegó a las masas (104), se forjó bajo el pensamiento abstracto de letrados que se mantuvieron alejados del sentir nacional (105).

Los letrados, que “dejaron a Bolivia decapitada” (109), permitieron que la masa popular “terminase en convulsiones y sacudidas inciertas” (109) propias de un “cuerpo descabezado” (109). Así apareció el próximo episodio nacional, el “drama” de una “anti-nación”, una “corriente colonial que se transforma de conservadora en liberal franco-inglesa” (110), opuesta a la “nación”, a la “masa que rehuye obedecer consignas teóricas de letrados y se apega al mundo de los hechos” (113). Aquí, Montenegro renueva, a través de la figura de Manuel Isidoro Belzu, su propuesta mestiza. Si el “belcismo” fue la “represalia de la conciencia nacional por el abandono que de ella hicieron los ilustrados” (115), y el mestizaje, “aquello que, huérfano de teoría, significó orientación concreta, frente al espíritu clasista” (115), esta continuidad de los gobiernos de Santa Cruz y de Ballivián, “por su obra de afirmación nacionalista” (116) se desmoronó con la llegada “dramática” de Linares al poder.

Linares, el primer personaje de la etapa dramática, es visto por Montenegro “en paralelo con la angustia de Macbeth y la locura de Hamlet”; es decir, Linares fue “actor y testigo de su propia tragedia” (129). El presidente Linares fue el más claro prototipo de una clase alta que desconocía la realidad boliviana y que vivía “de Bolivia, pero no en y para Bolivia” (137). De este modo, una clase intelectual poco o nada constructiva, cuyo actuar “lindaba en lo ridículo y en lo grotesco de la manía” (137) no pudo construir, a diferencia de Argentina y Chile, un proyecto de cultura nacional comparable con los de Echeverría y Sarmiento, o con el de Lastarria. En efecto, los intereses de estos sectores altos ciudadanos fueron “más poderosos que los derechos de la Nación” (158), y fueron protegidos por una aplicación estricta de la ley que no llegó a defender jamás a los desposeídos. Así, “a mayor imperio de la ley, menor capacidad vital del país” (165). Bajo la

Natalia González. *Fragmentos de Mar III* (Acrílico)



doble inspiración del capitalismo y del colonialismo, los gobiernos que siguieron al de Linares —los de Adolfo Ballivián y de Tomás Frías— agravaron ese “sacerdocio de la legalidad que fue nefasto para el pueblo” (167), y prolongaron el “sino dramático de Bolivia” (171).

Del drama, Bolivia pasó a la comedia, a la “disonancia grotesca” (174) que fue la pérdida del litoral; también pretender que “la economía feudal prosperase al amparo de las instituciones liberales” (194). Fue Hilarión Daza “la más alta expresión del extranjerismo artificioso y ridículo” (173). Afrancesado, “sangre ajena a la Nación” (173), Daza permitió que “la verdad existencial fuese suplantada por la ficción de lo cómico” (197). Desaparecido éste, la oligarquía “rehizo Bolivia como falsificación de la Patria nativa, entregándose al capitalismo extranjero” (223). Siguiendo esta “alteración de la continuidad orgánica de la historia” (224), el periodismo también se “enajenó completamente al capitalismo” (226). De este modo, el “periodismo capitalista dio existencia a una modalidad mental artificiosa y postiza” (235) que “sirvió para perpetuar a la casta en el mando” (234). Sin un auténtico proyecto de cultura nacional, debido a que “la Nación no hubo alcanzado un orden espiritual de valores propios” (236), es claro que la intelectualidad boliviana no pudo descubrir que el meollo del problema, en el decir del peruano José Carlos Mariátegui, residía en que “lo abstracto no coincidía con lo concreto” (229). Así, la “comedia” boliviana, que se prolongó durante las tres primeras décadas del siglo veinte, fue “el desolado testimonio de la medida en que la insensibilidad patriótica influyó sobre la suerte de Bolivia” (236).

La catástrofe de la Guerra del Chaco “reavivó la imagen épica de la bolivianidad” (239). Montenegro vuelve a las figuras épicas de Santa Cruz, de Ballivián y de Belzu, para relacionarlas con el genio de Franz Tamayo, cuya visión homegeni-

zadora fue la construcción de “un gran territorio y una gran raza innegables” (240). Esta recuperación del proyecto inicial —recordemos que es una propuesta criollo-mestiza que une las figuras épicas de Ballivián y de Santa Cruz— es también el modo de recuperar lo concreto, de “retornar a la realidad que pone fin a la etapa histórica de la comedia” (241). Es, en otras palabras, “el suceso boliviano que asume las calidades esenciales de la novela” (241). Sólo así, mediante esta síntesis de la épica pasada con la novela presente, podemos ver que “la historia boliviana adquiere el poder de la ilusión realizable” (241). La historia se desarrolla entonces “como el proceso coordinado de un argumento novelesco” (241) y bajo el “impulso vitalista que no es otro que el de la novela” (241). Así, pensando en lo que la *Iliada* fue para los griegos, Montenegro recuperó la épica criollo-mestiza del pasado para construir “la historia de la novela y la novela de la historia” (242) con la “certidumbre de una energía ejecutora del sino” (242).

He llevado a cabo una relación suficientemente detallada de los diferentes episodios de *Nacionalismo y coloniaje*, para mostrar la estrecha relación que Montenegro estableció entre la historia de Bolivia y los géneros literarios; ante todo, su particular interés por fundir, en una síntesis totalizadora —especie de *Aufhebung* hegeliana—, la epopeya con la novela. Desde esta perspectiva, la historia y la literatura son actividades temporales que progresan juntas, dando lugar a las diferentes teorías relacionadas con la interpretación del devenir de las sociedades occidentales. Y, aunque el trabajo de Auerbach es uno de los más finos ejemplos de esta explicación del progreso histórico-cultural de Occidente, es claro que dicho movimiento tuvo una tradición mucho más larga que, como *Nacionalismo y coloniaje* registra a través del desarrollo histórico marcado por los diferentes géneros literarios, se retrotrajo a Hegel, y pasó por

Georg Lukacs, el más grande teórico literario hegeliano, cuyo planteamiento en torno a la epopeya y la novela, al que me referiré ahora, pareció haber influenciado el pensamiento de Montenegro.

No tengo datos precisos que me permitan afirmar que Carlos Montenegro estuvo familiarizado con el trabajo estético-literario de Lukács, particularmente con su *Teoría de la novela*, publicada en Berlín, en 1920⁵, y, al igual que *Nacionalismo y colonización*, escrita en el momento histórico de una profunda introspección social producida por el trauma de la guerra (el ensayo de Lukács fue escrito después de la Primera Guerra Mundial; el de Montenegro, después del conflicto del Chaco).

Hubiera o no conocido Montenegro el trabajo estético de Georg Lukács, lo cierto es que se da una interesante relación entre su ensayo y la *Teoría de la novela*, obra de corte hegeliano que le permitió al joven Lukács establecer la dialéctica entre la epopeya y la novela. No está demás recordarle al lector que la dialéctica hegeliana se funda en una secuencia temporal, seguida por la superación de aquellas partes de la secuencia que se hallaban inicialmente en oposición, en contradicción. De este modo, la oposición entre la tesis y la antítesis está destinada a la reconciliación, siempre y cuando se le aplique una lógica correcta al análisis. Lukács heredó de Hegel este esquema, en el que las contradicciones deben ser superadas en el tiempo. Para el joven Lukács, es decir, para el Lukács pre-marxista, la novela es la forma artística privilegiada que reconcilia al héroe con el mundo.

Me interesa aquí decir dos cosas: en primer lugar, que el peso de la temporalidad, o, mejor dicho, de la aprehensión temporal de la realidad, tiene un trato filosófico privilegiado en el desa-

rollo del pensamiento occidental. Podemos ver que la orientación hegeliano-lukácsiana es clara en este aspecto porque articula filosóficamente la problemática del tiempo con toda la reflexión de la realidad. De este modo, el tiempo, que media entre la epopeya y la novela, es, ante todo, un proceso de contradicciones que deben ser resueltas por una reconciliación final, por una síntesis integradora, capaz de unir al sujeto —el investigador— con el objeto de conocimiento —su sociedad—. Y en todas las explicaciones de las historias literarias de la modernidad occidental, incluida la de Auerbach, se da este optimismo reductor que es absolutamente temporal.

En segundo lugar, y aunque no podré dedicarme en esta oportunidad a analizar el tema, quiero de todos modos adelantar la idea de que si el pensamiento de Montenegro, tal como aparece en *Nacionalismo y colonización*, estuvo ligado a las coordenadas temporales del pensamiento occidental, la estética política posterior de René Zavaleta Mercado se apartó de la reflexión temporal en su ensayo póstumo *Lo nacional-popular en Bolivia*⁶, para adoptar una visión espacial que está ausente en el pensamiento de Montenegro. En efecto, en este su postrer ensayo, Zavaleta se dio cuenta que la discontinuidad espacial pone en aprietos la lógica temporal de la dialéctica hegeliana, e impide la resolución utópica de los contrarios que significa la síntesis identitaria. En los hechos, la noción de discontinuidad expresa el punto de vista de las formaciones complejas de la cultura popular, y de las propuestas post-coloniales y subalternas que no pueden ser más asimiladas al criterio homogéneo de la política identitaria de ensayos nacionalistas como el de Montenegro. Por ello, me parece que la discontinuidad espacial, que puede ser observada en todo el ensayo de Zavaleta, tuvo mucho que ver con la decisión adoptada por este

5 Lukács, 1975.

6 Zavaleta Mercado, 1986.

sociólogo político en sentido de negarse a ser cooptado por el sistema, lo que también significa que Zavaleta se negó a transformar la escritura de sus textos en un cuerpo de ideas unificadas, de ideas resueltas. Puesto que Zavaleta, lector de Antonio Gramsci, fue muy consciente de que la gran contienda social de nuestro tiempo radica en lograr la hegemonía, supo también que el trabajo teórico debía responder a las exigencias reales de la ciudad y del campo, es decir, a las exigencias de heterogéneos y desiguales espacios de habitación humana, a los que llamó “sociedades abigarradas”. Por ello, la identidad, a mi juicio tema central en el análisis temporal del texto de Montenegro, se volvió inestable y provisional en el ensayo póstumo de Zavaleta, quien, siguiendo el pensamiento de Gramsci, se dedicó a estudiar las disparidades concretas de su sociedad.

En claro contraste con Zavaleta, la temporalidad y la identidad estuvieron unidas en el pensamiento de Montenegro. En efecto, la identidad nacional que, en *Nacionalismo y coloniaje* es la no-contradicción, es decir, la contradicción resuelta, superada, por la novela, estuvo en el meollo del pensamiento de Montenegro, y la relación entre la temporalidad y la identidad es el elemento que sostiene su ensayo nacionalista, la esencia de su estructura constitutiva. Concluiré este trabajo tocando este último aspecto.

En una relativamente reciente revisión de los momentos constitutivos del nacionalismo boliviano⁷, Luis Tapia hace suyas ciertas hipótesis del historiador indio Partha Chatterjee sobre las diferentes fases del nacionalismo, para afirmar que ensayos como el de Montenegro correspondieron a un “discurso básicamente político, cuyo objetivo y eje articulador es la independencia real o la soberanía como estado-nación” (2002: 78). De este modo, la raza y la cultura, temas que primaban en el “momento de partida” del nacionalismo —Tapia ubica

este momento en la línea de pensamiento previo que, en torno al mestizaje, fue desde Tamayo hasta Medinaceli— habrían quedado superados por este nuevo “momento de maniobra” en el que habría dominado “la historia política de las luchas populares” (*Ibid.*: 78). De acuerdo con las afirmaciones de Tapia, este “momento de maniobra” afirmaba y consolidaba “lo nacional negando lo moderno u occidental a través de un discurso que se articula a una ideología anticapitalista, sobre todo antiimperialista” (*Ibid.*: 78).

El lector se dará cuenta de que hay discrepancias entre el enfoque de Tapia y el mío. Por una parte, dudo mucho que el discurso nacionalista se hubiera apartado de la modernidad occidental en este, así llamado “momento de maniobra”; por el contrario, todo el análisis de la temporalidad que vengo haciendo en este trabajo, cuestiona dicha afirmación. Además, y como creo que se da una estricta relación entre temporalidad e identidad, tampoco me parece que Montenegro se hubo apartado plenamente de ese “momento de partida” del nacionalismo, que veía la nación desde el prisma del mestizaje. En suma, mi lectura de *Nacionalismo y coloniaje*, que afirma que Montenegro no rompió con la temporalidad europea, y que tampoco superó la cuestionable representación identitaria de lo nacional, llega, pues, a diferentes resultados del importante análisis que Luis Tapia lleva a cabo en *La producción del conocimiento local*.

A pesar de que Montenegro superó toda la psico-sociología racista que domina los ensayos fundacionales de principios del siglo veinte, me parece que, de todos modos, la identidad criollo-mestiza está, en *Nacionalismo y coloniaje*, muy ligada a la temporalidad que marca la relación entre epopeya y novela, y que culmina con la reconciliación utópica de la parte final del libro.

7 Tapia, 2002.

Como vimos en el recuento de las diferente etapas de *Nacionalismo y coloniaje*, la “epopeya” plantea la necesidad de recuperar el pasado ideal, homogéneo, orgánico y estable, del proyecto criollo-mestizaje inaugurado por las figuras épicas de Santa Cruz y de Ballivián. En efecto, esta epopeya fue, en el pensamiento de Montenegro, alterada por el drama del “desconocimiento de la realidad boliviana por parte de la clase alta” (1994: 137), cuyo “actuar linda en lo grotesco” (137), y por la comedia de Daza, un afrancesado cuyo “extranjerismo adquiere dimensión trágica” (173). Para Montenegro, la novela “reaviva la imagen épica de la bolivianidad” (236), imagen que también coincide con la identidad de “un gran territorio y una raza innegables” (240). Sin embargo, preocupa en el ensayo de Montenegro que su autor no hubiera comprendido que el retorno a la estabilidad homogénea de la epopeya es utópico porque desconoce la mezcla de elementos heterogéneos e inestables que también definen la sociedad boliviana. Estos elementos no admiten la síntesis utópica porque son los momentos negativos de la alteridad —la no-identidad indígena⁸— que rebasa teóricamente la totalización del pensamiento occidental.

En resumen, la reconciliación de la epopeya con la novela es, en *Nacionalismo y coloniaje*, una presencia armoniosa, una síntesis hegeliana que torna la historia boliviana en un intervalo cómico y dramático, ubicado entre la pérdida de los valores épicos y la recuperación de éstos en la novela. Si nos fijamos bien, es una manera de ordenar *a posteriori* una historia muerta, finalista y cerrada, circular, en la medida en que el fin —la novela— ya está incluido en el comienzo —la epopeya—, y donde el resultado —el proyecto social mestizo— es la coronación del sistema, después de un cierto

número de etapas acumulativas. De este modo, tengo la impresión de que Montenegro se aferró a una noción de totalidad que resolvió utópicamente las fisuras históricas producidas por el drama y por la tragedia de una clase oligárquica —la anti-nación— que fue incapaz de ver la realidad concreta. Pero, al intentar superar este obstáculo, *Nacionalismo y coloniaje* cayó en la trampa de su propia solución utópica. En otras palabras, Montenegro echó el cerrojo a la historia boliviana y montó guardia a sus puertas, proclamándola acabada con la nueva épica del mestizaje y del nacionalismo. Hoy sabemos que la historia no puede ser ya tomada como un ideal concluido y visto como la culminación de una trama narrativa preestablecida. Su carácter plural, conflictivo e imprevisible, ajeno a cualquier temporalidad totalizadora, nos obliga a verla con otros ojos, lejos de la ortodoxia del nacionalismo.

Concluyo estas reflexiones a propósito de la temporalidad en *Nacionalismo y coloniaje*, con una última observación en torno a la mimesis, tema que, recordemos, ayudó a abrir la discusión de este trabajo. El ensayo de Montenegro está lejos de representar la múltiple y disonante realidad boliviana. En efecto, dado que en Montenegro el estudio del “devenir histórico” adoptó la linealidad temporal del modelo europeo que le sirvió de fundamento interpretativo, *Nacionalismo y coloniaje* tornó la mimesis en mímica⁹. Mímica es mirar lo propio no en su conflictiva multiplicidad, sino a través de un “pre-texto”—en este caso el modelo literario occidental— que allana las diferencias, y que viene—“antes” del texto, anticipando su significado y simplificando peligrosamente la lectura de la realidad. Así, *Nacionalismo y coloniaje* le sobreimpuso, a la conflictiva realidad boliviana, la lectura previa de un modelo

8 En torno a la no-identidad indígena, ver el texto de Dussel, 2001: 57-70.

9 Ver el tema de la mímica en el ensayo de Bhabha, 2002: 113-122.

histórico occidental que hoy está siendo seriamente cuestionado por posiciones emergentes que reclaman su derecho de existencia en nuevos debates epistémicos, políticos y éticos. Estos debates, que no pueden ser resumidos en universales abstractos como la categoría hegeliana de la “totalidad”, adoptan hoy la perspectiva de los movimientos sociales que se resisten a ser explicados por las diferentes filosofías occidentales, y que parten de experiencias históricas propias para preguntarse cómo es que las cosas pudieron llegar a ser lo que hoy son y, más importante y urgente, cómo podrían ser de otra manera. Pero éstos son ya temas de otro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Auerbach, Erich

1968 *Mimésis. La Représentation de la réalité dans la littérature occidentale*. Traducido del alemán al francés por Cornelius IEM. París: Éditions Gallimard.

Bhabha, Homi

2002 “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse”. En: Essed, Philomena y Goldberg, David Theo (eds.). *Race Critical Theories*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.

Dussel, Enrique

2001 “Eurocentrismo y modernidad”. En: *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. En: Mignolo (compilador). Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Lukács, Georg

1975 *La teoría de la novela*. Traducido del alemán por Manuel Sacristán. Barcelona: Ediciones Grijalbo.

Montenegro, Carlos

1994 *Nacionalismo y coloniaje*. La Paz: Editorial Juventud.

Said, Edward

2002 “History, Literature, and Geography”. En: *Reflections on Exile*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

Tapia, Luis

2002 *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo editores.

Zavaleta Mercado, René

1986 *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI editores.

SECCIÓN IV

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

Crecimiento de base ancha: entre la espada y la pared

George Gray Molina¹

Vivimos una paradoja, señala el autor. La “economía de base estrecha”, afincada en la explotación de minerales, petróleo y gas, es insuficiente y está moribunda. Y la “economía de base ancha”, que exporta y desarrolla los sectores industriales, no termina de nacer. Los impactos de la exportación de gas, afirma, conspiran contra la salida del patrón de desarrollo de base estrecha.

En la evaluación del crecimiento y la reducción de la pobreza de los últimos dieciocho años emergentes, a manera de paradoja, dos regularidades empíricas. La primera regularidad es que el “crecimiento de base estrecha”, por el cual crece la cúpula productiva pero no la base de micro y pequeños productores, es insuficiente como para neutralizar el crecimiento demográfico empobrecedor y la inserción laboral precaria. Cada año nacen 210.000 bebés, 167.000 de los cuales crecen bajo la línea de pobreza nacional. Cada año ingresan al mercado laboral 130.000 nuevos entrantes, 110.000 de los cuales alimentan el mercado informal, dominado por el autoempleo y el trabajo precario. Los 20.000 restantes ingresan a un mercado laboral altamente segmentado y dependiente del ciclo político de acomodación laboral en los sectores público y privado.

El “crecimiento de base estrecha” genera ingresos —la economía boliviana creció a un promedio de 4% entre 1990 y 1998— pero no genera empleo ni reduce la pobreza. Esto, porque el promedio aritmético de 4% oculta una gran variación entre sectores capitalizados y no capitalizados de la economía. El 7% de la fuerza laboral, dependiente de empresas de 50 o más trabajadores, contribuye al 65% del PIB, mientras que el 83% de la fuerza laboral que trabaja en empresas de menos de 10 trabajadores, contribuye apenas al 25% del PIB. En el medio, una débil panza empresarial de pequeñas y medianas empresas emplean el 10% de trabajadores y contribuyen al 10% del PIB. Cuando la cúpula económica crece a 10%, la base económica crece a 2%, menos del nivel necesario como para una acumulación per cápita². Esta es la espada.

1 George Gray Molina es antropólogo y economista, doctorante de la Universidad Oxford. Director de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

2 Ver UDAPE (2003).

La segunda regularidad es que el “crecimiento de base ancha”, que se requiere para crear empleo y reducir la pobreza, no ha emergido de manera endógena (por precios relativos de factores de producción) ni exógena (por políticas públicas) a lo largo del último siglo. Esta es la pared. Los miles de actores productivos —micro y pequeños productores, artesanos, comunidades campesinas e indígenas, entre otros— que componen la base económica no se articulan de manera heterogénea al patrón de desarrollo. Históricamente, los altos costos de transporte y la fragmentación geográfica han privilegiado el surgimiento de una economía de explotación de recursos naturales no renovables. La demora en la transición demográfica limitó aún más la capacidad de lograr economías de escala y bajar costos de aglomeración bajo este patrón. Por ello, los ciclos económicos de la plata, el estaño, el guano y salitre y el petróleo fueron altamente funcionales a una realidad microeconómica asfixiante. Las intervenciones de política pública fueron débiles e insuficientes para remontar los costos de crear una economía de base ancha que genera valor agregado, exporta y desarrolla los sectores industriales y agroindustriales.

He aquí la paradoja. La “economía de base estrecha” que domina el patrón de desarrollo boliviano de los últimos veinte años es insuficiente y está moribunda, pero la “economía de base ancha” que revierte el equilibrio empobrecedor no termina de nacer. La explicación del por qué no emerge una economía de base ancha es importante porque concierne la viabilidad o no del modelo económico que emerge —la del patrón gas, tanto en su versión industrializada y estatal como primaria y privatizadora—. Propongo analizar esta paradoja desde un punto de vista histórico, a la manera de describir un círculo vicioso.

Detrás de esta descripción yace la idea de un equilibrio estable, un patrón de desarrollo empobrecedor que subsistirá décadas en ausencia de shocks internos o externos que modifiquen los incentivos microeconómicos para el desarrollo.

ECONOMÍA DE BASE ESTRECHA

La idea de que existe un “modelo económico” es motivo de polémica entre economistas. La idea de que exista un “modelo económico abigarrado” lo es aún más. El abigarramiento, un concepto común para sociólogos y politólogos bolivianos, no lo es en absoluto para economistas. Por un lado, desde la lectura ortodoxa, la presunción misma de caracterizar el modelo en términos históricos y contingentes es absurda (¿qué importa el modelo si sólo hay uno?). Por otro lado, desde la lectura heterodoxa, la tentación de caracterizar el modelo como neoliberal es demasiado atractiva como para preguntarse si los motivos del subdesarrollo no tienen que ver con aspectos que esquivan el modelo (¿qué importa el abigarramiento del modelo si el modelo y no el abigarramiento tiene la culpa?).

Propongo volver a una descripción más histórica de la economía boliviana para argumentar desde la perspectiva del abigarramiento. Utilizo la palabra “abigarramiento” en el sentido planteado por René Zavaleta Mercado en *Lo Nacional-Popular*³. De manera sobre-simplificada, Zavaleta sostiene que conviven en el mismo tiempo cronológico restos de patrones productivos de diferentes eras cronológicas. No sólo que comprobamos la existencia de economías de subsistencia del siglo XVI, por ejemplo, sino que además observamos que conviven rasgos de estrategias de diversificación de riesgo del siglo XIX y rasgos de la economía de adopción de tecnolo-

3 Ver Zavaleta, 1986.

gías que ahorran insumos laborales del siglo XXI. La economía boliviana, así descrita, no es una economía liberal o neoliberal “pura”, sino una superposición de diversos modos de articulación económica.

Dos aspectos del abigarramiento económico, así caracterizado, son importantes para describir la trayectoria de la economía boliviana. Primero, el que resalta los contrastes entre economías formales e informales. Desde un punto de vista microeconómico, la pregunta pertinente no es tan tanto ¿por qué existen tantos mecanismos de articulación económica?, sino ¿por qué no desaparecen algunos en el proceso de desarrollo? Desde la visión ortodoxa, Hernando de Soto sostiene, en el *Misterio del capital*, que la hibridez formal e informal subsiste debido al insuficiente desarrollo de la institucionalidad capitalista, en particular de la institucionalidad legal y financiera que registra, distribuye y valora el “capital muerto”⁴. Desde la perspectiva heterodoxa, William Easterly argumenta algo parecido en *La búsqueda ilusa del crecimiento*⁵. Easterly sostiene que la convivencia de formalidad e informalidad económica se sostiene en un equilibrio estable porque no existen incentivos para dismantlar las redes de protección sociales, los mecanismos de diversificación de riesgo y los sistemas informales que llenan fallas de mercado. La informalidad así conceptualizada, no es disfuncional al desarrollo, sino profundamente funcional al patrón de crecimiento de base estrecha.

Segundo, se deben destacar los vínculos entre los sectores formal e informal, moderno y tradicional. Este sentido de abigarramiento es más importante que el primero porque pone énfasis en la convivencia y no en la separación entre actores con múltiples estrategias de sobrevivencia. La pregun-

ta clave es si los mecanismos de convivencia abigarrada, al proveer mecanismos de amortiguamiento y protección, no dilatan los procesos de creación destructiva de pequeños y medianos productores. ¿En qué medida son funcionales la microempresa, el microcrédito y el ejército de reserva laboral del sector informal, a la perpetuación de una economía de base estrecha afincada en la explotación de minerales, petróleo y gas? La respuesta debe ser dada empíricamente. No existe en Bolivia un estudio intertemporal sobre los determinantes de creación, mutación y muerte de la pequeña y mediana empresa agroindustrial e industrial. ¿Quiénes sobreviven los periodos de crisis y por qué? Es probable que la respuesta ratifique o desmantele la hipótesis sobre abigarramiento económico. En cualquier caso, el carácter abigarrado de la economía sustenta la descripción económica que sigue. Primero, porque la economía de base estrecha es funcional a un Estado prebendal y redistributivo. Segundo, porque la transformación de la economía de base estrecha es poco probable bajo un futuro patrón de desarrollo afincado en el gas.

POLÍTICA DE BASE ESTRECHA

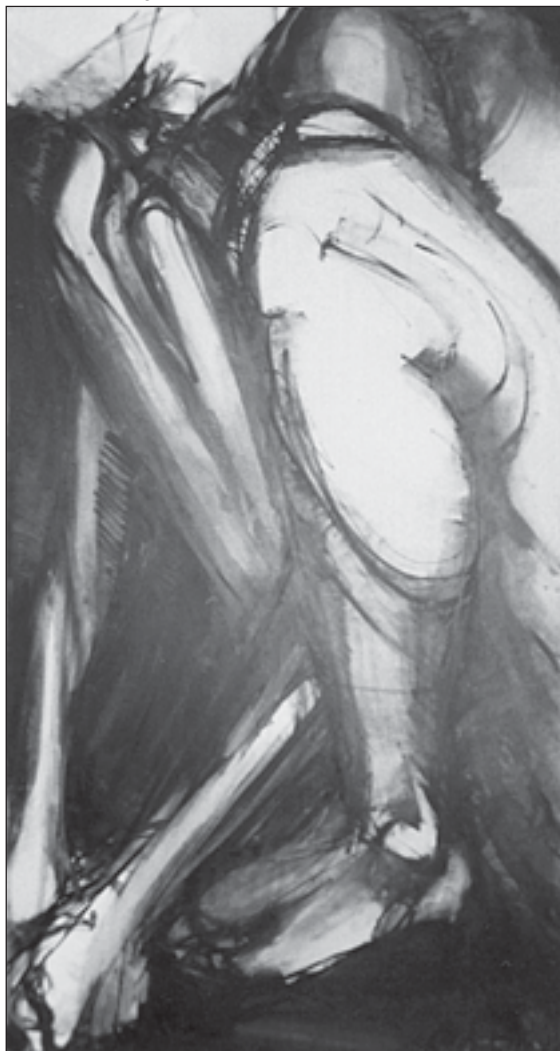
En un reciente artículo, Juan Antonio Morales argumenta que el carácter prebendal, clientelar y redistributivo del Estado del 52 que emerge de la Revolución Nacional tiene más que ver con el pobre desarrollo de la economía, que con los factores estructurales, geográficos, demográficos o de producción en los últimos 50 años⁶. En el artículo se explica la ausencia de una burguesía económica nacional por el intenso intervencionismo estatal que generó incentivos perversos para la creación de una economía de base ancha pu-

⁴ Ver De Soto, 2001.

⁵ Ver Easterly, 2002.

⁶ Ver Morales, 2003.

Natalia González. *Recogimiento* (óleo)



jante. Quiero apoyar esta hipótesis desde la óptica inversa. ¿Qué explica la emergencia del Estado prebendal, clientelar y distributivo del 52? Y ¿qué factores explican su supervivencia aún después del colapso del patrón estaño que lo mantuvo durante más de 80 años? Estas preguntas procuran diferenciar los tiempos políticos del desarrollo, en lo general cortos y erráticos, de los tiempos económicos más largos y consistentes. En cierto sentido, estas preguntas anticipan el desencuentro de los tiempos actuales, entre momentos fundacionales del Estado y continuidades de la economía de base estrecha.

Primero, ¿cómo entender el Estado del 52 desde la óptica del crecimiento de base estrecha? La decisión esencial de los actores de la Revolución no se orientó a liquidar al patrón estaño, sino a liquidar a la oligarquía del estaño. La marcha hacia el oriente, los fragmentos del Plan Bohan y la cogestión minera/MNR de la primera parte de la Revolución no cuestionaron el patrón de desarrollo del estaño, pero sí orientaron sus recursos hacia usos alternativos. Como argumenta Horst Grebe, los operadores de política económica del MNR del 52, heredaron plan social y político, pero no tenían plan económico⁷. La herencia económica se puso a fuego entre 1956 y 1958 con el plan de estabilización que mantuvo el rol hegemónico del patrón estaño. Una de las consecuencias acumulativas del patrón de crecimiento estrecho fue la construcción de un Estado de bienestar empobrecido y redistributivo, profundamente funcional a una cultura y práctica política prebendal y clientelar. Como anota Juan Antonio Morales, el Estado del 52 termina por asfixiar los incentivos para la generación de una burguesía chola de pequeños y medianos productores. Es de notar, sin embargo, que la construcción de este Estado es en sí endógeno al continuismo del patrón exportador minero.

Segundo, ¿cómo explicar la continuidad del Estado del 52 en el periodo 1985-2002, en ausencia de los patrones estaño y gas? En la segunda mitad de 1985 coincidieron la promulgación del DS 21060 y el colapso de la cotización internacional del estaño. A diferencia del primer evento, que es recordado como un parteaguas que da inicio al periodo neoliberal, el segundo no ha recibido la atención suficiente en la historia económica reciente. Se podría describir el periodo que va desde 1985, del colapso del patrón estaño, hasta 2002, cuando se materializan los ingresos del proyecto de exportación del gas a Brasil, como un periodo atípico y puente. De nuevo, la pregunta fundacional es pertinente: ¿qué factores estructurales o de políticas públicas impiden el desarrollo de una economía de base ancha? Entre 1996 y 2002, Bolivia recibió cerca de 5.5 mil millones de dólares en inversión extranjera directa. Las inversiones dejaron un legado perceptible en la transformación de los sectores hidrocarburos, telecomunicaciones, electricidad y agua, pero no impulsaron la generación de ingreso y empleo en la agroindustria e industria, los sectores clave de la pequeña y mediana empresa nacional. El Estado prebendal y clientelar subsiste, profundamente disfuncional, a pesar de la descentralización, la capitalización y la descomposición progresiva del patrón estaño.

CÍRCULO VICIOSO

A la luz de cinco años de desaceleración y recesión económica, crisis social y política, no es sorprendente la fijación económica en el presente. Sin embargo, vale la pena analizar el presente en el contexto de una historia que recicla la paradoja del “crecimiento de base ancha” a lo largo del siglo. En 1906, el presidente Ismael Montes tomó

7 Ver Grebe, 1983.

una decisión que marcó el futuro económico y político del siglo XX. El Contrato Speyer, que financió el ferrocarril a Antofagasta y garantizó mercados para la incipiente industria estañífera, es quizá el contrato más significativo (y más criticado) de la historia económica boliviana. Formó la economía de base estrecha más exitosa de principios de siglo, contra la cual se libró la revolución social más exitosa cincuenta años mas tarde. El legado del contrato Speyer duró 79 años, hasta 1985, con el desplome del mercado del estaño.

La discusión contemporánea tiene algunas similitudes con la de 1906. Bolivia se apresta a decidir sobre el Contrato LNG, un proyecto de inversión millonaria para exportar e industrializar el gas natural, un recurso natural no renovable. A diferencia de 1906, cuando había superado una Guerra Federal y una Asamblea Constituyente, la coyuntura actual colapsa en un mismo periodo muchas decisiones concurrentes: ¿debemos exportar el gas? (1906), ¿cuál es la participación estatal y departamental en el negocio y cuales son los usos más racionales de los recursos del gas (1952 y 1957)? ¿Qué tipo de Constitución y Estado queremos para el desarrollo armonioso de la nación (1899, 1938, 1967)? ¿Queremos generar una economía de base ancha o estrecha (1906, 1952 y 1985)? Como nunca, está en juego el tipo de patrón de desarrollo económico y político de largo plazo.

Es muy probable que se recuerde este momento histórico como un punto de inflexión en el desarrollo boliviano. Antes que “salir de la crisis”, o “salir del modelo”, la pregunta más precisa es si los bolivianos podremos “salir del patrón” de desarrollo de base estrecha. Los impactos probables de un futuro proyecto de exportación e industrialización del gas conspiran contra la salida del patrón. Primero, porque se espera que el proyecto del gas tenga un impacto relativamente modesto sobre la trayectoria del crecimiento eco-

nómico —entre 1 y 1.5 puntos del PIB en la próxima década—. Esto significa que no tendrá un impacto de creación de empleo mayor al periodo reciente de atracción de inversión extranjera directa. Segundo, porque el proyecto sí tendrá un impacto significativo sobre los recursos fiscales —entre 2 y 5% del PIB cada año, dependiendo de las modificaciones previstas a la Ley de Hidrocarburos—. Esto, a su vez, significa que se multiplicarán las características rentísticas y prebendales de un Estado cada vez más debilitado. En un momento en que la economía boliviana requiere más que nunca el despegue de su pequeña y mediana industria, el patrón gas terminará definiendo la viabilidad micro y macroeconómica del próximo lustro.

¿QUÉ ROL PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS?

¿Qué rol se espera para la política pública actual? Por un lado, la paradoja del crecimiento de base ancha sugiere que muchos de los factores que definen la viabilidad económica de pequeños y medianos productores son estructurales y endógenos al patrón de desarrollo de base estrecha. Bajo esta lectura, no existe mucho espacio para la promoción económica. Por otro lado, sin embargo, se observan cambios demográficos, de costos de transporte y de inserción internacional que inducen a la generación de pequeña y mediana industria exportadora. Bajo esta lectura, se vive una ventana de oportunidad para promover una economía de base ancha en la industria, agroindustria y servicios. En ambos casos, se observa que la paradoja del crecimiento de base ancha no es una paradoja de voluntad política o visión de país. En ambos casos, se ha argumentado que la pregunta importante no es “¿qué se hace?” sino “¿cómo se hace para crear mejores condiciones para un despegue de pequeños y medianos productores?”.

Este enfoque está íntimamente vinculado a las consideraciones de pobreza y crecimiento realizada a inicios de este ensayo. Un enfoque de crecimiento de base ancha tiene, al menos, tres implicaciones sobre la política de reducción de pobreza. Primero, implica un análisis más crítico de las limitaciones del patrón de crecimiento de base estrecha, ya sea en la versión privada y exportadora de materias primas o en la versión fiscal e industrializadora. No es que el patrón de base estrecha no funciona en abstracto, sino que no funciona en las actuales condiciones de desigualdad y restricciones microeconómicas de la economía boliviana. Segundo, el enfoque de base ancha implica desechar una visión paternalista y estigmatizante de la economía popular boliviana. Lejos de la jerga de “pobreza”, “anti-pobreza” y “pro-pobreza”, los microempresarios, los artesanos, los pequeños productores y las asociaciones productivas campesinas e indígenas no pueden continuar siendo objetos de una política económica y social que desconocen, sino sujetos de su propio desarrollo. Tercero, el enfoque de base ancha implica abandonar un patrón demasiado cómodo para una sociedad desigual y dividida —la del Estado de bienestar empobrecido, prebendal y clientelar— a favor de un patrón de generación de riqueza y promoción horizontal de la cooperación social.

Si quedan espacios para la política pública, éstas se achican de manera geométrica a medida que pasa el tiempo. Karl Marx observaba en el *Brumario XVIII* que “ninguna clase social se destruye a sí misma”. En cierta medida, el proyecto de conservación del patrón de base estrecha anticipa dicho suicidio. De manera paradójica, los tiempos políticos de la Asamblea Constituyente —con la consiguiente liquidación del *ancien régime* político— coinciden con los tiempos económicos aletargados del desarrollo de base estrecha del patrón gas —que conservan el *ancien régime* económico—. Si hasta este periodo era difícil visualizar un pa-

trón afincado en la industria y agroindustria creadora de empleo, hoy se hace imposible visualizar uno en el que no tenga un rol protagónico, esta vez como contrapeso a una economía política cada vez más concentradora del empleo e ingreso.

BIBLIOGRAFÍA

- De Soto, Hernando
2000 *Mystery of Capital: Why Capitalism Triumphs in the West and Fails Everywhere Else*. Londres: Bantam Press.
- Easterly, William
2002 *The Elusive Quest for Growth: Economists' Adventures and Misadventures in the Tropics*. Cambridge: MIT Press.
- Grebe, Horst
1983 “El excedente sin acumulación: La génesis de la crisis económica actual”. En: Zavaleta, René (ed.). *Bolivia, hoy*. México: Siglo Veintiuno.
- Marsh, Margaret
1980 [1928] *Nuestros banqueros en Bolivia: Un estudio de la inversión del capital norteamericano en el extranjero*. La Paz: Editorial Juventud.
- Morales, Juan Antonio
2003 “The National Revolution and its Legacy”. En: Grindle, Merilee y Domingo, Pilar. *Proclaiming Revolution: Bolivia in Comparative Perspective*, Cambridge y Londres: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University e Institute of Latin American Studies, University of London.
- UDAPE
2003 “Propuesta de revisión de la Estrategia Boliviana de Reducción de la Pobreza (EBRP), 2004-2007”. La Paz: UDAPE.
- Zavaleta, René
1986 *Lo nacional-popular*. México: Siglo Veintiuno.

Natalia González. *Sin título* (óleo)



SECCIÓN V

ARTE Y CULTURA

Sobre barbudos, diablos y soldados Dramas (post)coloniales en Perú y Bolivia

Ximena Soruco Sologuren¹

¿La transculturación permite abordar la realidad latinoamericana desde una crítica postcolonial? ¿Transculturación y mestizaje son términos similares en cuanto al proyecto conciliador de la nación moderna? ¿Cuáles son las modalidades del colonialismo interno en Bolivia y Perú? Estas preguntas son respondidas por la autora en este ensayo sobre la narrativa nacionalista.

*Iskribiyta sumaqta yacharqa condor
plumawan iskribisqa.
Él sabía escribir bien, con pluma
de cóndor había escrito.*

BEYERSFORFF

En este ensayo me interesa discutir la relevancia del término transculturación en los estudios subalternos. ¿Transculturación es una categoría de análisis que permite abordar la realidad latinoamericana desde una crítica postcolonial? ¿Es posible, con este término, analizar las tensiones, tergiversaciones y complicidades entre el proyecto hegemónico y la agenda subalterna?

Responder a esta pregunta significa, también, responder a otra: ¿transculturación y mestizaje son términos similares en cuanto al proyecto concilia-

dor de la nación moderna? Martínez-Echazábal (1998), John Beverley (1999) y, de alguna manera, Walter Mignolo (1995) coinciden en que sí. Para los primeros dos, la respuesta es afirmativa porque detrás de ambos términos se esconde una ansiedad de clase y racial; para Mignolo, ambos conceptos, aunque elaborados en diferentes contextos históricos, “pueden asentarse en la errónea asunción de que una armoniosa mezcla de sangres y de modos de vida subyace en la identidad de América” (1995:179; la traducción es mía).

De estos autores rescato la visión de John Beverley porque a pesar de criticar la transculturación, la utiliza como categoría válida para la crítica postcolonial, por lo que me detengo un momento en su ensayo *Transculturation and Subalternity: The “Lettered” City and the Túpac*

1 Ximena Soruco es licenciada en Comunicación por la Universidad Católica Boliviana y egresada de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés. Actualmente escribe su tesis “Postcolonialidad y cultura chola en Bolivia”, para obtener el Ph.D. en Literatura de la University of Michigan.

Amaru Rebellion (1999) y los trabajos de Fernando Ortiz y Ángel Rama sobre transculturación.

John Beverley inicia su análisis del concepto de transculturación desde la perspectiva del sujeto enunciator, del narrador transculturado, de sus miedos, de sus agendas “escondidas”, y del rol social que se autodesigna en el proyecto de la nación-estado. A la pregunta ¿quién elabora el discurso de transculturación y a quién se dirige?, la respuesta es: a las élites letradas escribiendo para sí mismas. De ahí que Beverley observe una “agenda oculta de ansiedad de clase y racial” (*Ibid.*: 45) en los proyectos de transculturación de Fernando Ortiz y Ángel Rama. Esta agenda política se proyectaría hacia el discurso nacional letrado como una “ilusión reconciliadora”: en vez de excluir a las poblaciones indígenas y negras, incluyámoslas como parte de la literatura y del imaginario de identidad nacional; ése será el mejor mecanismo para lograr la tan anhelada modernización latinoamericana.

Entonces, ambos textos, el de Fernando Ortiz y el de Ángel Rama, a pesar de venir de corrientes tan diferentes como la antropología y la crítica literaria, se encontrarían en tres puntos esenciales: 1) la esfera de la producción económica cuya meta es la modernización, 2) los sujetos llamados a llevarla adelante, la vanguardia letrada como hábil productora y 3) la letra que sería el instrumento, el medio de producción de la modernización.

Si se observa con detenimiento, más el discurso de Ortiz por tratar de materia prima, el tabaco y azúcar, pero también Rama al hablar del escritor como campesino letrado, incorporan una metáfora económica a lo largo de sus escritos sobre transculturación. Y una metáfora económica cuyo centro es la producción agraria, manual, de materia prima ligada a la tierra, a la naturaleza cubana y, finalmente, latinoamericana. Y ése es el urgente desafío al que se unen los intelectuales

en América Latina desde principios del siglo XX, conquistar la modernización por vía de la producción interna destinada a la exportación.

Lo interesante de estos discursos es su íntima relación con la naturaleza: tierra y hombre “nativo”, tabaco y azúcar, todas materias primas que las vanguardias nacionales (burguesías desplazando el poder oligárquico) deben incorporar a la cadena mundial de producción capitalista. Pero esta incorporación no puede ser violenta porque el pasado demostró su fracaso, debe ser una incorporación pacífica, reconciliadora. Son los narradores transculturales quienes tienen la misión de convencer a la burguesía productora de aceptar en su imaginario lo subalterno, a través de la letra.

Y con esto pasamos a Rama. Él es quien otorga a los letrados un rol providencial en el destino latinoamericano; como geniales tejedores de la gran fábrica latinoamericana son los llamados a transculturar, a reconciliar la materia prima y el productor burgués, la tradición y la modernidad. Y como Beverley señala, apropiar la materia prima, la oralidad en Rama, es enfatizar el producto acabado: el libro, pues la materia prima vale no en tanto sí misma, sino en cuanto a su proceso de elaboración. La materia prima debe ser trabajada, procesada por la máquina modernizadora —como lo son el tabaco y el azúcar— para tener valor. Este proceso de producción del tabaco y el azúcar se reproduce con Rama en lo tradicional de la cultura oral; la oralidad debe ser incorporada a la letra, tener su presencia y valor no como cultura oral sino como letra transculturada.

Y como bien dice Beverley, el problema de esta agenda política es que no ha resuelto ni resuelve hasta ahora el conflicto latinoamericano:

El uso del libro no supera la contradicción de clases entre el campesino y el hacendado. La transculturación no es capaz de superar la posicionalidad subalterna, mas bien la

posicionalidad subalterna opera y se reproduce a sí misma en y a través de la transculturación. Además, no existe un movimiento teleológico hacia una cultura “nacional” en la cual lo letrado y la oralidad, los lenguajes o códigos dominantes y subalternos se reconcilien (Beverley, 1999: 61; la traducción es mía).

¿Es acaso que tanto el mestizaje como la transculturación son proyectos de modernización a través de los cuales se produce la materia prima, reproduciéndose así la subalternidad? Coincido plenamente con Beverley en sus críticas a una transculturación que no “supera la posicionalidad subalterna”. Sin embargo, el punto a partir del cual me alejo de Beverley es cuando introduce una visión dicotómica y por lo tanto rígida a los procesos transculturadores. Una visión que, además, esencializa el concepto de subalternidad.

Superar la posicionalidad subalterna es, según el proyecto de Beverley, analizar la transculturación como espacio no de reconciliación sino de reproducción de las relaciones de poder entre los de arriba y los de abajo. Al análisis de *La transculturación narrativa* de Rama contraponen textos de procedencia indígena de los hermanos Amaru y el drama quechua *Ollantay*, donde:

Es importante observar que ésta es una *transculturación desde abajo*, basada no en las formas en que una emergente “ciudad letrada” criolla se convierte progresivamente más adecuada para la tarea de representar los intereses de la población indígena, sino más bien en cómo esa población se apropia de los aspectos de cultura literaria y filosófica, criolla y europea, para lograr sus propios intereses (Beverley, 1999: 54; la traducción y el énfasis son míos).

Esta transculturación desde abajo tiene sujetos enunciadores, agendas políticas, proyectos nacionales distintos y se debe apropiarse de “otro” registro (la letra) para servir a sus intereses, como la transculturación desde arriba hace con lo oral. Si observamos, la única diferencia entre ambas transculturaciones es la posición de poder del enunciador: estar arriba o abajo. Sin embargo, considero que ser subalterno o de élite como posicionalidad fija no garantiza que los productos transculturados ni los procesos transculturadores sigan caminos preestablecidos. ¿Cuál es la frontera, por ejemplo, entre arriba y abajo, entre oralidad y escritura, entre transculturaciones de arriba y abajo? Y hago esta pregunta insistiendo que deconstruir lo de arriba y abajo no resuelve las contradicciones de poder, pero sí las complejiza.

Precisamente, el ejemplo que emplea para argumentar su posición es el análisis del drama quechua *Ollantay*. Esta obra, al ser escrita en quechua y tener una estética y narrativa más bien indígena representa la transculturación desde abajo. Con el mismo caso de estudio, *Ollantay*, mostraré lo problemático de la solución propuesta por Beverley. Sin embargo, esta crítica no sólo permitirá cuestionar las dicotomías marcadas en el discurso de Beverley —arriba, abajo; oral, escrito— sino el esencialismo de clasificar objetos culturales (literatura) como pertenecientes a lo hegemónico y a lo subalterno, sin tomar en cuenta el contexto histórico y social en el que estos objetos son apropiados por los sujetos sociales. La producción de un discurso —quién lo produce (élites o subalternos), en qué idioma (indígena o español) y bajo qué registro (oral o escrito)— nunca garantiza una línea constante de circulación y apropiación del texto. No existen objetos culturales ni discursos esencialmente subalternos o hegemónicos —como demostraré más adelante en el caso concreto del drama colonial— sino sujetos que los emplean en las luchas de poder

para nombrarlos y darles sentido dentro de un marco ideológico. En este sentido, los productos transculturados no están congelados en uno u otro “frente”, sino que son interminablemente disciplinados por la élite y tergiversados por los subalternos, con espacios más o menos amplios de acción según el momento histórico.

De tal manera, considero que la transculturación nos serviría para reconocer la complejidad de las sociedades latinoamericanas producto del desgarramiento colonial. El contexto de producción de este discurso también nos permite observar la metáfora económica de una élite que apunta a la modernización de América Latina, como hemos visto. Sin embargo, decir que somos transculturales, mestizos, heterogéneos, híbridos no soluciona la violencia (post)colonial, como el mismo Beverley lo reconoce.

Por otra parte, dividir los textos transculturados (híbridos, heterogéneos...) en categorías “de arriba” y “abajo”, tampoco aporta más a la comprensión de los modos de reproducción del colonialismo, porque las élites buscarán cooptar productos culturales producidos “abajo” para resignificarlos y construir su hegemonía. De igual manera, lo subalterno tergiversará y se apropiará de los símbolos de “arriba”. Entonces, hablar de transculturación desde arriba o desde abajo como hace Beverley tal vez reconozca “el origen” del discurso o producto en cuestión, pero dejará de lado las luchas de poder que lo redefinen y resignifican constantemente.

Sospecho que esta obsesión de ver lo de abajo en oposición directa a lo de arriba corre el riesgo de incorporar una nostalgia por la categoría “pueblo” a los estudios subalternos latinoamericanos. Me da la impresión que el énfasis en las dicoto-

mías tiene que ver con la búsqueda de lo subalterno como un bloque compacto y hasta orgánico en confrontación directa con el bloque hegemónico, siendo que tanto lo hegemónico como lo subalterno son posiciones relacionales y no entidades preexistentes. Y esta nostalgia nos aleja de la posibilidad de comprender que la hegemonía —o por lo menos la dominación— se construye a través de tensiones y rechazos, pero también de complicidades. Finalmente, este énfasis en las dicotomías puede llevarnos a reproducir aquello que pretendemos deconstruir: la hegemonía².

En este sentido, me interesa rescatar propuestas de “colonialismo interno” de dos intelectuales del área andina. Silvia Rivera (1992) para el caso boliviano, Marisol de la Cadena (1997) y Cecilia Méndez (1995) en el caso del Perú, tienen visiones mucho más fluidas y por tanto incisivas de la situación (post)colonial de las sociedades andinas contemporáneas. Considero que estas investigadoras observan la realidad colonial como una serie de encadenamientos donde “indio” es un insulto que se pasa de un eslabón al otro. La violencia colonial, entonces, no se produce sólo entre dos entidades separadas y autónomas, los de arriba y los de abajo, sino que cruza —desgarra— a toda la sociedad. Hegemonía y subalternidad se articulan incesantemente al eslabón inferior, los indígenas, pero dentro de ellos, las mujeres indígenas y a su vez las más jóvenes y menos aculturadas. Es notable, en este sentido, el estudio de Marisol de la Cadena sobre la situación de las nueras en comunidades cercanas al Cuzco, que evita miradas idealizadas y nostálgicas del género en los andes, constatando más bien que la violencia colonial se vive cotidiana-

2 La discusión en torno al testimonio es un ejemplo elocuente al respecto. De ser una literatura alternativa y subalterna se convierte en canon dentro de las escuelas literarias norteamericanas. Nielsen llama a este proceso “desanonización canonizada”. Ver Larsen, 1995.

mente y en cada estrato. Dentro de los “de abajo” hay más arriba y más abajo y lo mismo sucede con las élites. Por otra parte, Silvia Rivera, al perfilar la propuesta de lo que sería “colonialismo interno”, señala:

Lejos de representar una visión dicotómica que opondría a dos esencias ahistóricas —la indígena y la europea—, mi intención ha sido la de comprender cómo la interacción colonial deviene un hecho marcante y constitutivo de las identidades culturales de todos los sectores socioculturales del país, tanto en el pasado como en el presente (Rivera, 1992: 29).

Precisamente, el intento de Rivera es deconstruir las dicotomías entre esas “esencias ahistóricas” para, más bien, analizar al colonialismo como un hecho que define las identidades de todos sus participantes. Ser “indio” no es una esencia ahistórica, es un insulto que se encadena de un estrato al siguiente, uno siempre es —o deja de ser— indio en relación con el eslabón superior o inferior de la cadena colonial. Sin embargo, esta identidad constituida a partir del sustrato colonial de las sociedades latinoamericanas ha sido profundamente modificada por las historias republicanas; con esto no digo que se haya solucionado —como el mestizaje o la transculturación podrían hacer suponer— sino que se reprodujo de diferentes maneras. Para la crítica postcolonial, entonces, no basta anclarse en la visión de las estructuras coloniales no superadas, sino en su refuncionalización en cada narrativa nacional, pues como no se puede entender América Latina sin la herida colonial, tampoco se entiende Bolivia, Perú o México sin las marcas de sus respectivas historias republicanas. Así por ejemplo, Beverley en su argumentación de *Ollantay*, aunque mantiene la perspectiva colonial pierde de vista aqué-

lla nacional (las luchas de las élites por nombrar y renombrar este drama indígena).

Rivera plantea esta doble articulación entre “el horizonte colonial de larga duración” y los horizontes nacionales en su propuesta:

La hipótesis central que orienta el conjunto del trabajo, es que en la contemporaneidad boliviana opera, en forma subyacente, un modo de dominación sustentado en un horizonte colonial de larga duración, al cual se han articulado —pero sin superarlo ni modificarlo completamente— los ciclos más recientes del liberalismo y el populismo. Estos horizontes recientes han conseguido tan sólo refuncionalizar las estructuras coloniales de larga duración, convirtiéndolas en modalidades de colonialismo interno (*Ibid.*: 30).

¿Cuáles son las “modalidades del colonialismo interno” en Bolivia y Perú, países tan similares —por su historia colonial— pero tan diferentes en la manera en que sus élites han imaginado la nación? En la siguiente parte del ensayo analizaré el drama quechua *Ollantay*, mencionado por Beverley. Sin embargo, este trabajo se limita a la discusión del contexto histórico y social de su recepción a principios del siglo XX, momento de constitución de la narrativa nacional liberal, y actualmente. Bajo este mismo período, la tercera sección del ensayo presenta una discusión de otro drama quechua reivindicado por la élite boliviana, se trata de *Tragedia del fin de Atawallpa*. La pregunta en ambos análisis, entonces, no es sobre el contenido o circulación como género colonial, sino sobre sus formas de apropiación en el imaginario nacional de estos países. Las diferencias en la acogida, canonización y exclusión de estos textos me permitirán analizar las “modalidades del colonialismo interno” en Perú y Boli-

via, articulando la memoria de larga duración con aquella liberal. Finalmente, retomaré la discusión entre transculturación y crítica postcolonial.

OLLANTAY Y LA “SUBALTERNIDAD” DE LAS ÉLITES CUZQUEÑAS

Ollantay es la historia de amor entre la hija del Inca Pachakutiq, Kusi Quyllur y Ullanta, general que no pertenece a la familia del inca y por tanto no puede casarse con Kusi Quyllur. Sin embargo, la pareja decide casarse en secreto; Pachakutiq se entera, persigue a Ullantay que se escapa a Ollantay Tambo donde es general. Kusi Quyllur es encerrada en el Akllawasi (Casa de mujeres del inca) y nace su hija Ima Sumaq. Pasan los años, el hijo de Pachakutiq, Tupa Yupanki, lo sucede, y al escuchar la historia de Ima Sumaq, que ya crecida se entera que su madre está encerrada, perdona a su hermana Kusi Quyllur y a Ullanta y les restablece su lugar en el imperio inca.

Este drama anónimo inca está escrito en quechua, aunque no se conoce el año de su origen; quienes lo han investigado sostienen que se sitúa entre 1680 y fines del siglo XVIII (Calvo Pérez, 17). Lo que sí se sabe es que durante el levantamiento de Túpac Amaru se presentó este drama. Es precisamente en este contexto que Beverley presenta *Ollantay* como el ejemplo de transculturación “desde abajo”. Sin embargo, no es el contexto de su representación, la revuelta de Amaru, lo que convierte a *Ollantay* en subalterna, sino que esté escrita en quechua y posea un modelo andino:

(1) *Ollantay* fue escrita y representada en quechua, y en este sentido, para cualquier propósito práctico era inaccesible a las audiencias criollo-mestizas; (2) (...) el modelo estético, lingüístico, cultural y la autoridad política de la obra la hacen en

última instancia andina (Beverley, 1999: 54; la traducción es mía).

Considerar a *Ollantay* como una obra de pureza andina ya es problemático, según una inagotable discusión entre quienes la promueven como precolonial y aquellos que la ven como un producto de la colonia. Sin embargo, atribuir a *Ollantay* una transculturación desde abajo por el sólo hecho del idioma, demuestra un desconocimiento del contexto peruano, de sus audiencias criollo mestizas y de las luchas de poder detrás de la obra.

Si *Ollantay* fue símbolo importante para el movimiento de Túpac Amaru, que apelaba a la nobleza incaica (*Ollantay* narra la historia de la nobleza inca), también fue símbolo de la peruanidad gestada por la élite cuzqueña y hoy es material pedagógico del estado-nación como parte del programa escolar en Perú. Entonces, ¿*Ollantay* transcultura desde arriba o desde abajo?

Entre 1900 y 1930, es indudable que *Ollantay* y el auge del teatro incaico (Itier; 2000) juegan un rol muy conveniente para la élite cuzqueña porque le permite legitimarse ante su contraparte limeña; por otra parte, también corresponde con el proyecto costero de integración nacional que ya venía gestándose durante la presidencia de Manuel Pardo (1872-1876). En este gobierno, por ejemplo, Dionisio Anchorena publica su *Gramática quechua o lengua del Imperio Inca* (1874), donde señala:

El conocimiento de la lengua quechua extirpará en los blancos ese desprecio y en los indígenas ese odio... Entonces se dará al indígena la situación que merece, y éste, no recibiendo el trato duro y cruel de que viene siendo víctima desde la conquista, pospondrá su odio al blanco y no verá ya un opresor sino un conciudadano a quien debe amar (citado por Itier, 2000: 19).

El quechua, a diferencia de lo que señala Beverley, es una lengua cultivada por la élite cuzqueña en su ámbito privado (el hogar y la hacienda) y propuesta como “lengua nacional” por el movimiento indigenista que tiene ecos en la capital. Pero además, se la utiliza como símbolo conciliatorio tal como deja ver la cita de Anchorena.

Ollantay, entonces, no sólo se convierte en patrimonio de la peruanidad, sino en una importante prueba del esplendor literario de los incas y, por tanto, de su grado de “civilización” al momento de la conquista. *Ollantay* está escrita en quechua, elementos que hacen que “desde 1870, *Ollantay* se [ofreciera] potencialmente como modelo y fuente inspiradora de una futura literatura nacional arraigada en la tradición precolombina”³.

Considero que Beverley, sin saberlo, reproduce el argumento de Rama al hablar de *Ollantay* como ejemplo de transculturación. De nuevo, es la literatura, esta vez en quechua, que “corona a la sociedad” y sus procesos transculturadores (de arriba o abajo). Pues *Ollantay* no sólo no tiene relación con lo subalterno en el período analizado (más bien su temática restringida a la nobleza inca se relaciona con las luchas de la élite cuzqueña), sino que contribuye decisivamente a la formación de Cuzco, como ciudad letrada:

El *Ollantay* es un drama incaico, para orgullo de la cultura antigua del Perú, alguien dijo: que en sus canciones había reminiscencias del cantar de los Cantares de Salomón, y que era una pieza teatral digna del genio de un Corneille. Mientras las viejas civilizaciones indostánicas y griegas,

muestran al mundo la rara y misteriosa luz de su pensamiento antiguo, contenido en las páginas inmortales del Mahabharata y el Ramayana, la Iliada y la Odisea, desde el Perú de los Incas, nos alumbró el fulgor del arte de esa civilización en el drama *Ollantay*. Deber de la actual generación es rectificar el drama colonial, y reedificarlo en lo posible de acuerdo con la tradición y la historia (Yépez, s.f.: 170).

La burguesía cuzqueña y del sur andino, a partir de la derrota peruana en la guerra del Pacífico (1879-1881) y de la consiguiente crisis del proyecto nacional oligárquico (Itier, 2000: 45) enarbola la bandera de la descentralización. Los intelectuales cuzqueños también quieren participar en la modernización nacional por ser legítimos herederos del espíritu de la peruanidad. *Ollantay* es la *Iliada* peruana, la prueba de un patrimonio letrado que les da derecho a articular sus demandas económicas al proyecto liberal burgués de la costa, como lo manifiesta este comentario publicado después del estreno del drama, en 1915:

Esta representación, lejos de hacer desmerecer la cultura de nuestro pueblo, la levanta y dignifica, porque es la exhibición de un monumento grandioso, que glorifica el genio de la Raza que supo producir obra excelsa y única como excelsa y única es la obra maestra que ha surgido en cada raza, cual una creación extraterrena, en el momento de su suprema potencialidad intelectual (*El Sol*, Cuzco 27-07-1915, citado en Itier, 2000).

3 *Ollantay* no sólo estaba consolidada dentro del canon literario peruano, para 1870 había una traducción al alemán, se editaron versiones en castellano en Madrid (1886) y Buenos Aires (1897), al inglés (1871) y francés (1878), italiano (1891), checo (1917), latín (1937), ruso (1877). Calvo, 1998:29-30.

Pienso que no se puede calificar a *Ollantay* como un texto de transculturación desde abajo, como tampoco uno “de arriba”; este drama quechua, como cualquier discurso, no tiene propiedad, no puede ser subalterno o hegemónico como tal, decir esto implicaría congelar y simplificar la riqueza de sus apropiaciones y reapropiaciones. Decir, en cambio, que *Ollantay* así como cualquier otro texto oral o escrito, en quechua o en español, pueden ser sacralizados por el discurso nacional o resignificados en espacios de resistencia no niega las relaciones de poder, tampoco las supera, pero sí nos ofrece un espesor histórico a la obstinada violencia colonial, sus maneras de operar, sus encadenamientos y desplazamientos que son mucho más complejos que la dicotomía arriba-abajo.

Tanto así que *Ollantay*, en su larga e intrincada historia, pasa de ser símbolo de rebelión indígena a objeto sagrado de la nación criolla y también espacio jubiloso de reapropiación popular. La crítica amarga de un comentarista letrado sobre la “degeneración” del drama inca que se desplaza del teatro burgués a la calle es elocuente:

El espectáculo es de lo más grotesco posible de imaginar: el abigarrado público presencia (...) un movimiento de indios, confuso y vago, como el de las larvas ... No hay derecho para hacer, en pos de un lucro mal entendido, semejante chacota de lo más sagrado y respetable que poseemos en nuestro acervo histórico. Las grandiosas escenas de la vida del Imperio, si no se representan y caracterizan con todo el lujo posible de la escena, en un anfiteatro, como el Colón en Buenos Aires, mejor es dejarlas quietas y veneradas en su santuario semi velada y ocultas a las miradas de las muchedumbres irreverentes (*El Sol*, Cuzco, 01-12-1924, *Ibid.*: 63).

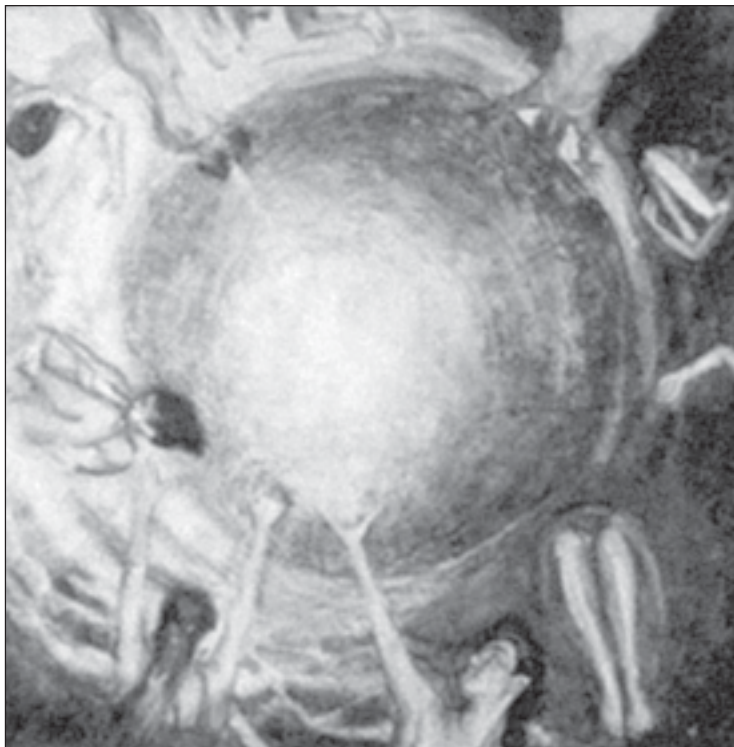
Cecilia Méndez, en una investigación sobre el nacionalismo criollo en el Perú señala que “el indio es, pues, aceptado en tanto paisaje y gloria lejana. Es “sabio” si es pasado y abstracto, como Manco Cápac. Es bruto o “insólito”, e “impuro” y “vándalo”, si es presente... Apelar a la memoria de los incas para despreciar y segregar al indio. Las raíces de la más conservadora retórica indigenista criolla, cuyos ecos son perceptibles en nuestros días, deben buscarse aquí (1995:19). ¿Qué mejor texto que *Ollantay* para realizar esta inclusión excluyente de “incas sí, indios no”? Ullanta y Sumaq son héroes dramáticos en tanto nobles (nobles incas o de descendencia española). Cortar cualquier relación entre estos personajes y los “indios brutos” que hoy circulan por las calles de Cuzco es casi obvio: no existe ninguna relación entre el resplandor del imperio incaico y la “decadencia” del indio de carne y hueso. Y es así como el discurso de peruanidad se construye: los incas como patrimonio muerto e inofensivo.

La grandeza del imperio inca sólo está a salvo en el templo nacional, lejos de la vista irreverente, profanadora, de los indios. Pero el mercado no entiende, tampoco el movimiento confuso de indios que recuperan su memoria y la recrean para construir sus propias utopías.

TRAGEDIA Y MUERTE DE ATAWALLPA

A diferencia del drama quechua *Ollantay* que, como vimos, fue utilizado por la élite cuzqueña en su lucha hegemónica contra la élite en Lima, el Estado boliviano no coopta en su imaginario la literatura indígena, es decir, no existe un canon literario quechua o aymara. Aunque existen antologías de literatura indígena, éstas se siguen considerando como parte del “folklore”, campo de estudio del antropólogo más que del crítico literario. En este sentido, me interesa analizar en la presente sección el drama *Atau Wallpaj*

Natalia González. *Viaje* (óleo)



p'uchukakuyninpa o *Tragedia del fin de Atawallpa*, que es la contraparte boliviana de *Ollantay*.

La *Tragedia del fin de Atawallpa* representa los augurios de Atawallpa antes de la llegada de Pizarro, su encuentro en Cajamarca y su muerte en manos de los conquistadores. Es decir, no es una ficción épica como *Ollantay*, más bien una tragedia quechua —*wanka* lo denomina Jesús Lara, como género histórico precolombino— que recrea un hecho histórico fundamental, el primer choque entre el mundo andino y su principal líder, el inca Atawallpa y los conquistadores españoles.

Antonio Cornejo Polar inicia su análisis sobre las literaturas heterogéneas latinoamericanas precisamente con el encuentro de Cajamarca. Así justifica su elección temática señalando que:

Con el destino histórico de dos conciencias que desde su primer encuentro se repelen por la materia lingüística en que se formalizan, lo que presagia la extensión de un campo de enfrentamientos mucho más profundos y dramáticos, pero también la complejidad de densos y confusos procesos de imbricación transcultural (1994: 28).

Cornejo Polar analiza, primero, testimonios de españoles presentes en el encuentro y crónicas que relatan el suceso para después compararlas con las otras versiones, las indígenas, y una de sus fuentes es el drama que intento analizar. Sin embargo, mi interés con esta obra no es volver al momento inicial de la literatura heterogénea, como lo hace Cornejo Polar:

Ahora me interesa examinar lo que bien podría denominarse el 'grado cero' de esa interacción; o si se quiere, el punto en el cual la oralidad y la escritura no solamente marcan sus diferencias extremas sino que hacen evidente su mutua ajenidad y su

recíproca y agresiva repulsión. Este punto de fricción total está en la historia y hasta —en la andina— tiene una fecha, unas circunstancias y unos personajes muy concretos. Aludo al 'diálogo' entre el Inca Atahualpa y el padre Vicente Valderde, en Cajamarca, la tarde del sábado 16 de noviembre de 1532 (*Ibid.*: 26)

Fechar el origen de la heterogeneidad tiene varios riesgos, uno de ellos es caer en la visión de un Tahuantinsuyo ahistórico, paradisiaco, donde reinaba la homogeneidad, situación que no es cierta dada la reciente consolidación del imperio inca sobre una multitud de grupos étnicos que habitaban la zona. El otro riesgo de este "grado cero" de 1532 es perder de vista el horizonte republicano que marca profundamente las lecturas y apropiaciones —hegemónicas y subalternas— del pasado (la conquista en el caso de la *Tragedia del fin de Atawallpa* y el período incaico con *Ollantay*).

Si el locus de enunciación de Cornejo Polar es Perú, con el extensivo uso de versiones de la *Tragedia del fin de Atawallpa* en este país, me gustaría experimentar aquí una lectura desde Bolivia, analizando las sutiles diferencias que las historias republicanas de ambos países imprimen a *Ollantay* y la *Tragedia*. ¿Por qué, por ejemplo, el fenómeno de canonización del drama colonial quechua que se dio en Perú a principios del siglo XX no pasa en Bolivia? ¿La apropiación de *Ollantay* al imaginario estatal peruano ha hecho que este drama se convierta en un texto escrito, cerrado (univocal pese a ser anónimo) y representado solamente en fiestas patrióticas, mientras que la *Tragedia* permanece viva en la conciencia popular, sea aún un texto plurivocal, que se reescribe constantemente y cuyo escenario de representación es el carnaval? ¿De qué manera influye la narrativa nacional —de letrados e intelectuales— en la heterogeneidad de estas literaturas?

Esta última pregunta también me conduce al tema central de cómo se construyen los procesos de transculturación del cual partí. ¿Cómo dar cuenta de fenómenos culturales que tienen una constante colonial —en este caso altopereña—, pero que también han sido profunda y decisivamente marcados por las historias republicanas y las maneras de resolver la nación? Y abro otra pregunta para la que no tengo respuesta, aunque intentaré dar mis sospechas al final del ensayo: ¿Cómo abordar el actual interés por el término “transculturación” en los Andes y, mejor aún, en Bolivia, desde una perspectiva postcolonial?

Volviendo al análisis del drama colonial quechua empezaré hablando sobre su recepción por la élite boliviana. Ya es interesante observar que la *Tragedia y muerte de Atawallpa* no aparece en ninguna publicación escolar, ni siquiera en ediciones de fácil acceso para un público de clase media o alta. La única edición accesible de este drama es la de Jesús Lara, publicada en 1989 y casi agotada. Aunque se conocían dramas coloniales con el mismo tema: *Atawallpa* (José Pol, Cochabamba, 1879), *Atahualpa* (Nicolás Granada, Buenos Aires, 1879), *La muerte de Atawallpa* (recopilado por Teodoro Meneses en Perú, s.f.), no es hasta 1955 que Jesús Lara encuentra un manuscrito anónimo en quechua, fechado en Chayanta, marzo 25 de 1871. Según Lara, este manuscrito sería el más antiguo y “menos contaminado” por reelaboraciones de letrados debido a las características del quechua empleado, donde no se encuentra casi español (Lara, 1989: 22-23).

Es interesante observar que Jesús Lara se entera de la existencia de este drama por su mención en la

novela costumbrista boliviana, *Valle* de Mario Unzueta (Lara, 1989: 18), quien alude a ella en el marco de una fiesta patronal en Toco, Cochabamba. La existencia de versiones sobre *La tragedia de Atawallpa* desde 1871 y los testimonios sobre su representación a principios de siglo (Unzueta, citado por Lara) y actualmente (Beyersdorff, 2000) demuestran la larga tradición popular de este drama, sin embargo no es hasta que ingresa al círculo letrado de la novela que es “descubierto” en Bolivia.

Considero que la tardía aparición de este manuscrito tiene que ver más con la falta de interés de la élite boliviana hacia la literatura indígena que con una casualidad. La Paz, a diferencia de Cuzco, gana la guerra federal en 1899, una guerra civil donde se disputa la sede capital de Bolivia. Es decir, si Cuzco en esta misma época disputa la hegemonía de Lima en la construcción nacional (y canoniza el drama incaico), La Paz está consolidada como centro del discurso nacional. Por otra parte, para la élite paceña que coexiste cara a cara con una mayoría poblacional aymara, hubiera sido peligroso reivindicar la literatura indígena en su proyecto.

Si a la élite peruana le venía bien la consigna de “incas sí, indios no” (Méndez; 1995), Bolivia no pudo echar mano ni siquiera a la grandeza inca. Cuzco está en Perú, no en Bolivia; según la lectura boliviano criolla de la conquista, los aymaras fueron una etnia conquistada por los incas, doblemente derrotada (por los incas y los españoles; o salvada por estos últimos) en esta narrativa nacionalista⁴.

4 Es fascinante observar cómo, aún hoy, el discurso criollo de la nación boliviana anula cualquier referencia al pasado precolonial como patrimonio. En un artículo de septiembre de 2003, un iracundo ataque a la consigna aymara de considerarse “hijos de Atahualpa” (ya problemática en sí misma) utilizó un argumento de principios del siglo XX: “La manifiesta simpatía que el Mallku y seguramente una gran mayoría de nuestros campesinos del Altiplano tienen por el antiguo incanato y por la figura de Atahualpa, no descansa en el conocimiento histórico sino en una simple expresión de revancha contra la población urbana nacional. Algo absurdo, porque la gran mayoría de los bolivianos, un 95.6 por ciento, descende de indios. *Pero no somos hijos de Atahualpa* (...) sino que como aymaras, somos descendientes de los siervos de dicho inca, esos siervos que soportaron la tiranía incaica por más de cincuenta años, y que recibieron a los conquistadores españoles que llegaron al Alto Perú, casi como a verdaderos salvadores” (!). Ver Prudencio Lizón, 2003 (el énfasis es mío).

Es interesante observar que el principal intelectual de principios de siglo, Alcides Arguedas, quien propone la célebre y aún empleada noción de Bolivia como *Pueblo enfermo* (1909), recurra a la visión teleológica del Inca Garcilaso de la Vega, para quien antes de la expansión incaica reinaba el caos en los Andes:

Antes, cuando las grandes conquistas de los Incas no se habían extendido todavía a estas zonas altas e inmisericordes, los naturales no adoraban —al decir del inca Garcilaso de la Vega— ningún dios; y vivían como bestias, guarecidos en cuevas, sin orden ni policía. Se mataban entre ellos sin motivo... Fueron los incas quienes les inculcaron nociones de divinidad (1979: 35).

Los proyectos nacionales o bien se mantuvieron en un pesimismo fatalista, la incurable enfermedad de la mezcla de sangres (Arguedas), o en el mestizaje como única vía de salvación:

El mestizaje sería la etapa buscada y deseada a todo trance, en la evolución nacional, la última condición histórica de toda la política, de toda la enseñanza, de toda supremacía; la visión clara de la nación futura (Franz Tamayo, 1910:110).

Decía que el discurso nacional peruano de principios de siglo se basó en la consigna “incas sí, indios no”; una de las fuentes de peruanidad fue el incario como patrimonio nacional. En Bolivia, la modalidad colonialista del nacionalismo fue diferente. No se recuperó un pasado indígena glorioso⁵, más bien se enfatizó en la necesidad del mestizaje para borrar cualquier huella

(racial o cultural) indígena. En este sentido, cabría preguntarse la diferencia en los discursos de mestizaje en ambos países, tema que requeriría otra investigación comparativa.

Por el momento basta decir que esta completa falta de interés de la élite boliviana en la recuperación del patrimonio indígena dio y da un campo de acción increíblemente rico al movimiento popular en Bolivia. Considero que esta es la razón por la que la *Tragedia del fin de Atawallpa*, a diferencia de *Ollantay*, permite recrear con bastante flexibilidad memorias colectivas de sectores subalternos, como intento analizar a continuación.

RE-INSCRIBIENDO LA HISTORIA

El drama *Tragedia del fin de Atawallpa* continúa representándose en las comunidades y pueblos andinos de Bolivia durante las fiestas patronales y en el carnaval (Beyersdorff, 2000). ¿Cómo se mantiene viva en la memoria colectiva el encuentro de Cajamarca de 1533?

A diferencia de *Ollantay* cuya canonización ha cerrado el drama a una sola versión, la del libro, la *Tragedia de Atawallpa* circula en el área rural boliviana con diferentes versiones constantemente reelaboradas. Es fascinante observar cómo algunos ayllus o comunidades indígenas del departamento de Oruro poseen un manuscrito heredado de generación en generación. Margot Beyersdorff, en sus investigaciones de campo, encuentra por lo menos cuatro relatos diferentes: Relato de San Pedro de Challacollo (1989), Relato de Yarvicoya, Caracollo (1996, 1906), Relato de San Pedro de Buenavista (1952) y Relato de Santa Lucía (1937). El nombre del lugar hace mención a la población que posee el manuscrito,

5 En este punto sería interesante analizar el discurso oficial boliviano sobre Tiwanacu. Sin embargo, sospecho que tampoco fue utilizado como patrimonio nacional con tanto éxito como lo inca en Perú.

pero también a otras poblaciones cuyas copias refieren a estos manuscritos. ¿Por qué existen tantos manuscritos?, ¿son versiones completamente diferentes del “original” o el más antiguo, el manuscrito de Chayanta (1871) encontrado por Jesús Lara?, ¿cuál es la función de los “copistas” de estos manuscritos?

Los poseedores de los manuscritos (que generalmente son pliegos sueltos) son o comuneros letrados o mestizos que viven en pequeños pueblos. Sin embargo, su rol no se limita a guardar los pliegos, sino que los reescriben cuando heredan el manuscrito, y además se encargan —o dirigen— las representaciones anuales del drama:

Cada vez que un guardián de la tradición transcribe de nuevo un guión completo —generalmente al hacerse cargo del guión de su predecesor y antes de la primera puesta en escena bajo su dirección (si se trata de una representación activa)— éste desecha la versión anterior (Beyersdorff, 2000: 43).

De tal manera:

La plurivocalidad del texto escrito del guión, se produce en cada puesta en escena anual a medida que los representantes acuden desde distintas localidades al espacio ceremonial (marka) del pueblo. A raíz del desempeño del papel —pliegos traídos de afuera— una locución introducida en la actuación puede incorporarse luego al guión escrito. Desde luego, el escribidor, al revisar el guión, integraría el novedoso aporte a los papeles del guión maestro (Beyersdorff, 2000: 50).

Como señala Beyersdorff, la *Tragedia del fin de Atawallpa* es un texto genuinamente plurivo-

cal: no sólo los copistas y guardianes del manuscrito dejan rastros en el drama, sino que también los actores, quienes pueden modificar un diálogo con tanto éxito que el director de la representación retorne al escrito para cambiarlo para su escenificación el próximo año. Esta plurivocalidad no sólo habla de variaciones en el texto escrito (el manuscrito) sino de su íntima relación con la oralidad; el guardián del drama, así como los actores y el público pueden cambiar su narrativa, reescribirla año tras año a través de sus actuaciones y comentarios; sin embargo, si esto es así ¿por qué no existe mucha diferencia en los relatos analizados por Beyersdorff, es decir, cómo se conserva una versión más o menos estable del drama? La recopilación de Antonio Cornejo Polar con respecto a su representación en Perú podría dar más luces en el asunto:

Los ancianos corrigen los errores que cometen los ‘actores’ sin recurrir a ningún apoyo escrito y el público sobre todo la gente mayor, protesta airadamente cuando la representación se desvía del modelo consagrado, al punto que toda la ‘escenificación’ tiene que suspenderse (e inclusive volver atrás) hasta que se retome la forma original que exige la implacable memoria de los viejos (Cornejo Polar, 1994:66).

¿Cómo se relacionan la oralidad y la escritura en este drama? La memoria de las comunidades es la que permite mantener la narrativa de la muerte de Atawallpa, a pesar —y también a través— del guión escrito. Es decir, existe un complemento entre lo escrito y reescrito, lo oral y performativo. Las comunidades indígenas, a través de este drama, están recordando pero también recreando la conquista y la consecuente colonización. Oralidad y escritura intercambian roles en el performance:

En el presente un par de escribidores-directores de actos experimentados en la puesta en escena del Ciclo de Oruro son capaces de representar todos los papeles del guión. Uno de estos maestros, Ricardo Rodríguez, quien ha representado anualmente el papel del inca Atahualpa, a pesar de carecer del guión completo, acude a la memoria para reproducir los parlamentos del drama (...) Por aferrarse a este proceso de renovar el guión y desempeñar seguidamente el papel del inca principal, los directores de actos sostienen que ellos en persona continúan el linaje de Atahualpa: “somos los continuadores de su estirpe, pues” (Beyersdorff, 2000: 50-51).

La comunidad indígena, como se observa, repite anualmente un hecho histórico dramático que “dio la vuelta al mundo” como se lo conocía hasta entonces (Pachakuti o Inkarrí), reescriben su tragedia, pues —como dice Cornejo Polar— la *Tragedia y muerte de Atawallpa* es su historia, pero esta memoria también consolida lazos comunitarios, reconociéndose bajo el estigma que la colonia les impuso: ser indios y en este sentido, continuadores del linaje (ya no sólo sanguíneo, sino cultural) de Atawallpa.

Al recuperar y representar esta historia, la memoria colectiva ordena acontecimientos caóticos, violentos, les da sentido histórico, en una historia sin fechas ni hechos acabados, sino tan actual como la colonización de la que son objeto.

En este sentido, *Tragedia y muerte de Atawallpa* es un acontecimiento que se entreteje entre muchos otros, fragmentos de memoria, aparentemente inconexos, recreando, organizando, significando su historia. Me interesan sobre todo dos de estos fragmentos narrados en diferentes relatos del drama. Uno de ellos es la articulación de

la muerte de Atawallpa con otras representaciones coloniales, el Descubrimiento de América y el Cautivo, en el relato de Santa Lucía, Oruro:

La representación principia con el acto del Descubrimiento de América que se desliza sin pausa al acto de la tentación del inca por el diablo (...) En este guión los pasos en que los personajes de Colón, el Cautivo y el inca Atahualpa desempeñan sus papeles se confunden en un solo acto, sin que haya una resolución de la contienda donde el diablo figura como uno de los enemigos del inca que los españoles han traído a su tierra (Beyersdorff, 2000: 52).

Hay en este punto una intrusión castellana del Diablo, que insta al Inca a someterse a un cambio de palacios de marfil, felicidad y larga vida (Lara, 1989: 27).

En este relato, donde se presenta un coro de ñustas cantando un himno hacia la virgen María (Lara, 1989: 27), vemos la religión católica como otro estrato asentado en la memoria colectiva. La mitología católica de la tentación de Cristo se diluye hasta confundirse con la figura del inca Atawallpa, y no sólo de este hijo del sol, sino de líderes indígenas como Túpac Amaru y Túpac Katari que aparecen en otros relatos. El inca tentado sucumbe al diablo en los relatos, pero —en este punto especulo— ¿podríamos relacionar la narrativa del Cristo resucitado con el cuerpo mítico que espera bajo la tierra “para volver en millones”, me refiero al mito del Pachakuti, en Bolivia, y el Inkarrí, en Perú?

Por otra parte, esta historia también integra la experiencia nacional, tal como lo muestra un diálogo del drama incorporado por algún copista o actor en el momento en el que los españoles *fusilan* a Atawallpa:

Soldados, a formar en línea; al hombro ar(mas), paso regular. Soldados presenten armas (Meneses, citado por Cornejo Polar, 1994: 60).

Performar la muerte de Atawallpa también significa entremezclar la memoria de larga duración (colonial) con aquélla nacional, igualmente dolorosa. El “enemigo” de Atawallpa no son sólo los “hombres barbudos”, sino también el diablo y los soldados, el aparato represivo del Estado-nación.

Sin embargo, no sólo los subalternos recrean sus memorias a través de este drama:

Un caso especial es la versión recogida por Wilfredo Kapsoli en Pomabamba, donde —al parecer— la ceremonia está fuertemente dominada por el sector misti. Los hacendados hacen el papel de conquistadores, luciendo sus mejores galas, y los indios del común forman parte de las huestes de Atawallpa. El texto tiene notables parecidos con los otros, pero a la vez se distingue por la insistencia con que se alaba el valor de los españoles y su generosidad (al bautizar al Inca y salvarlo del infierno) (Cornejo Polar, 1994: 65).

La inagotable complejidad de este drama en sus diferentes versiones escritas y representaciones anuales en los Andes desarma cualquier dicotomía. Preguntar si *Tragedia y muerte de Atawallpa* es oral o escrita, una transculturación desde arriba o abajo carece de sentido. La rigidez de estas categorías se desbarata en el exceso del performance de esta(s) historia(s). Lo que sí me atrevo a concluir es que la ansiedad disciplinadora de intelectuales con buenas intenciones, sólo logra congelar procesos tan vivos a nombre de lo subalterno.

En relación a la abundancia, contradicción y modificación de los manuscritos existentes sobre este drama, Jesús Lara, quien recuperó el relato más antiguo, el de Chayanta, y quien además es el etnógrafo y escritor indigenista más importante y comprometido de Bolivia, insiste en que:

(Chayanta) debe ser considerado como el *auténtico* de la obra, toda vez que en el manuscrito de Chayanta no se encuentran *deformaciones* ni aditamentos que menoscaben la unidad y pureza (*y no añadiduras de copistas aficionados*) (Lara, 1989: 40, el énfasis es mío).

El texto de San Pedro es el que *más intervenciones ha sufrido*. El quechua se halla aquí *lamentablemente deformado, contaminado* de formas gramaticales españolas y aún vocablos ajenos al idioma (*Ibid.*: 24).

¿Cómo interpretar estas reacciones? Lara ha buscado y encontrado, por lo menos hasta ahora, un manuscrito puro, menos contaminado de las intervenciones de “copistas aficionados”, lo ha publicado en la forma de un libro para dárselo a conocer a un público que de otra manera no tendría acceso a este material. Sin embargo, la orfandad de su labor —la falta de interés de otros los intelectuales bolivianos y del Estado— mantienen a estos copistas haciendo su trabajo, performando su historia con “deformaciones, lamentables contaminaciones que menoscaban la pureza y autenticidad del drama”. Pues no se trata de buscar la fidelidad muerta de un texto escrito, sino “la urgencia de simbolizar contenidos de conciencias colectivas que reconocen que la muerte de Atawallpa significa toda una larga historia... y no sólo un hecho que quedó como atado en un tiempo lejano. Esa historia es *su* historia... resume la experiencia global del pueblo andino (Cornejo Polar, 71).

Jesús Lara, en su intento de encontrar un drama quechua puro y auténtico, una expresión subalterna, indígena, igualmente pura y auténtica, pierde de vista las historias y agendas que se entretejen en esos relatos menos “serios”. En este sentido, ¿acaso los estudios subalternos están en el mismo camino de recoger un subalterno puro, auténticamente de abajo, perdiendo de vista que es en la transculturación desgarrada —las miles de muertes y retornos de figuras míticas, históricas y también de carne y hueso— que el subalterno se constituye?

Y respondiendo a la pregunta inicial de este ensayo, considero que sí, la transculturación es válida para la crítica postcolonial precisamente si nos aleja de la trampa de las dicotomías, siempre disciplinadoras. La transculturación es válida no como proyecto conciliador, sino como agenda

tergiversadora de las purezas y esencias tan propias de la modernidad. En este sentido, *Tragedia del fin de Atawallpa* es un texto transcultural en todo el sentido de la palabra, cabalgando entre lo oral y lo escrito, entre barbudos, diablos y soldados, como una *performance* visceral de la violencia colonial y de las utopías que la maldicen, como Atawallpa maldijo a Pizarro:

Enemigo de barba, wiraqocha (...) en este memorable día me arrebatas la vida; más viviré en tu pensamiento; llevarás la mancilla de mi sangre eternamente. Jamás podrán mis súbditos posar en ti los ojos (...) Y caminarás sin reposo, y adversarios feroces te destrozarán con sus manos, y has de tener que maldecir la condición inmovible de mi poder, eternamente.

BIBLIOGRAFÍA

Arguedas, Alcides

1979 *Pueblo Enfermo*. La Paz: Ed. Puerta del Sol.

Beverly, John

1999 *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*. Duke University Press.

Beyersdorff, Margot

1999 "Etnografía de la escritura y actuación del Relato de españoles e incas en el departamento de Oruro".

En: *El tonto del pueblo. Revista de artes escénicas* 3/4, La Paz, Julio.

2000 *Historia y drama ritual en Los Andes bolivianos (siglos XVI-XX)*. La Paz: Ed. Plural.

Calvo Pérez, Julio

1988 *Ollantay*. Edición crítica de la obra anónima quechua. Cuzco: Ed. Centro Bartolomé de las Casas.

Cornejo Polar, Antonio

1994 *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*.

Lima: Ed. Horizonte.

De la Cadena, Marisol

1997 *La decencia y el respeto. Raza y etnicidad entre los intelectuales y las mestizas cuzqueñas*. Documento de Trabajo No. 86, Lima: Ed. Instituto de Estudios Peruanos.

De la Vega, Garcilazo

1988 *Comentarios reales*. Buenos Aires: Ed. Porrúa.

Itier, Cesar

2000 *El teatro quechua en el Cuzco. Tomo II*.

Indigenismo, lengua y literatura en el Perú moderno. Cuzco: Ed. Centro Bartolomé de las Casas.

Larsen, Neil

1995 *Reading North by South. On Latin American Literature, Culture, and Politics*. University of Minnesota Press.

Martínez-Echazábal, Lourdes

1998 "Mestizaje and the Discourse of National/Cultural Identity in Latin America, 1845-1959". En: *Latin American Perspectives*, Issue 100, Vol. 25, No. 3: May.

Méndez, Cecilia

1995 *Incas sí, indios no: Apuntes para el estudio del nacionalismo criollo en el Perú*. Documento de Trabajo No. 56. Lima: Ed. Instituto de Estudios Peruanos.

Mignolo, Walter

1995 "Afterword: Human Understanding and (Latin) American Interests –The Politics and Sensibilities of Geocultural Locations". En: *Poetics Today* 16. Ed. The Porter Institute for Poetics and Semiotics". Spring 1995.

Ortiz, Fernando

1999 *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*. Madrid: Ed. Cuba.

Prudencio Lizón, Ramiro

2003 "Los hijos de Atahualpa". En: *La Razón, Opinión*, Octubre 02, 2003 <<http://laprensa-bolivia.net/20031002/opinion/opinion01.htm>>

Rama, Ángel

1984 *Transculturación narrativa en América Latina*. Hanover: Ediciones del Norte.

Rivera, Silvia

1992 "La raza, colonizadores y colonizados". En: Rivera y Barrios (coords.). *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: Ed. CIPCA.

Sanjinés, Javier

s.f. "Subalternity within 'Mestizaje Ideal': Negotiating the Lettered Project with the Visual arts", s.f. (mimeografiado).

Tamayo, Franz

1975 *Creación de la pedagogía nacional*. La Paz: Ed. Biblioteca del Sesquicentenario de la República.

Lara, Raul (comp.)

1989 *Tragedia del fin de Atawallpa. Atau Wallpaj p'uchukakuywinnpa wankan*. La Paz: Los Amigos del Libro.

Yepez Miranda, Alfredo

s.f. "La incanidad del 'Ollantay'". En: *Revista del Instituto Americano del Arte* 7. Cuzco.

SECCIÓN VI

RESEÑAS Y COMENTARIOS

Información sobre el tema jóvenes

La información que se presenta a continuación trata exclusivamente sobre el tema de los jóvenes. La búsqueda ha sido realizada a través del internet. Algunos de los sitios encontrados ofrecen sinopsis o reseñas de libros, otros, documentos completos que pueden consultarse de manera gratuita. Completan la propuesta sitios con índices muy detallados de algunos libros.

RESEÑAS

Marsiske, Renate (coord.)

1999

Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (2 vols.).
México: UNAM-Plaza y Valdés.

Por Hugo G. Biagini

Dirección para consultar la reseña:
www.tau.ac.il/eial/XII_2/biagini.html

Pérez Islas, José Antonio (coord.)

2000

Jóvenes: una evaluación del conocimiento.
México: Centro de Estudios de la Juventud Mexicana (CIEJUV), Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).

Dirección para consultar la reseña:
<http://usuarios.multired.com.uy/erodrigu/bolespanol/mayo00/resenas.html>

CONTENIDO:

1. “Educación y empleo juvenil”,
por Teresa Rendón y Carlos Salas
 - Introducción.
 - Algunos temas del debate actual.
 - Los temas principales en la literatura nacional especializada.
 - Educación y empleo en México. Algunas evidencias empíricas.
 - Problemas y propuestas de investigación a corto plazo.
2. “Cultura juvenil y medios” por Ramiro Navarro Kuri
 - Introducción.
 - Cultura, tradición e identidad: una mirada semántica.
 - En los márgenes de la cultura: juventud, espacio y tiempo.
 - Consumo cultural juvenil.
 - A modo de conclusión.
 - Comentarios.
 - “Las producciones culturales y el consumo cultural” por José Manuel Valenzuela Arce
 - “Ni todo lo que se mueve y cambia es juventud” por Alfredo Gutiérrez.
3. “Valores y religión en los jóvenes”
por Enrique Luengo González
 - Introducción.
 - Contexto general de los estudios sobre los valores y la religión.
 - Importancia de los estudios sobre la juventud en el tema de los valores y la religión.
 - Los valores y la religión en los jóvenes: temas y ámbitos.
 - Las teorías y los conceptos en el conocimiento de los valores y la religión de los jóvenes.
4. Los métodos y las técnicas en los estudios
sobre valores y la religión en los jóvenes
 - Instituciones financieras interesadas en el estudio de los valores y la religión de los jóvenes.

- Evaluación global sobre el conocimiento de los valores y la religión en los jóvenes.
- Propuestas y lineamientos.

5. “Sexualidad juvenil” por Gabriela Rodríguez

- Contexto general.
- Importancia de los estudios sobre sexualidad juvenil.
- Teorías y conceptos básicos.
- Métodos y técnicas más utilizados.
- Instituciones, recursos y financiamiento.
- Evaluación global del avance del conocimiento sobre sexualidad juvenil.
- Propuestas y lineamientos comentarios.
- “Más allá del estado del arte: sexualidad juvenil” por Claudio Stern.
- “Políticas públicas y prácticas sexuales de los jóvenes”, por Carlos Welti.

6. “Juventud y adicciones” por Ma. del Carmen Mariño H., Martha P. Romero M. y Ma. Elena Medina-Mora I.

- Introducción.
- Metodologías utilizadas en el estudio de las drogas.
- Investigación sobre adicciones, periodo 1986-1995.
- Investigación sobre adicciones, periodo: 1996-1999.
- Servicios de tratamiento.

7. “Formas de agregación juvenil” por Maritza Urteaga Castro Pozo

- Contexto general del tema.
- Importancia de los estudios sobre juventud en el tema.
- Temas y ámbitos.
- Teorías y conceptos.
- Métodos y técnicas más empleados.
- Instituciones, recursos y financiamiento.
- Evaluación global del avance.
- Comentarios.
- “Organización y agregaciones juveniles: los desafíos para la investigación” por Rossana Reguillo.
- “Algunos interrogantes teórico-metodológicos” por Víctor Alejandro Payá Porres.

8. “Participación política y ciudadana” por Ricardo Becerra Laguna

- Introducción.
- Nuevas visiones en la investigación política de los jóvenes.
- La conciencia de la exclusión.
- Los movimientos estudiantiles.
- Jóvenes: participación electoral y cambio político en México.
- Colofón. Jóvenes y política:

- “Propuestas para la investigación futura, comentarios de triplicados, espejos y paradojas” por César A. Cisneros Puebla.
- “Universidades públicas y privadas: las culturas políticas fragmentadas” por Pedro Salazar Ugarte.

Varios Autores

2000

Juventud, trabajo y educación. Estudios del INJUV 2. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud de Chile.

Se analizan las principales vías de integración y socialización de la población juvenil.

CONTENIDO:

1. “Reforma educacional: entre la cultura juvenil y la cultura escolar”, elaborado por un equipo del Centro de Investigaciones y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), dirigido por Astrid Oyarzún e integrado por Raul Irrazabal, Igor Goicovic y Leonora Reyes.

2. “Conflicto y mediación en el medio escolar”, elaborado por un equipo del Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación (CIDE), dirigido por Verónica Gubbins e integrados por Claudio Venegas y Jorge Kimelman.

3. “Consejos de curso: nuevos espacios y nuevas imágenes juveniles”, elaborado por un equipo del CIDPA integrado por Ondina Collao, Raúl Irrazabal y Astrid Oyarzún.

4. “Satisfacción laboral de los jóvenes chilenos: identificación y valoración de los atributos del trabajo”, elaborado por un Equipo de FORO, integrado por Victor Maturana y Patricia Easton.

5. “Emprendimiento juvenil”, elaborado por un equipo de la Universidad de Santiago de Chile, dirigido por Teresita Selamé e integrado, además, por Jorge Ochoa y Cristián Kaiser.

El email del Instituto Nacional de la Juventud es:

injuv@entelchile.net

**Jóvenes. Revista de Estudios sobre
juventud del Instituto Mexicano de la
Juventud. México.**

Nº 12: Julio-Diciembre 2000. Reseña sobre
todos los artículos de este número

Dirección:
**[www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/
cinterfor/pub/boletin/150/pdf/resena.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/pub/boletin/150/pdf/resena.pdf)**
(muy recomendado).

En otros números se abordan los siguientes temas:

1. Los jóvenes al fin del siglo XX.
2. Mujer joven.
3. Métodos y acercamiento a lo juvenil.
4. Lo local y lo cotidiano.
5. Participación juvenil.
6. Música y culturas juveniles.
7. Socialización y juventud.
8. Mundos violentos y jóvenes.
9. Jóvenes del campo.
10. Jóvenes de fin de siglo en América Latina.
11. Espacios y territorios juveniles.
12. Educación y empleo juvenil.
13. Afectividades juveniles.
14. Jóvenes invisibles.
15. Identidades juveniles.
16. Contextos y prácticas juveniles en Colombia.
17. Trayectorias y travesías juveniles en el Cono Sur.
18. Aportes para la gestión en juventud.

Para acceder a cada uno de estos números anote la dirección y luego el número de la revista html. El primer número ejemplifica esta modalidad.

**SITIOS Y DOCUMENTOS DE
CONSULTA EN LA WEB**

Última Década

Revista de Viña del Mar, Chile. No. 14: abril 2001. Política pública de juventud en los 90: una transición permanente.

Dirección:
**[www.cinterfor.org/uy/public/spanish/region/
ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/
ult_dec/](http://www.cinterfor.org/uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/pub_per/ult_dec/)**

CONTENIDO:

- Abad, Miguel. Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. *Última Década*. V. 10, n.16, 2002. Viña del Mar, Chile.
- Goicovic Donoso, Igor. Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil. *Última Década*. V. 10, n.16, 2002. Viña del Mar, Chile.
- Assaél, Jenny; Cerda, Ana María y Santa Cruz, Luis Eduardo. El mito del subterráneo: memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago. *Última Década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar.
- Cornejo, Rodrigo y Redondo, Jesús M. El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media: una investigación en algunos liceos de la Región Metropolitana. *Última Década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
- Guerrero Cossio, V. Los sujetos de la nueva política social. *Última Década*, CIDPA. N. 15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
- Montoya, Luis W. De las marchas de las juventudes políticas al camino de las políticas de juventud en el Perú. *Última Década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
- Podestá Arzubíaga, Juan. Problematicación de las políticas públicas desde la óptica regional. *Última década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
- Sapiains Arrué, Rodolfo; Zuleta Pastor, Pablo. Representaciones sociales de la escuela en jóvenes urbano populares desescolarizados. Ex-cuela y juventud popular: la escuela

Natalia González. *Lectura* (óleo)



- desde la desescolarización. *Última Década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
- **Weinstein Cayuela, José.** Joven alumno: desafíos de la enseñanza media. *Última Década*, CIDPA. N.15, oct. 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Larroquete, Andrea Iglesias.** Políticas de juventud: entre la fragilidad y el desconcierto. Algunas pistas para construir rutas desde lo local. *Última Década* 14, abril 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Oyarzún Chicuy, Astrid.** Políticas públicas y mujer joven: entre la madre y la hija. *Última Década* 14, abril 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Silva, Juan Claudio.** Ciudadanía: entre el debate crítico, la lucha política y la utopía. *Última Década* 14, Viña del Mar, abril 2001.
 - **Contreras Rivera, Daniel.** Política social de juventud: ¿excluir o integrar a qué? *Última Década* 14, abril 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Abdala, Ernesto.** Experiencias de capacitación laboral de jóvenes en América Latina. *Última Década*, abril 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Dávila León, Oscar.** ¿La década perdida en política de juventud en Chile; o la década del aprendizaje doloroso? *Última Década* 14, abril 2001. Viña del Mar, Chile.
 - **Castillo, Luciano; Contreras, Richard; Duarte, Claudio y Valenzuela, Guillermo.** Educación popular juvenil: Reflexiones desde la experiencia del Colectivo de Educación Popular Juvenil Newence. *Última Década* 9. Viña del Mar, Chile.
 - **Equipo de profesionales CIPPAL.** Jóvenes: ¿promoción y desarrollo?. *Última Década* 9, Viña del Mar, no.9, Chile.
 - **Oyarzún, A.** Política de juventud: encuentros y desencuentros. *Última Década* 9. Viña del Mar, Chile.
 - **Equipo de profesionales CIPPAL.** Los talleres «descubriendo juntos»: una experiencia preventiva en el ámbito escolar. *Última Década* 2. Viña del Mar, Chile.
 - **Weyand, M.** Sobre la realidad de la vida cotidiana de los jóvenes en poblaciones en el nuevo orden democrático: “ni tan protagonista ni tan víctima”. *Última Década* 5. Viña del Mar, Chile.
 - **Oyarzún A.** El modo urbano y moderno de vivir la experiencia juvenil. *Última Década*. N.4. Viña del Mar, Chile. **Dialogo Abierto:** “Los claros y oscuros de la política social de Juventud”. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Contreras, D.** Políticas de Juventud. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Cajías, J. H.** Estigma e identidad: una aproximación a la cuestión juvenil. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Irrazabal, R.** Educación, Jóvenes y Pobreza: Una trilogía que desafía la educación del siglo XXI. *Última Década* 7, 1997. Viña del Mar, Chile.
 - **Touraine, A.** Juventud y Democracia en Chile. *Última Década* 8, 1998. Viña del Mar, Chile.
 - **Paciello, A.** Espacios Juveniles en las grandes ciudades. Relaciones de cooperación entre la sociedad civil y el Estado. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Balardini, S.** Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Melgar, R.** Tocando la noche: los jóvenes urbanistas en México privado. *Última Década* 10. 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Durston, J.** Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana. *Última Década* 10, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Dávila, O. L. y Silva, J. C.** Políticas de Juventud en Chile y su expresión en lo local. *Última Década* 11, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Quezada, J.** Políticas Sociales y Juventud. La mirada del FOSIS. *Última Década* 11, 1999. Viña del Mar, Chile.
 - **Contreras, D.** Jóvenes de los noventa: de las micro solidaridades a la construcción de ciudadanía. *Última Década* 11, 1999. Viña del Mar, Chile.

CINTERFOR/OIT

Dirección para una búsqueda por tema:

www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/pub/index.htm

- **Calificación, empleo y desempleo en los jóvenes del MERCOSUR.** Díez de Medina, R. Boletín 150. Montevideo: Cinterfor, set-dic. 2000.
- **Capacitación y empleo de los jóvenes en América Latina.** (Estudios y monografías 79) 1995
- **Contextos y actores sociales en la evaluación de los programas de capacitación de jóvenes.** Jacinto, Claudia. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social.* México, julio de 2001.
- **Consideraciones sobre la educación para los niños trabajadores.** Kagoshima, Mariko; Guerra, Igone. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social.* México, julio de 2001.
- **Derecho del trabajo y formación.** Garmendia Arigón, Mario. Montevideo: Cinterfor, 2003. (Herramientas para la transformación 19).

- Desarrollo local y formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo. De Ibarrola, M. (coord.). Montevideo: Cinterfor, 2002. (Herramientas para la transformación, 18).
- Empleo y capacitación de jóvenes en América Latina. Cinterfor/OIT. Boletín 150. Montevideo: Cinterfor, set.-dic. 2000.
- Empleo y Formación de Jóvenes. Pekka Aro. Boletín 151. Montevideo: Cinterfor, 2001. Trabajo decente y formación profesional
- Estrategias para generar una transición formativa escuela-trabajo en los jóvenes pobres urbanos. El papel de los actores sociales involucrados. Ramírez, Jaime. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- ¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para las jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada. Bonfil, Paloma. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- Evaluación de impacto: un reto ineludible para los programas de capacitación juvenil. Abdala, E. Boletín 150. Montevideo: Cinterfor, set.-dic. 2000.
- Jóvenes, formación y empleabilidad. Boletín 139-140. Montevideo: Cinterfor, 1997.
- Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo. Rodríguez, E. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- Juventud y empleo: Guía Sindical. CINTERFOR; AC-TRAV; IFP/SKILLS. Montevideo: Cinterfor, 2001. 6 v.
- Formación, pobreza y exclusión. Gallart, María Antonia. (Herramientas para la transformación, 12). Investigación realizada entre 1997 y 1999 en Argentina, Chile, Colombia, México, Perú.
- Formación profesional y empleo de los jóvenes. 1998. Serie Bibliográfica 49.
- Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo. Muñoz Izquierdo, Carlos. En: Pieck, E. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001. Informe 144. Capacitación y empleo de jóvenes en América Latina.
- Inserción laboral de jóvenes en la Unión Europea. (Papeles de la oficina técnica, 4).
- Jóvenes y empleo en los noventa. Díez de Medina, R. (Herramientas para la transformación 14).
- La capacitación para jóvenes en situación de pobreza. El caso de México. Pieck, E. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- La dimensión de género y sus implicaciones en la relación entre juventud, trabajo y formación. Silveira, Sara. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- La formación laboral de jóvenes pobres desempleados. Necesidad de una estrategia consistente y de un marco institucional sostenible. Ramírez Guerrero, J. Boletín 150. Montevideo: Cinterfor, set.-dic. 2000.
- La legislación sobre educación, formación profesional y empleo para jóvenes en América Latina y el Caribe. Henderson, H. Boletín 150. Montevideo: Cinterfor, set.-dic. 2000.
- Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina. Gallart, M.A. En: *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. Pieck, E. México, julio de 2001. (Fuera de serie)
- Modelos de formación en las microempresas: en busca de una tipología. Messina, Graciela. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela del trabajo a los quehaceres del hogar. Riquer, Florinda; Tepichín, Ana María. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.
- Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables. Claudia Jacinto-M.A. Gallart (coord.) (Herramientas para la transformación N° 6). Análisis de cambios de las relaciones entre educación formal o no formal y el mundo del trabajo.
- Programa de Capacitación Solidaria: Una contribución para el fortalecimiento de la sociedad civil. Ávila, Celia M.de. En: Pieck, E. (coord.). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México, julio de 2001.

POLÍTICA SOBRE LA JUVENTUD

- Competitividad, redes productivas y competencias laborales. Marta Novick-M.A. Gallart (coord.) (Herramientas para la transformación N° 5).
- Educación y trabajo con jóvenes pobres: la estrategia del CECAP. (Estudios y monografías 76).
- Formación, pobreza y exclusión. Gallart, María Antonia (Herramientas para la transformación N° 12).
- Formación profesional en el cambio de siglo. Castro, C. De Moura; Schaack, K; Tipplet, R., Eds. Montevideo, 2002, 382 p. (Sobre Artes y Oficios, 1).

Informe 136. Cuarto concurso interamericano de formación profesional.

- **Juventud, educación y empleo.** (Herramientas para la transformación 8)
- **Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo.** Rodríguez, E. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social.* México, julio de 2001.
- **Juventud y empleo: Guía Sindical.** CINTERFOR; AC-TRAV; IFP/SKILLS. Montevideo: Cinterfor, 2001. 6 V.
- **Por una segunda oportunidad: la formación para el trabajo de jóvenes vulnerables** - Claudia Jacinto-M.A. Gallart (coord.) (Herramientas para la transformación N° 6).

Trabajo de menores

- **Consideraciones sobre la educación para los niños trabajadores.** Kagoshima, Mariko; Guerra, Igone. En: Pieck, E. (coord). *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social.* México, julio de 2001.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE JUVENTUD

Dirección:

www.oij.org/publica.htm

- Situación legal del voluntariado en Iberoamérica 1.79 MB
- Revista Voces Número 2 Editoria 1 4 . 1 9 Mb
- Carta Iberoamericana de derechos de la Juventud 124 KB
- Programa Regional de Acciones para el Desarrollo de la Juventud en América Latina, PRADIAL 275 KB
- Colección Millenium: "El Derecho a las Oportunidades" 615 kb
- Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo 61 KB
- La Juventud Iberoamericana y las Nuevas Tecnologías de la Información. 4.19 Mb
- Jorge Alberto Lozoya. 4.18 Mb
- Jóvenes y Sociedad de la Información. Vladimir Kineliev. 4.18 Mb
- Los jóvenes ante las Tecnologías de la Información. Amparo Moraleda. 4.19 Mb
- El futuro de la tecnología... y de la nación. Juan Enriquez. 4.19 Mb
- Redes de aprendizaje: una alternativa de aplicación de las Nuevas Tecnologías de la Educación. Luis Fernando Correa Calle. 4.18 Mb

- Políticas Públicas de Juventud: el desafío de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Mario Franco.

4.19 Mb

- La informática y los jóvenes: redes sociales de inserción, acción y contención. Susana Finquelievich. 4.18 Mb

- Los chicos se apropian de la tecnología, ¿o la tecnología se apropia de los chicos?. Alejandro Gustavo Piscitelli.

4.19 Mb

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. ÍNDICE DE ALGUNOS LIBROS.

Dirección:

www.imjuventud.gob.mx/investigacion/libros/html

Pérez Islas, José Antonio (coord.)

2000

Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999. México: Centro de Estudios de la Juventud Mexicana (CIEJUV), Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). Dos Tomos.

Libro con "estados del arte" sobre la juventud en México y su relación con:

- Educación y empleo juvenil, elaborado por Teresa Rendón y Carlos Salas, y comentado por Clara Jusidman y Rafael Izquierdo.
- Cultura juvenil y medios, elaborado por Ramiro Navarro Kuri y comentado por José Manuel Valenzuela y Alfredo Gutierrez.
- Valores y religión en los jóvenes, elaborado por Enrique Luengo González, y comentado por Enrique Alduncin Abitia.
- Sexualidad juvenil, elaborado por Gabriela Rodríguez y comentado por Claudio Stern y Carlos Welti.
- Juventud y adicciones, elaborado por María del Carmen Mariño, Martha Romero y María Elena Medina, y comentado por Laura Díaz Leal y Patricia Reyes del Olmo.
- Formas de agregación juvenil, elaborado por Maritza

Urteaga Castro Pozzo, y comentado por Rossana Reguillo y Víctor Alejandro Payá Porres.

- Participación política y ciudadana de los jóvenes, elaborado por Ricardo Becerra Laguna y comentado por César Cisneros Puebla y Pedro Salazar Ugarte.

Padilla Herrera, Jaime Arturo (comp).

1996

La construcción de lo juvenil.

Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud

CONTENIDO:

- Presentación
- Introducción
- Una década de investigación sobre juventud en México.

1. Cultura Juvenil

- "Las producciones culturales y el consumo cultural" por José Manuel Valenzuela Arce.
- "No todo lo que se mueve y cambia es juventud", por Alfredo Gutiérrez Gómez. Sesión de Análisis y Debate.

2. Valores y religión

- "Los jóvenes mexicanos y sus valores al fin del milenio" por Enrique Alduncin Abitia. Sesión de análisis y debate.

3. Participación política y ciudadana.

- "De trípticos, espejos y paradojas" por César A. Cisneros Puebla.
- "Universidades públicas y privadas: Las culturas políticas fragmentadas" por Pedro Salazar Ugarte. Sesión de Análisis y Debate.

4. Educación y empleo juvenil.

- "Comentarios sobre la educación y el empleo de los jóvenes" por Clara Jusidman.
- "El rescate del aprendizaje" por Rafael Izquierdo. Sesión de Análisis y Debate.

5. Organización juvenil"

- "Organización y agregaciones juveniles. Los desafíos de la investigación" por Rossana Reguillo

- "Algunas notas teórico-metodológicas en torno al Estado del Arte. Organización Juvenil", por Víctor Alejandro Payá Porres. Sesión de Análisis y Debate.

6. Sexualidad juvenil

- "Más allá del Estado de Arte. Sexualidad Juvenil" por Claudio Stern.
- "Políticas públicas y prácticas sexuales de los jóvenes" por Carlos Welti. Sesión y Análisis y Debates.

7. Juventud y adicciones

- "Hacia una política social con los jóvenes" por Laura Díaz Leal.
- "Reconceptualizar las adicciones: un enfoque multidisciplinario" por Patricia Reyes del Olmo.
- "Investigación y políticas de juventud en América Latina. Interrelaciones y desafíos" por Ernesto Rodríguez.
- "Métodos e instrumentos de investigación" por Javier Her-mo.
- "Los jóvenes, la investigación y la sociedad civil" por Luis Fernán Cisneros. C.
- "Juventud rural en América Latina: Reduciendo la invisibilidad" por John Durston.
- "Juventud y violencia" por Alonso Salazar
- "Mujer joven y pobreza en Centroamérica: Propuesta de políticas económicas y sociales" por Maritza Guillén Soto.
- "Los servicios integrados: Un proyecto político" por Carlos Jiménez Caballero.
- Colofón.
- "Un recuento de la investigación sobre juventud en México" por José Antonio Pérez Islas.
- "La investigación sobre juventud en México. Avances y desafíos" por José Manuel Valenzuela Arce.
- "Apertura y concertación: Claves de México para la recuperación de espacios perdidos en materia de juventud" por Ernesto Rodríguez.
- "La construcción de lo juvenil: Un compromiso compartido" por Luis Ignacio Sánchez Gómez.

Rodríguez, Ernesto

s.a. Actores estratégicos para el desarrollo.

CONTENIDO:

- Agradecimientos
- Prólogo por José Antonio Pérez Islas
- Introducción

I. EL CONTEXTO DE ANÁLISIS: UNA CARACTERIZACIÓN ESQUEMÁTICA

RESUMEN

1. ¿De qué estamos hablando?: conceptos básicos sobre el tema

- ¿Cuáles son realmente las fronteras de la juventud?
- Los principales enfoques analíticos aplicados a la juventud.
- Principales roles y funciones inherentes a lo juvenil.
- Los diferentes sectores juveniles realmente existentes.

2. Juventud y sociedad: aristas de un vínculo complejo

- Incidencia y límites de los principales agentes de socialización juvenil.
- Los jóvenes como actores sociales y políticos: lecciones de la experiencia.
- Las dificultades de la integración social: los jóvenes como beneficiarios.
- Juventud y políticas públicas: enfoques, limitaciones y tensiones.

3. La juventud en América Latina: exclusión y protagonismo

- La institucionalización del cambio y la centralidad del conocimiento.
- Desempleo, exclusión social y heterogeneidad entre jóvenes.
- Aislamiento social, vacío normativo y reproducción de la pobreza. Identidades juveniles, consumos masivos, tribus urbanas y violencia.

4. Políticas públicas de juventud: modelos y recorrido histórico

- Educación y tiempo libre con jóvenes integrados y crecimiento económico.
- Control social de jóvenes movilizados en un marco de crecientes tensiones.

- Enfrentamiento a la pobreza y el delito en un marco de crisis generalizada.
- Inversión en capital humano en el marco de la transformación productiva.

II. ¿POR QUÉ NO SE PUDO?: ALGUNAS EXPERIENCIAS A REFORMULAR

RESUMEN

1. Políticas públicas de juventud en Venezuela

- Prioridad política y disponibilidad de recursos: el Ministerio de la Juventud.
- Crisis económica y rigurosidad técnica: el Ministerio de la Familia.
- Crisis política y privatización de la gestión: la Fundación Juventud y Cambio.
- Nuevas reglas de juego: programa Patria Joven hoy vigente.

2. Políticas públicas de juventud en Uruguay

- Las políticas de juventud en los noventa: ¿una ambición desmedida?
- Los jóvenes de los noventa: ¿una juventud funcional al sistema?
- Experiencias y lecciones aprendidas: ¿por qué sobran los jóvenes?
- Reformulación sustantiva necesaria: ¿por dónde empezar?

3. Políticas públicas de juventud en Chile

- Programa de Oportunidades para los Jóvenes: pagando la deuda social.
- Políticas de juventud y desarrollo local: enfrentando el "pasotismo".
- El INJ como articulador: el desafío de la integralidad en las respuestas.
- Del pago de la deuda social a la construcción de la ciudadanía integral.

4. Políticas públicas de juventud en Colombia

- Los antecedentes: la juventud y el deporte en el enfoque tradicional.
- Los nuevos desafíos y la Consejería Presidencial para la Juventud.
- Un primer intento de institucionalización: el Viceministerio de la Juventud.
- El programa Colombia Joven de la Presidencia de la República.

III. JUVENTUD Y POLÍTICAS PÚBLICAS: UN BALANCE DE LOS NOVENTA

RESUMEN

1. La evaluación programática: avances desarticulados

- Reforma educativa y juventud: logros obtenidos y asignaturas pendientes.
- Adolescencia y salud: especificidades, experiencias, obstáculos y desafíos.
- Inserción laboral: estrategias diversas y resultados parciales
- Organización y participación juvenil: ¿un nuevo paradigma?

2. Evaluación institucional: confusión de roles

- Instancias públicas especializadas: pretensiones vanas, resultados escasos.
- Ministerios sectoriales: inespecificidad, aislamiento e ineficacia Oficinas municipales de juventud: ¿cuáles son los roles a cumplir?
- Organizaciones juveniles y ONG: ¿de la oposición a la integración?

3. Recursos invertidos: cuántos, en qué y cómo se gastan

- ¿Qué proporción del gasto público se invierte en juventud?
- El gasto educativo: progresividad y regresividad en la distribución.
- Otros gastos en juventud: inercias del pasado y desafíos del presente.
- ¿Qué y cómo se financia?: ventajas y límites de las prácticas vigentes.

4. La visión de los actores: entre discursos y prácticas

- “Los jóvenes son el presente”: el discurso de los jóvenes.
- “Los jóvenes son el futuro”: el discurso de la clase dirigente.
- “La juventud se va con los años”: Discurso de las corporaciones.
- “¿Quién atiende a los jóvenes?”: el discurso de los padres.

IV. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: EN EL COMIENZO DE UN NUEVO MILENIO

RESUMEN

1. El legado del ajuste y las reformas estructurales

- Dinámica macroeconómica e inserción internacional.
- La fragilidad de las tendencias sociales y la persistencia de la pobreza.
- Avances incompletos en equidad de género y desarrollo sostenible.
- Democracia y ciudadanía: las irregularidades de un proceso ascendente.

2. La construcción de la sociedad del conocimiento como desafío

- La transición hacia la sociedad del conocimiento.
- El legado de las reformas estructurales recientes.
- Las tecnologías de la información en América Latina.
- Una agenda de políticas públicas para la transición.

3. La reforma del Estado como tarea prioritaria

- Tipos de Estado y dimensiones de las reformas en marcha.
- En busca de nuevos paradigmas: del modelo burocrático al gerencial.
- De los trámites a los resultados: la organización marca la diferencia.
- Una reforma democrática y progresista que llegó para quedarse.

4. Equidad, democracia y ciudadanía como referentes fundamentales

- Equidad, derechos humanos y carácter integral del desarrollo.
- Política social universal, solidaria y eficiente: las tareas de esta década.
- La necesidad de un desarrollo más estable, dinámico, integrador y sostenible.
- Ciudadanía y sociedad: el complejo tránsito del consumo a los derechos.

V. UN ENFOQUE GENERACIONAL PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

RESUMEN

1. Fundamentos para el diseño de políticas alternativas de juventud

- Los límites de las respuestas sectoriales, centralizadas y universales.
- Los fundamentos centrales del enfoque alternativo a construir.
- Diez criterios básicos para caracterizar las nuevas políticas de juventud.
- La necesidad de una perspectiva generacional para las políticas públicas.

2. Las prioridades sustantivas

- Educación y salud como claves para la formación de capital humano.
- La inserción laboral como clave de la integración social de los jóvenes.
- La prevención de la violencia como clave de la convivencia pacífica.
- La participación ciudadana como clave del fortalecimiento democrático.

3. Políticas públicas de juventud y reforma del Estado

- La reforma institucional como prioridad política de esta década.
- La distribución concertada de roles y funciones a desempeñar.
- Los cambios en los modelos de gestión en las políticas públicas.
- Grupos de población y transversalidad de las políticas públicas.

4. El financiamiento de las políticas de juventud

- La inversión en juventud a concretar: necesidades y posibilidades.
- Las áreas a considerar prioritarias desde la inversión: un ejercicio complejo y necesario.
- El financiamiento de la demanda, con el fortalecimiento de la oferta.
- ¿Qué costos se pagarán, si no se invierte lo necesario donde corresponde?

VI. ¿SERÁ QUE SE PUEDE?:

EXPERIENCIAS RECIENTES A DESTACAR

RESUMEN

1. Políticas públicas de juventud en México

- Aprendiendo con académicos e investigadores especializados.
 - Apertura hacia la sociedad civil y continuidad de las políticas.
 - Por el camino correcto: la articulación interinstitucional.
- Las perspectivas y los desafíos para el próximo sexenio.

2. Políticas públicas de juventud en Panamá

- La creación del Ministerio de la Juventud, la Niñez, la Mujer y la Familia.
- El Consejo de la Juventud Panameña: una experiencia a estudiar e imitar.
- El Pacto por la Juventud Panameña: muestra de madurez y concertación.
- Los niños y los jóvenes como prioridad de las políticas públicas.

3. Políticas públicas de juventud en Paraguay

- El protagonismo de los jóvenes en la defensa de la democracia.
- La estructuración de un servicio civil sustituto del servicio militar.
- La estructuración de un sistema institucional articulado.
- La cooperación internacional al servicio del fortalecimiento institucional.

4. Políticas públicas de juventud en República Dominicana

- Algunos antecedentes relevantes: inercias del periodo 1985-1995.

- Cambios procesados y avances parciales en el periodo 1996-1999.
- La Ley General de Juventud aprobada: un hito histórico.
- Oportunidades y riesgos a encarar: la apuesta más decidida de la región.

VII. COOPERACIÓN REGIONAL EN POLÍTICAS PÚBLICAS DE JUVENTUD

RESUMEN

1. Principales instancias de cooperación regional

- Organización Iberoamericana de Juventud: cooperación gubernamental.
- Foro Latinoamericano de la Juventud: concertación desde la sociedad civil.
- Consulta Interagencial de Naciones Unidas: cooperación técnica sustantiva.
- Grupo Interamericano sobre Juventud y Desarrollo: apoyo financiero.

2. Las experiencias desplegadas en los años noventa

- ¿Qué temas preocupan prioritariamente en relación a los jóvenes?
- ¿Qué se hace en nuestros países con respaldo internacional?
- ¿Qué está pasando con la cooperación en el plano regional?
- Avances y limitaciones del fecundo proceso recorrido

3. Bases para una nueva estrategia operativa

- Una alianza estratégica entre la OIJ y la ONU
- Un acuerdo estable y sustantivo entre la OIJ y las agencias de cooperación.
- Un esfuerzo sostenido para la capacitación de recursos humanos.
- Un impulso decidido, sistemático y estable al voluntariado juvenil.

4. De la OIJ que tenemos a la OIJ que necesitamos

- Consolidación de una red iberoamericana de asesoría y apoyo técnico.
- Desarrollo de un servicio informativo ágil y moderno al alcance de todos.
- Despliegue de una estrategia comunicacional amplia y sistemática.
- Montaje de un observatorio permanente de políticas públicas de juventud.

SECCIÓN VII

A LA CAZA DE LIBROS

ÍNDICE DE LA REVISTA T'INKAZOS 8-14

ÍNDICE POR NÚMERO

T'INKAZOS '8. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. FEBRERO 2001

Salman, Tom 2001 "Investigar movimientos sociales urbanos". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Ticona Alejo, Esteban 2001 "Hablemos sobre el derecho de los pueblos indígenas". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Kruse, Thomas y Lagos, María 2001 "Procesos productivos e identidades sociales: transformaciones en Cochabamba". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Márquez, Francisca 2001 "Trayectorias laborales para el estudio de la pobreza en Chile". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Lehm Ardaya, Zulema; Melgar Henrich, Tania; Noza Moreno, Mercedes; Lara Delgado, Kantuta 2001 "Reproducción de la identidad étnica y relaciones de género en los Llanos de Mojos". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Assies, Willem 2001 "David vs. Goliath en Cochabamba". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2001 "Soldados y ciudadanos y su contribución a la formulación de políticas institucionales". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Scholz D., Cecilia 2001 "¿Podemos reconciliarnos con La Paz?". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Vargas, Humberto 2001 "Más y menos patrimonio natural en Cochabamba". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Prado, Fernando 2001 "*Modo de ser*, un patrimonio en Santa Cruz". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Reseñas

Yapu, Mario 2001 "Albó, Xavier. *Educación intercultural y bilingüe: una perspectiva socio-lingüística*". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Clavero, Bartolomé 2001 "Fernández, Marcelo. *La Ley del ayllu*". En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Rojas Ortuste, Gonzalo 2001 “Medina, Javier. *Repensar la pobreza en una sociedad no occidental*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Talavera, María Luisa 2001 “Oviedo, María; Anze, Rosario; Pérez, Beatriz y Marca, Miguel. *Transformando la práctica de maestros y maestras desde la de construcción*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Farah, Ivonne 2001 “Rojas, Gonzalo y Tapia, Luis. *Élites a la vuelta del siglo*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Gray Molina, George 2001 “Instituto Prisma. *Las políticas sobre la pobreza en Bolivia*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 9. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. JUNIO 2001.

Fernandez, Marcelo 2001 “La ley del ayllu: justicia de acuerdos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Yrigoyen, Raquel 2001 “Aportes de una etnografía sobre la justicia aymara y desafíos para la construcción de una teoría pluralista del derecho y el Estado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Thomson, Sinclair 2001 “De amarres y acuerdos: la justicia comunitaria”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Fernandez, Marcelo 2001 “Descolonización jurídica”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Burgos, María Elena 2001 “Redes sociales”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Domic, Jorge 2001 “Representación social del trabajo infantil”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2001 “Epistemología, metodología y experiencia”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Molina, Wilder 2001 “San Ignacio de Moxos y San Joaquín: entre la construcción de la sociedad local y la construcción legal del municipio”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Tapia, Luis 2001 “Tiempo, historia y sociedad abigarrada en René Zavaleta Mercado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Guaygua, Germán 2001 “La construcción de la identidad local urbana: el protagonismo de la juventud alteña”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Wietchüchter, Blanca y Paz Soldán, Alba María 2001 “Hacia una historia crítica de la literatura”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2001 “Índices de libros, Documentos de investigación y Libros de bolsillo”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Kruse, Tom 2001 “Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante 1990-1999”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Brinatti, Rossana 2001 “Lisas de interés y foros electrónicos temáticos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Reseñas

Spedding, Alison 2001 “Abercrombie, Thomas. *Pathways of memory and power. Ethnography and History among and Andean people (Senderos de memoria y poder. Etnografía e historia de un pueblo andino)*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Albó, Xavier 2001 “Assies, Willem; Van Deer Haar, Gemma y Hoekema, André. *El reto de la diversidad*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Cabero, Javier 2001 “Hinojosa, Alfonso; Perez, Liz y Cortéz, Guido. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Sheinin, David 2001 “Lehman, Keneth. *Bolivia and the United States: A Limited Partnership. The United States and the American Series. Athens and London: The University of Georgia Press*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2001 “Paz, Marisabel y Mengoa, Nora *et al. Representaciones sociales y culturales de género. Un factor de influencia en la educación escolarizada*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Pabón, Ximena 2001 “García, Alvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl; Tapia, Luis. *El retorno de Bolivia Plebeya*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 10. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. OCTUBRE 2001.

Chávez, Gonzalo; Gray Molina, George; Querejazu, Verónica; Campero, José Carlos; Pérez de Rada, Ernesto y Arauco, Verónica 2001 “Ciudadanía económica: la urgencia del largo plazo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Roca Sánchez, Juanita 2001 “La antropología y la era postdesarrollista: literatura en torno al discurso del desarrollo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Romero Ballivián, Salvador 2001 “Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, 1979-1999”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Auza Aramayo, Verónica; Díaz Romero, Vania; Estenssoro Paula 2001 “Las alteridades de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Benavente, Claudia 2001 “Del personaje al ‘personaje mediático’”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Correa, Loreto; Añez, Martín; Imaña, Tanya 2001 “Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo XX”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Duhaime, Jacques 2001 “La radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla mucho” En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Franco Ortega, Mabel 2001 “Un recorrido por el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Mendieta Pacheco, Wilson 2001 “El Archivo Histórico de la Casa de la Moneda de Potosí”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Calzavarini, Lorenzo 2001 “Archivo y conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

De la Zerda, Guido; Weise, Crista y Rodríguez, Gustavo 2001 “De la revolución a la evaluación universitaria”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Kruse, Tom 2001 “Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante 1990- 1999”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2001 “Bibliografía 2001”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Reseñas

Bustillos, Iván y Guaygua, Germán 2001 “Cajías, Dora; Cajías, Magdalena; Jonson, Carmen; Villegas, Iris (comp.). *Visiones de fin de siglo, Bolivia y América Latina en el siglo XX*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Ardaya, Gloria 2001 “Fleury, Sonia. *Estado sin ciudadanos*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Ramírez Suárez, Ricardo 2001 “García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Cortés, Geneviève 2001 “Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Rozo López, Bernardo 2001 “Nordenskiöld, Erland. *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2001 “Rodríguez, Gustavo (coord.). *De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Pierre Lavaud, Jean 2001 “Roux, Jean- Claude. *La Bolive orientale. Confins inexplorés, battues aux indiens et économies de pillage*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 11. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. FEBRERO 2002.

Wanderley, Fernanda 2002 “Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local. La sociología económica del desarrollo”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Exeni R., José Luis 2002 “Mass media y grado de gobierno: difícil (des)encuentro. Gobernabilidad mediática”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Suárez, Hugo José 2002 “La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2002 “Evolución y prácticas de formación docente en Bolivia”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Archondo, Rafael 2002 “El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Gutiérrez Aldayuz, Nadya 2002 “Coloquios del PIEB: espacios de encuentro”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Contreras, Pilar 2002 “La Revolución en paredes y lienzos”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2002 “Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés. Carreras de Historia y Antropología-Arqueología”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Reseñas

Presentaciones de libros sobre Bolivia del 2000 y el 2001 en idioma inglés. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 12. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. JUNIO 2002.

Van Vleet, Krista 2002 “Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Montaño, Sonia; Arnold, Denise; Van Vleet Krista 2002 “Comentarios y debate sobre el artículo de Van Vleet. En torno a la violencia en contra de las mujeres”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Gálvez Vera, José Luis; Quelca Mamani, Víctor 2002 “Estrategia metodológica de ‘Sensacionalismo, valores y jóvenes’”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Lea Plaza, Sergio; Paz, Adriana; Lea Plaza, Ximena; con la participación de Adela Lea Plaza 2002 “Tarija en los imaginarios urbanos: un recorrido por los resultados de la investigación”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Laguna, Pablo 2002 “Heterogeneidad, cultura, impacto, acción individual y colectiva: por un nuevo enfoque en el estudio de las OECAs bolivianas”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Campero Nuñez del Prado, José Carlos 2002 “Participación, políticas públicas y democracia”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Vera Jordán, Antonio 2002 “Un problema de organización. La crítica tradicional y el programa literario de 52”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana y López Videla, Karina 2002 “Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés- Universidad Católica Boliviana. Carreras de Economía 1991-2000”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Reseñas

Kruse, Tom 2002 “Comentario sobre: ‘Empleo y competitividad’”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Capriles, José M.; Chambi, Ruben Dario; Fernández, María Soledad 2002 “Arellano López, Jorge. *Arqueología de Lítpez: Altiplano Sur de Bolivia*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Aillón, Virginia 2002 “Bridikhina, Eugenia; Rosells, Beatriz y Oporto, Luis. *Las mujeres en la historia de Bolivia: Antología. 3 vols.*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Mamani, Roger; Delgado, Juan Pablo; Callisaya, Guillermo y Chuquimia, Patricia 2002 “Escobari de Querejazu, Laura. *Caciques, yanaconas y extravagantes. La sociedad colonial en Charcas*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Kieffer, Desirée; Montañó, Zelma y Sánchez, Consuelo 2002 “Presta, Ana María. *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): Los encomenderos de La Plata 1550- 1600*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Estremadoyro García, Douglas 2002 “Roca José Luis. Economía y Sociedad en el Oriente Boliviano (Siglos XVI-XX)”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 13. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. OCTUBRE 2002.

Lavaud, Jean Pierre y Lestage Françoise 2002 “Contar a los indígenas: Bolivia, México, EEUU”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

García Linera, Álvaro; Loza, Carmen Beatriz; Solezzi, Graciela; de Boer, Mariska 2002 Comentarios al artículo ‘Contar a los indígenas’. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Conducta económica de los hogares: notas metodológicas”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

García, Fernando Luis; García, Luis Alberto; Quitón, Luz Mery 2002 “Democracia y política en Bolivia: rediscutiendo la construcción conceptual”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Zalles, Alberto 2002 “De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Machicado, María 2002 “La propuesta de género en la agenda estatal”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Salazar, Cecilia 2002 “El alma en la plástica boliviana o la nación expresionista”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2002 “Bibliografía 2002”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Natalia González. *Búsqueda* (óleo)



Reseñas

Capriles, José M. 2002 “Berenguer Rodríguez, José. *Tiwanaku: Señores del Lago Sagrado. Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino*”. En *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Loza, Carmen Beatriz 2002 “Cerrón Palomino, Rodolfo. *Lingüística Aimara. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Biblioteca Oral Andina*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Roca, Juanita 2002 “García Linera, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prado, Raúl y Tapia, Luis. *Pluriverso. Teoría Política Boliviana*”. La Paz: *La Muela del Diablo*. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Spedding, Alison 2002 “Lehm, Zulema (coord.); Melgar, Tania; Lara, Kantuta y Noza, Mercedes. *Matrimonios interétnicos. Reproducción de los grupos étnicos y relaciones de género en los Llanos de Mojos*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Vargas, Rubén 2002 “Wietüchter, Blanca (coord). Paz Soldán Alba María; Ortiz Rodolfo y Rocha, Omar. *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

T'INKAZOS 14. REVISTA BOLIVIANA DE CIENCIAS SOCIALES. JUNIO 2003

Quintana, Juan Ramón 2003 “El mito de la coerción legítima: estado del arte sobre la Policía”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

García Linera, Alvaro 2003 “La crisis de Estado”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Montaño, Sonia; Molina, Carlos Hugo; Lazarte, Jorge 2003 “Comentarios y Debate. ¿Crisis de Estado?”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Loza, Carmen Beatriz 2003 “Sobre la estadística textual”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Samanamud Avila, Jiovanny 2003 “La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Lizárraga Zamora, Kathlen 2003 “La Reforma de la Educación Superior”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Auriat, Nadia 2003 “La política social y la investigación social: reapertura del debate”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Alandia, Mariana; Parrado, Javier 2003 “A la vera del piano...”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2003 “Tesis universitarias en Bolivia. Carrera de Sociología-UMSA”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Reseñas

Roca, José Luis 2003 “En torno a *El Estado triterritorial*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Cerrón-Palomino, Rodolfo 2003 “Sobre Lingüística aimara”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Capriles, José M. 2003 “Condarco, Carola; Huarachi, Edgar y Vargas, Mile. *Tras las Huellas del Tambo Real de Patria*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Llanos L., David 2003 “Guzmán, Richard; Castro, Miguel; Jüingwirth, Jeanette y Palenque Wayra. *Del proceso de acompañamiento a la autogestión de sistemas de riesgo*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Delgado P., Guillermo 2003 “Prada, Ana Rebeca. *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Hylton, Forrest 2003 “Tapia, Luis y otros. *La condición multisocietal. La velocidad del pluralismo. Democratizaciones plebeyas*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

ÍNDICE POR AUTORES

Alandia, Mariana; Parrado, Javier 2003 “A la vera del piano...”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Archondo, Rafael 2002 “El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Assies, Willem 2001 “David vs. Goliath en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Auriat, Nadia 2003 “La política social y la investigación social: reapertura del debate”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Auza Aramayo, Verónica; Díaz Romero, Vania y Estenssoro Paula 2001 “Las alteridades de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas” En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Benavente, Claudia 2001 “Del personaje al personaje mediático”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Burgos, María Elena 2001 “Redes sociales”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Calzavarini, Lorenzo 2001 “Archivo y conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Campero Nuñez del Prado, José Carlos 2002 “Participación, políticas públicas y democracia”. En: *Tinkazos* 12. La Paz: PIEB.

Chávez, Gonzalo; Gray Molina, George; Querejazu, Verónica; Campero, José Carlos; Pérez de Rada, Ernesto y Arauco, Verónica 2001 “Ciudadanía económica: la urgencia del largo plazo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Contreras, Pilar 2002 “La Revolución en paredes y lienzos”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Correa, Loreto; Añez, Martín e Imaña, Tanya 2001 “Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo XX”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

De la Zerda, Guido; Weise, Crista y Rodríguez, Gustavo 2001 “De la revolución a la evaluación universitaria”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Domic, Jorge 2001 “Representación social del trabajo infantil”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Duhaime, Jacques 2001 “La radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla mucho”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Estremadoyro García, Douglas 2002 “Roca José Luis. *Economía y Sociedad en el Oriente Boliviano (Siglos XVI-XX)*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Exeni R., José Luis 2002 “Mass media y grado de gobierno: difícil (des)encuentro. Gobernabilidad mediática”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Fernández, Marcelo 2001 “Descolonización jurídica”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Fernández, Marcelo 2001 “La ley del ayllu: justicia de acuerdos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Franco Ortega, Mabel 2001 “Un recorrido por el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Gálvez Vera, José Luis; Quelca Mamani, Víctor 2002 “Estrategia metodológica de ‘Sensacionalismo, valores y jóvenes’”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

García Linera, Álvaro 2003 “La crisis de Estado”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

García Linera, Álvaro; Loza, Carmen Beatriz; Solezzi, Graciela; de Boer, Mariska 2002 “Comentarios”. Comentarios al artículo ‘Contar a los indígenas’. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

García, Fernando Luis; García, Luis Alberto; Quitón, Luz Mery 2002 “Democracia y política en Bolivia: rediscutiendo la construcción conceptual”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Guaygua, Germán 2001 “La construcción de la identidad local urbana: el protagonismo de la juventud alteña”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Gutiérrez Aldayuz, Nadya 2002 “Coloquios del PIEB: espacios de encuentro”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Kruse, Thomas y Lagos, María 2001 “Procesos productivos e identidades sociales: transformaciones en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Laguna, Pablo 2002 “Heterogeneidad, cultura, impacto, acción individual y colectiva: por un nuevo enfoque en el estudio de las OECAs bolivianas”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Lavaud, Jean Pierre y Lestage, Françoise 2002 “Contar a los indígenas: Bolivia, México, EEUU”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Lea Plaza, Sergio; Paz, Adriana y Vargas, Ximena; con la participación de Adela Lea Plaza 2002 “Tarija en los imaginarios urbanos: un recorrido por los resultados de la investigación”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Lehm Ardaya, Zulema; Melgar Henrich, Tania; Noza Moreno, Mercedes y Lara Delgado, Kantuta 2001 “Reproducción de la identidad étnica y relaciones de género en los Llanos de Mojos”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Lizárraga Zamora, Kathlen 2003 “La Reforma de la Educación Superior”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Loza, Carmen Beatriz 2003 “Sobre la estadística textual”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Machicado, Maria 2002 “La propuesta de género en la agenda estatal”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Márquez, Francisca 2001 “Trayectorias laborales para el estudio de la pobreza en Chile”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Mendieta Pacheco, Wilson 2001 “El Archivo Histórico de la Casa de la Moneda de Potosí”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Molina, Wilder 2001 “San Ignacio de Moxos y San Joaquín: entre la construcción de la sociedad local y la construcción legal del municipio”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Montaño, Sonia; Molina, Carlos Hugo; Lazarte, Jorge 2003 “Comentarios y Debate. ¿Crisis de Estado?”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Montaño, Sonia; Arnold, Denise; Van Vleet Krista 2002 “Comentarios y debate sobre el artículo de Van Vleet. En torno a la violencia en contra de las mujeres”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Prado, Fernando 2001 “Modo de ser, un patrimonio en Santa Cruz”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Presentaciones de libros sobre Bolivia del 2000 y el 2001 en idioma inglés. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2001 “Soldados y ciudadanos y su contribución a la formulación de políticas institucionales”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2003 “El mito de la coerción legítima: estado del arte sobre la Policía”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Roca Sánchez, Juanita 2001 “La Antropología y la era postdesarrollista: literatura en torno al discurso del desarrollo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Romero Ballivián, Salvador 2001 “Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, 1979-1999”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Salazar, Cecilia 2002 “El alma en la plástica boliviana o la nación expresionista”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Salman, Tom 2001 “Investigar movimientos sociales urbanos”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Samanamud Avila, Jiovanny 2003 “La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Scholz D., Cecilia 2001 “¿Podemos reconciliarnos con La Paz?”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Suárez, Hugo José 2002 “La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Tapia, Luis 2001 “Tiempo, historia y sociedad abigarrada en René Zavaleta Mercado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Thomson, Sinclair 2001 “De amarres y acuerdos: la justicia comunitaria”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Ticona Alejo, Esteban 2001 “Hablemos sobre el derecho de los pueblos indígenas”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Van Vleet, Krista 2002 “Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Vargas, Humberto 2001 “Más y menos patrimonio natural en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Vera Jordán, Antonio 2002 “Un problema de organización. La crítica tradicional y el programa literario de 52”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Conducta económica de los hogares: notas metodológicas”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local. La sociología económica del desarrollo”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Wietchüchter, Blanca y Paz Soldán, Alba María 2001 “Hacia una historia crítica de la literatura”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2001 “Epistemología, metodología y experiencia”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2002 “Evolución y prácticas de formación docente en Bolivia”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Yrigoyen, Raquel 2001 “Aportes de una etnografía sobre la justicia aymara y desafíos para la construcción de una teoría pluralista del derecho y el Estado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Zalles, Alberto 2002 “De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Bibliografías

Barragán, Rossana 2001 “Índices de libros, Documentos de investigación y Libros de bolsillo”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2001 “Bibliografía 2001”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2002 “Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés. Carreras de Historia y Antropología-Arqueología”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana y López Videla, Karina 2002 “Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés- Universidad Católica Boliviana. Carreras de Economía 1991-2000”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2002 “Bibliografía 2002”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2003 “Tesis universitarias en Bolivia. Carrera de Sociología-UMSA”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Brinatti, Rossana 2001 “Listas de interés y foros electrónicos temáticos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Kruse, Tom 2001 “Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante 1990-1999. Primera Parte”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Kruse, Tom 2001 “Tesis universitarias sobre Bolivia del mundo anglohablante 1990- 1999. Segunda Parte”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Presentaciones de libros sobre Bolivia del 2000 y el 2001 en idioma inglés. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Reseñas

Aillón, Virginia 2002 “Bridikhina, Eugenia; Rosells, Beatriz y Oporto, Luis. *Las mujeres en la historia de Bolivia: Antología. 3 vols.*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Albó, Xavier 2001 “Assies, Willem; Van Deer Haar, Gemma y Hoekema, André. *El reto de la diversidad*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Ardaya, Gloria 2001 “Fleury, Sonia. *Estado sin ciudadanos*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Barragán, Rossana 2001 “Paz, Marisabel y Mengoa, Nora *et. al. Representaciones sociales y culturales de género. Un factor de influencia en la educación escolarizada*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

- Brinatti, Rossana 2001 “Lisas de interés y foros electrónicos temáticos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- Bustillos, Iván y Guaygua, Germán 2001 “Cajías, Dora; Cajías, Magdalena; Jonson, Carmen; Villegas, Iris (comp.) *Visiones de fin de siglo, Bolivia y América Latina en el siglo XX*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.
- Cabero, Javier 2001 “Hinojosa, Alfonso; Pérez, Liz y Cortéz, Guido. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- Capriles, José M. 2002 “Berenguer Rodríguez, José. *Tiwanaku: Señores del Lago Sagrado. Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.
- Capriles, José M. 2003 “Condarco, Carola; Huarachi, Edgar y Vargas, Mile. *Tras las Huellas del Tambo Real de Patria*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Capriles, José M.; Chambi, Ruben Dario y Fernández, María Soledad 2002 “Arellano López, Jorge. *Arqueología de Lípez: Altiplano Sur de Bolivia*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo 2003 “Sobre Lingüística aimara”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Clavero, Bartolomé 2001 “Fernández, Marcelo. La Ley del ayllu”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- Cortés, Geneviève 2001 “Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.
- Delgado P, Guillermo 2003 “Prada, Ana Rebeca. *Viaje y narración. Las novelas de Jesús Urzagasti*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Farah, Ivonne 2001 “Rojas, Gonzalo y Tapia, Luis. Élite a la vuelta del siglo”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- Gray Molina, George 2001 “Instituto Prisma. Las políticas sobre la pobreza en Bolivia”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- Hylton, Forrest 2003 “Tapia, Luis y otros. *La condición multisocietal. La velocidad del pluralismo. Democratizaciones plebeyas*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Kieffer, Desirée; Montañó, Zelma y Sánchez, Consuelo 2002 “Presta, Ana María. *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): Los encomenderos de La Plata 1550- 1600*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.
- Kruse, Tom 2002 “Comentario sobre: *Empleo y competitividad*”. En: *T'inkazos* 12. En: La Paz: PIEB.
- Llanos L., David 2003 “Guzmán, Richard; Castro, Miguel; Jüngwirth, Jeanette y Palenque Wayra. *Del proceso de acompañamiento a la autogestión de sistemas de riesgo*”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Lavaud, Jean Pierre 2001 “Roux, Jean- Claude. *La Bolive orientale. Confins inexplorés, battues aux indiens et économies de pillage*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Loza, Carmen Beatriz 2002 “Cerrón Palomino, Rodolfo. *Lingüística Aimara. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Biblioteca Oral Andina*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Mamani, Roger; Delgado, Juan Pablo; Callisaya, Guillermo y Chuquimia, Patricia 2002 “Escobari de Querejazu, Laura. *Caciques, yanaconas y extravagantes. La sociedad colonial en Charcas*”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Pabón, Ximena 2001 “García, Álvaro; Gutiérrez, Raquel; Prada, Raúl Tapia, Luis. *El retorno de Bolivia Plebeya*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Ramírez Suárez, Ricardo 2001 “García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*” En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Roca, José Luis 2003 “En torno a El Estado triterritorial”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Roca, Juanita 2002 “García Linera, Alvaro; Gutiérrez, Raquel; Prado, Raúl y Tapia, Luis. “*Pluriverso. Teoría Política Boliviana*. La Paz: *La Muela del Diablo*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Rojas Ortuste, Gonzalo 2001 “Medina, Javier. *Repensar la pobreza en una sociedad no occidental*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Rozo López, Bernardo E. 2001 “Nordenskiöld, Erland. *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Sheinin, David 2001 “Lehman, Keneth. *Bolivia and the United States: A Limited Partnership. The United States and the American Series. Athens and London: The University of Georgia Press*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Spedding, Alison 2001 “Abercrombie, Thomas. *Pathways of Memory and Power. Ethnography and History among an Andean people (Senderos de memoria y poder. Etnografía e historia de un pueblo andino)*”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Spedding, Alison 2002 “Lehm, Zulema (coord.); Melgar, Tania; Lara, Kantuta y Noza, Mercedes. *Matrimonios interétnicos. Reproducción de los grupos étnicos y relaciones de género en los Llanos de Mojos*”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Talavera, María Luisa 2001 “Oviedo, María; Anze, Rosario; Pérez, Beatriz y Marca, Miguel. *Transformando la práctica de maestros y maestras desde la construcción*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Vargas, Rubén 2002 “Wietüchter, Blanca (coord). Paz Soldán Alba María; Ortiz Rodolfo y Rocha, Omar. “*Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2001 “Albó, Xavier. *Educación intercultural y bilingüe: una perspectiva socio-lingüística*”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2001 “Rodríguez, Gustavo (coord.). “*De la revolución a la evaluación universitaria. Cultura, discurso y políticas de educación superior en Bolivia*”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

ÍNDICE POR TEMAS

ANTROPOLOGÍA Y DESARROLLO

Roca Sánchez, Juanita 2001 “La antropología y la era postdesarrollista: literatura en torno al discurso del desarrollo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

ARCHIVOS

Calzavarini, Lorenzo 2001 “Archivo y conjunto documental del convento de San Francisco de Tarija”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Franco Ortega, Mabel 2001 “Un recorrido por el Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia”. En: *T'inkazos* 10. La Paz.: PIEB.

Mendieta Pacheco, Wilson 2001 “El Archivo Histórico de la Casa de la Moneda de Potosí”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

ARTE

Alandia, Mariana; Parrado, Javier 2003 “A la vera del piano...”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Contreras, Pilar 2002 “La Revolución en paredes y lienzos”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Salazar, Cecilia 2002 “El alma en la plástica boliviana o la nación expresionista”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

CUESTIONES URBANAS

Guaygua, Germán 2001 “La construcción de la identidad local urbana: el protagonismo de la juventud alteña”. En: *T'inkazos* 9 La Paz: PIEB.

Kruse, Thomas y Lagos, María 2001 “Procesos productivos e identidades sociales: transformaciones en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Lea Plaza, Sergio; Paz, Adriana; Lea Plaza, Ximena; con la participación de Adela Lea Plaza 2002 “Tarija en los imaginarios urbanos: un recorrido por los resultados de la investigación”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Salman, Tom 2001 “Investigar movimientos sociales urbanos”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

DEMOCRACIA, CIUDADANÍA Y POLÍTICA

Chávez, Gonzalo; Gray Molina, George; Querejazu, Verónica; Campero, José Carlos; Pérez de Rada, Ernesto y Arauco, Verónica 2001 “Ciudadanía económica: la urgencia del largo plazo”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

García, Fernando Luis; García, Luis Alberto; Quitón, Luz Mery 2002 “Democracia y política en Bolivia: rediscutiendo la construcción conceptual”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Molina, Wilder 2001 “San Ignacio de Moxos y San Joaquín: entre la construcción de la sociedad local y la construcción legal del municipio”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Romero Ballivián, Salvador 2001 “Trayectorias electorales: un estudio de la clase media y alta en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, 1979-1999”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

ECONOMÍA

Laguna, Pablo 2002 “Heterogeneidad, cultura, impacto, acción individual y colectiva: por un nuevo enfoque en el estudio de las OECAs bolivianas” En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Samanamud Avila, Jiovanny 2003 “La configuración de redes sociales en la dinámica de la precariedad económica y laboral”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Conducta económica de los hogares: notas metodológicas”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Pequeñas empresas, sector informal e industrialización local. La sociología económica del desarrollo”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

EDUCACIÓN

De la Zerda, Guido; Weise, Crista y Rodríguez, Gustavo 2001 “De la revolución a la evaluación universitaria”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Lizárraga Zamora, Kathlen 2003 “La Reforma de la Educación Superior”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Yapu, Mario 2002 “Evolución y prácticas de formación docente en Bolivia” En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

EJÉRCITO Y POLICÍA

Archondo, Rafael 2002 “El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2001 “Soldados y ciudadanos y su contribución a la formulación de políticas institucionales”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2003 “El mito de la coerción legítima: estado del arte sobre la Policía”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

GAS E HIDROCARBUROS

Correa, Loreto; Añez, Martín e Imaña, Tanya 2001 “Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo XX”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

GÉNERO

Auza Aramayo, Verónica; Díaz Romero, Vania y Estenssoro Paula 2001 “Las alteridades de la feminidad en las discursividades de recoveras, artistas y locas”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Machicado, María 2002 “La propuesta de género en la agenda estatal”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Montaño, Sonia; Arnold, Denise; Van Vleet Krista 2002 “Comentarios y debate sobre el artículo de Van Vleet. En: torno a la violencia en contra de las mujeres”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Van Vleet, Krista 2002 “Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda 2002 “Conducta económica de los hogares: notas metodológicas”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

HISTORIA INTELECTUAL

Tapia, Luis 2001 “Tiempo, historia, sociedad abigarrada en René Zavaleta Mercado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

IDENTIDAD (ES)

Lehm Ardaya, Zulema; Melgar Henrich, Tania; Noza Moreno, Mercedes; Lara Delgado, Kantuta 2001 “Reproducción de la identidad étnica y relaciones de género en los Llanos de Mojos”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

INDÍGENAS Y ESTADO

García Linera, Álvaro; Loza, Carmen Beatriz; Solezzi, Graciela; de Boer, Mariska 2002 “Comentarios”. Comentarios al artículo ‘Contar a los indígenas’. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Lavaud, Jean Pierre y Lestage Françoise 2002 “Contar a los indígenas: Bolivia, México, EEUU”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

LEYES, JUSTICIA Y DERECHOS DE PUEBLOS INDÍGENAS

Fernández, Marcelo 2001 “Descolonización jurídica”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Fernández, Marcelo 2001 “La ley del ayllu: justicia de acuerdos”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

Thomson Sinclair, 2001 “De amarres y acuerdos: la justicia comunitaria”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

- Ticona Alejo, Esteban 2001 “Hablemos sobre el derecho de los pueblos indígenas”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- Yrigoyen, Raquel 2001 “Aportes de una etnografía sobre la justicia aymara y desafíos para la construcción de una teoría pluralista del derecho y el Estado”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- Zalles, Alberto 2002 “De la revuelta campesina a la autonomía política: la crisis boliviana y la cuestión aymara”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.
- LITERATURA**
- Vera Jordán, Antonio 2002 “Un problema de organización. La crítica tradicional y el programa literario de 52”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.
- Wietchüchter, Blanca y Paz Soldán, Alba María 2001 “Hacia una historia crítica de la literatura”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- METODOLOGÍA**
- Benavente, Claudia 2001 “Del personaje al personaje mediático”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.
- Domic, Jorge 2001 “Representación social del trabajo infantil”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- Gálvez Vera, José Luis; Quelca Mamani, Víctor 2002 “Estrategia metodológica de ‘Sensacionalismo, valores y jóvenes’”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.
- Loza, Carmen Beatriz 2003 “Sobre la estadística textual”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Márquez, Francisca 2001 “Trayectorias laborales para el estudio de la pobreza en Chile”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- Suárez, Hugo José 2002 “La sociología cualitativa: el método de análisis estructural de contenido”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.
- Yapu, Mario 2001 “Epistemología, metodología y experiencia”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.
- MOVIMIENTOS SOCIALES**
- Assies, Willem 2001 “David vs. Goliath en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.
- García Linera, Álvaro 2003 “La crisis de Estado”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Montaño, Sonia; Molina, Carlos Hugo; Lazarte, Jorge 2003 “Comentarios y Debate. ¿Crisis de Estado?”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.
- Salman, Tom 2001 “Investigar movimientos sociales urbanos”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

PATRIMONIO URBANO

Scholz D., Cecilia 2001 “¿Podemos reconciliarnos con La Paz?”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Vargas, Humberto 2001 “Más y menos patrimonio natural en Cochabamba”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

Prada, Fernando 2001 “Modo de ser, un patrimonio en Santa Cruz”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

POLÍTICAS PÚBLICAS

Auriat, Nadia 2003 “La política social y la investigación social: reapertura del debate”. En: *T'inkazos* 14. La Paz: PIEB.

Campero Nuñez del Prado, José Carlos 2002 “Participación, políticas públicas y democracia”. En: *Tinkazos* 12. La Paz: PIEB.

De la Zerda, Guido; Weise, Crista y Rodríguez, Gustavo 2001 “De la revolución a la evaluación universitaria”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Gutiérrez Aldayuz, Nadya 2002 “Coloquios del PIEB: espacios de encuentro”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Machicado, María 2002 “La propuesta de género en la agenda estatal”. En: *T'inkazos* 13. La Paz: PIEB.

Quintana, Juan Ramón 2001 “Soldados y ciudadanos y su contribución a la formulación de políticas institucionales”. En: *T'inkazos* 8. La Paz: PIEB.

PRENSA Y MEDIA

Benavente, Claudia 2001 “Del personaje al personaje mediático”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Duhaime, Jacques 2001 “La radionovela lo puede todo, salvo si el médico habla mucho”. En: *T'inkazos* 10. La Paz: PIEB.

Exeni R., José Luis 2002 “Mass-media y grado de gobierno: difícil (des)encuentro. Gobernabilidad mediática”. En: *T'inkazos* 11. La Paz: PIEB.

Gálvez Vera, José Luis; Quelca Mamani, Víctor 2002 “Estrategia metodológica de ‘Sensacionalismo, valores y jóvenes’”. En: *T'inkazos* 12. La Paz: PIEB.

REDES SOCIALES

Burgos, María Elena 2001 “Redes sociales”. En: *T'inkazos* 9. La Paz: PIEB.

SECCIÓN VIII

VENTANAS AL MUNDO

CONVOCATORIAS

Tercera Convocatoria Nacional para Investigadores Jóvenes

El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB) anuncia un nuevo concurso para investigadores(as) jóvenes, orientado por el eje temático "Presente y futuro de los jóvenes en Bolivia".

A través de esta convocatoria, el PIEB busca contribuir a una mayor comprensión de la realidad actual y a la identificación de las perspectivas que tienen los y las jóvenes en Bolivia, promover discusión y generación de propuestas para este sector de la población; y fortalecer las competencias/capacidades de investigadores jóvenes a través de procesos de formación/actualización en investigación en ciencias sociales. Podrán participar en la convocatoria equipos multidisciplinarios (hasta tres personas) integrados por jóvenes egresados o profesionales de las ciencias sociales de universidades, centros de postgrado, instituciones estatales, organizaciones de desarrollo local o centros de investigación con un límite de edad de hasta 35 años. La convocatoria entró en vigencia el día lunes 6 de octubre. El plazo de presentación de proyectos fenece el día 15 de diciembre del año 2003 a horas 17:30 impostergablemente. Los proyectos serán enviados a las oficinas del PIEB con el siguiente rótulo:

Señores

Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB)

Tercera Convocatoria Nacional para Investigadores(as) Jóvenes

Avenida Arce Nº 2799, esquina calle Cordero. Edificio Fortaleza, piso 6, of. 601. Casilla de correo 12668 La Paz
Teléfonos: 2432582-2435235 / Fax: 591-2-2431866

La Paz.-

INFORMACIÓN PARA POSTULACIONES

Para adquirir la Guía de Presentación de Proyectos y obtener mayor información respecto a la convocatoria, los equipos de investigadores pueden consultar en las siguientes direcciones:

Cochabamba: CESU, Tel. 4252951-4220317/CERES, Tel. 4293148-49-50

Santa Cruz: Museo de Historia UAGRM, Tel. 3365533/CEDURE, Tel.: 3344251/Universidad NUR, Tel.: 3363939 **Beni:** CIDDEBENI, Tel.: 4622824/Universidad del Valle (UNIVALLE), Tel.: 4621238. **Pando:** Universidad Amazónica de Pando (UAP), Tel. 8422135/Herencia, Tel. 8422549

Oruro: CEPA, Tel. 5263613 **Potosí:** DICYT-UATF, Tel.: 6227319 **Tarija:** DICYT-UAJMS, Tel.: 6650787/CED, Tel.: 6644909

Chuquisaca: Oficina Regional del PIEB, Tel.: 6431105/Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Tel.: 6460265 **La Paz:** Oficina Central del PIEB, Tel.: 2432582
Información adicional:

fundapieb@accelerate.com
<http://www.pieb.org>

EVENTOS

Seminario “Participación política y movimientos indígenas”

Las poblaciones indígenas de los países andinos han vivido en los últimos veinte años cambios en diferentes ámbitos, pero de modo particular en el político donde se han constituido en actoras proactivas.

Con la finalidad de realizar un análisis detenido y comparativo del conjunto de estos hechos y de sus implicaciones, la Embajada de Francia, el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), organizan el seminario internacional “Participación política, democracia y movimientos indígenas en los Andes”. Este seminario se realizará en La Paz, el lunes 1 y martes 2 de diciembre, y tiene un carácter abierto al público que esté interesado en asistir a la actividad. El ingreso es libre.

OBJETIVO GENERAL

Realizar un análisis regional y comparativo de los cambios que han sufrido los movimientos indígenas de Colombia, Perú, Ecuador, Guatemala y Bolivia en los últimos veinte años. Identificar las características de su participación política, el impacto de la participación indígena en el gobierno y los diversos niveles de representación pública, su incidencia en las mismas poblaciones indígenas y las perspectivas políticas de los movimientos indígenas.

MODALIDAD

El seminario se desarrollará en la mañana y tarde de ambos días, en base a un programa a definirse. Cada mesa contará con la participación de panelistas y un moderador. Al finalizar las exposiciones, se abrirá un espacio para el diálogo entre panelistas y público.

TEMAS

El seminario estará dividido en cuatro grandes subtemas.

1. Características de la participación política indígena
2. Impactos de los procesos de participación indígena en el gobierno, en los diversos niveles de representación pública y en la escena política
3. Impactos de los procesos de participación indígena en las poblaciones indígenas
4. Perspectivas políticas de los movimientos indígenas

PARTICIPANTES

Participarán académicos de Colombia, Ecuador, Perú, Guatemala y Bolivia, especialistas europeos y miembros de organizaciones indígenas.

MAYOR INFORMACIÓN

Para mayor información, dirigirse a:

difusión@pieb.org

XI Congreso de FIEALC

Estimados amigos:

Me complace informales que el XI Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC), "Experiencias y perspectivas de la globalización: América Latina, el Caribe, Asia y Oceanía" terminó con mucho éxito. Contó con 430 participantes de varias partes del mundo. Una innovación de este congreso es la publicación de su acta en CD-ROM. Durante el evento hemos recibido más de 100 pedidos de reservación, y debe haber más demandas dentro y fuera de los países participantes. Contando con su gentil cooperación de siempre, me despido cordialmente,

Yamada Mutsuo, Profesor Titular
Coordinador de Estudios Latinoamericanos
Japan Center for Area Studies
National Museum of Ethnology, Osaka
Presidente del Comité Organizador
del XI Congreso de la FIEALC 2003
Fax: 6-6878-8334 (sala)
6-6878-8360 (secretariado)
yamadajc@idc.minpaku.ac.jp (sala)
fiealc03@idc.minpaku.ac.jp
(secretariado)
<http://www.pac.ne.jp/fiealc2003/>

Programa completo:
<http://syutin.cside.ne.jp/fiealc/fiealc.html#a3>

Nakamura, Yusuke
Yusnak@bunjin.c.u-tokyo.ac.jp
"Documents for Knitting: On the Document Management Practices in the Craft Workshop Bilingual Migrant Women (Sucre, Bolivia)"

Saito, Akira
nmesaito@idc.minpaku.ac.jp
"Del impreso al manuscrito: el documento y las prácticas religiosas en las misiones jesuíticas de Mojos"

López Beltrán, Clara
clara@idc.minpaku.ac.jp
"El lenguaje escrito en la sociedad colonial de Charcas: documentos y poder"

Nakamura, Yusuke
yusnak@bunjin.c.u-tokyo.ac.jp
"¿Se cree lo que se ve? El análisis del impacto de los mapas y planos modernos sobre los dominios administrativos y judiciales de tierras en la sociedad indígena de los Andes (el marco teórico)"

Los interesados en adquirir el acta del congreso deberán registrarse y pagar una cuota abajo indicada como costo de preparación y manejo.

Ponentes:	\$us 15.-
Otros individuos:	\$us 30.-
Instituciones:	\$us 60.-

El registro no será válido sin el pago de una cuota a través de la agencia oficial del Congreso.

Mesa redonda sobre “Desarrollo urbano y conciencia ambiental”

La mesa redonda “Desarrollo urbano y conciencia ambiental”, organizada por la Universidad NUR, y programada inicialmente para el 15 de octubre, ha sido postergada. Mayor información:

Diva@gntparticipa.org
infolapaz@nur.edu

Foro de las Américas

Debido a los críticos acontecimientos sociales y políticos en Bolivia, esta actividad, programada para el martes 21 de octubre, ha sido postergada hasta nuevo aviso. Mayores informes en:

contacto@foroaguamerica2003.org

T'inkazos se extiende en la página web. En www.pieb.org el lector encontrará los siguientes artículos *in extenso*, correspondientes al mes de junio:

RAFAEL ARCHONDO QUIROGA

"Manual para 'analfabetos' con Phd"

MIGUEL ALBERTO BARTOLOMÉ

"Movimientos indios en América Latina. Los nuevos procesos de construcción nacionalitaria"

ROSSANA BARRAGÁN

"Tesis universitarias en Bolivia. Universidad Mayor de San Andrés. Carreras de Historia y Antropología – Arqueología"

KARIN M. NAASE

"Waqe y cacicato: continuidad y cambio institucional en una comunidad andina del sur de Bolivia"

BARTOLOMÉ CLAVERO

**“Doble minoría: adopciones internacionales
y culturas indígenas”**

ERIC HINOJOSA

**“Límites y posibilidades para la autogestión forestal
indígena a la luz de la experiencia Yuracaré”**

TON SALMAN

**“Investigar para el desarrollo. Reflexiones sobre
ideales en el post-idealismo”**

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

T'inkazos es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Psicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**
Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.
2. **De un capítulo o parte de un libro**
Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición "Título del artículo o parte del libro". En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición "Título del artículo: subtítulo". *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión "Título de una parte del documento" (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL, FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@unete.com
rosana@ceibo.entelnet.bo

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.

4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Desarrollar actividades de apoyo a unidades de información y a instituciones vinculadas a la investigación, como respaldo indispensable para la sostenibilidad de la misma.
- d) Difusión. Generar espacios de encuentro entre investigadores y actores de diferentes ámbitos, a favor del uso de resultados. Alimentar una línea editorial que contemple la publicación de las investigaciones financiadas por el Programa, una revista especializada en ciencias sociales, *T'inkazos*, un boletín de debate de temas de relevancia y el boletín institucional *Nexus*.

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

